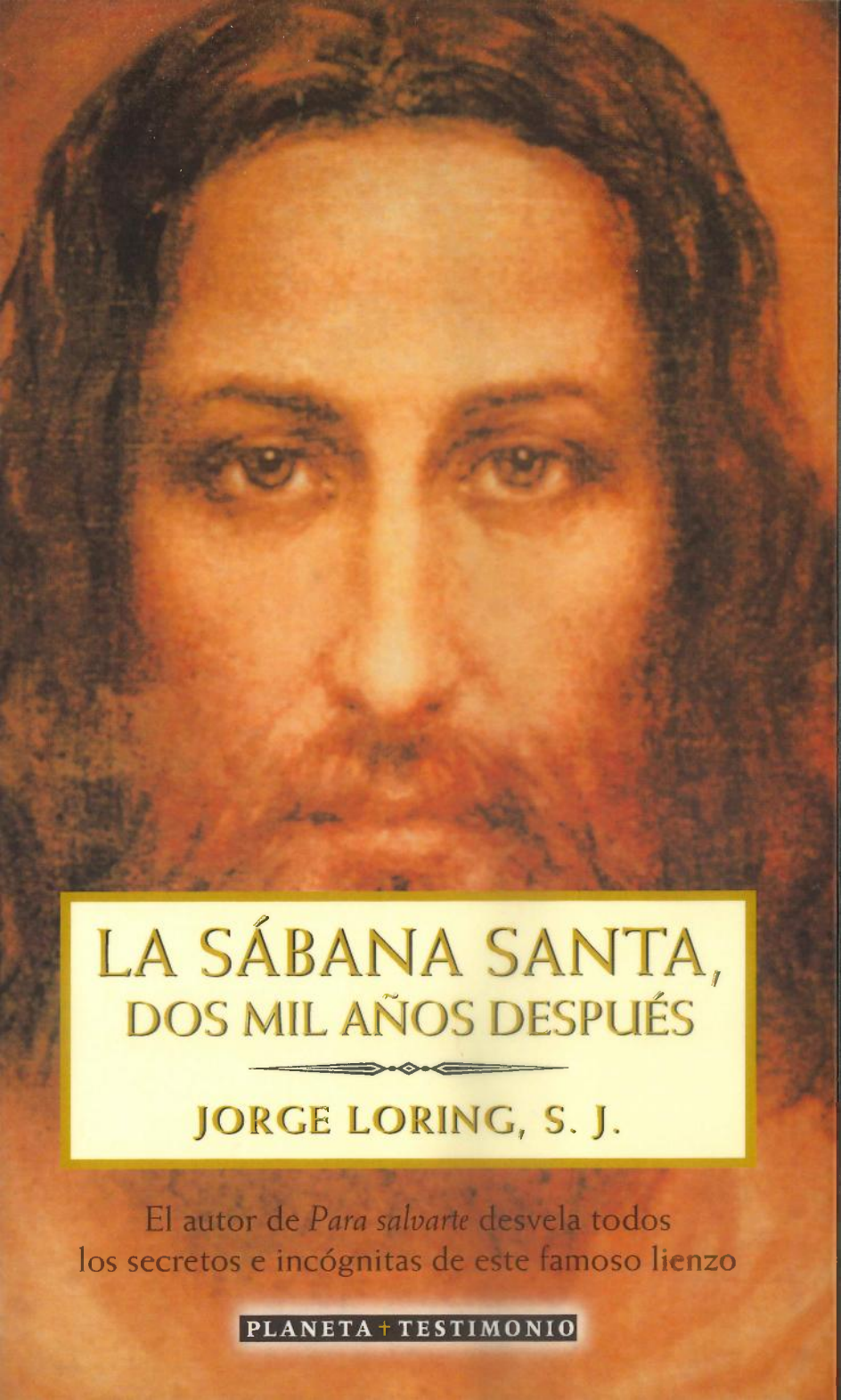


# LA SÁBANA SANTA, DOS MIL AÑOS DESPUÉS

JORGE LORING, S. J.

El autor de *Para salvarte* desvela todos los secretos e incógnitas de este famoso lienzo

PLANETA + TESTIMONIO

# LA SÁBANA SANTA, DOS MIL AÑOS DESPUÉS

JORGE LORING, S. J.

Con la colaboración de

JUSTO AMADO MUÑOZ

Colección PLANETA + TESTIMONIO
Dirección: Álex Rosal

© Jorge Loring, 2000
© Kairos Media, S. L., 2000
© Editorial Planeta, S. A., 2002
Còrsega, 273-279, 08008 Barcelona
(España)
Realización de la cubierta: Departamento
de Diseño de Editorial Planeta
Reservados todos los derechos de
las ilustraciones
Primera edición: abril de 2000
Segunda edición: marzo de 2001
Tercera edición: julio de 2002
Depósito Legal: B. 30.611-2002
ISBN 84-08-02959-2
Composición: Fotoletra, S. L.
Impresión: Liberduplex, S. L.
Encuadernación: Encuadernaciones
Roma, S. L.
Printed in Spain - Impreso en España

Este libro no podrá ser reproducido, ni total
ni parcialmente, sin el previo permiso escrito
del editor. Todos los derechos reservados

## ÍNDICE

*Prólogo* 9

I. HISTORIA DE LA SÁBANA SANTA 13

1. El *mandylion* de Edessa 17
El *tetradiplon*, la sábana doblada 18
¿Cómo llegó la Sábana Santa a Edessa? 20
Inspiración para las imágenes de Cristo 24
La leyenda de la Verónica 26
2. La Sábana Santa en Constantinopla 28
Las homilías de Constantino VII y de Gregorio el Referendario 29
Más referencias a la Sábana Santa en Constantinopla 31
La cruz oriental y la cojera de Cristo 33
El códice Pray 34
La IV Cruzada y el saqueo de Constantinopla 36
3. La Sábana Santa en Francia 40
¿La Sábana Santa en poder de los templarios? 41
La Sábana Santa en Lirey 43
El memorial de Pierre d'Arcis 45

El medallón del Museo de Cluny 48
Margarita de Charny 48
4. La Sábana Santa y la casa de Saboya 50
La estancia en Chambéry 51
La Sábana Santa, definitivamente en Turín 53
Nuestro siglo 54

II. La Sábana Santa antes del Carbono 14 59
1. La Sábana Santa no es un artículo de la fe cristiana 61
2. El aspecto de la Sábana Santa 65
El lino de la Sábana 68
La auténtica fotografía de Cristo 70
3. Fotografiada por primera vez 74
La Academia de París 78
Los impugnadores 81
Las copias falsas 82
4. La identificación del hombre de la Sábana Santa 85
La probabilidad matemática nos dice que es Jesucristo 86
5. ¿Qué le ocurrió al hombre de la Sábana Santa? 92
¿Fue Cristo envuelto en vendas? 93
El quinto Evangelio 98
¿Cómo fue la muerte? 99
La flagelación 103
La corona de espinas 105
Camino de la cruz 106
La crucifixión de Cristo 108
La lanzada en el costado 113
Meditación de la Pasión 115
6. Otros estudios sobre la Sábana Santa 117
El polen de la Sábana Santa 117
Las monedas sobre los ojos 123
Sustancias y minerales sobre la Sábana

Santa 128
La sangre de la Sábana Santa 129
7. La formación de la imagen 132
Las características de la imagen 132
La teoría de la pintura 134
La teoría del contacto directo 138
La teoría vaporigráfica 140
La teoría del vapor y el contacto 142
La teoría del calor y la luz 142
Una foto tridimensional 145
La resurrección de Cristo 149

III. Invalidez del Carbono 14 en la Sábana Santa 151

1. ¿Qué pasó con la Sábana Santa y el Carbono 14? 153
¿Qué es el Carbono 14 y por qué no funciona en la Sábana Santa? 154
Más problemas con el Carbono 14: el método utilizado 158
El incendio de Chambéry, un problema más 161
El lino, un material problemático para el Carbono 14 162
2. Veintiséis razones que demuestran la autenticidad de la Sábana Santa 165

IV. La Sábana Santa después del Carbono 14 175

1. Congreso de Cagliari 177
2. Congreso de Niza 179
3. Congreso de Turín 181

V. La Sábana Santa y el sudario de Oviedo 185

1. ¿Qué es el sudario de Oviedo? 188
Características del sudario de Oviedo 189

Historia del sudario de Oviedo 192
Estudios científicos sobre el sudario de Oviedo 194
Coincidencias del sudario de Oviedo con la Sábana Santa de Turín 195

VI. ¿QUÉ PENSAR DEL CARBONO 14? 197

*Epílogo* 203

*Bibliografía* 205

## PRÓLOGO

*Este libro no trata de un tema, de un asunto, de una cosa. Trata de una persona, la que dejó su imagen en una sábana (¿santa?) conservada en una capilla de Turín.*

*Esa persona, de la que trata este libro, es la que marca la diferencia de postura que adopta el observador, oyente o lector ante el estudio del sarcófago de una momia egipcia y la que adopta ante las conclusiones que saca la ciencia de esta sábana sepulcral.*

*No importan las investigaciones que se hagan, no importa el tiempo que se dedique a estudiarla, ni tampoco importa que grandes hombres opinen, afirmen, prueben que ella envolvió a quien ha partido la historia en dos: antes de Él y después de Él. Siempre se levantarán una, cien, mil voces que dirán que es falsa.*

*¿Por qué? Porque, ante el rostro de la Sábana Santa, surcado de sangre, con la nariz rota y los labios hinchados, sucederá lo que le sucede siempre a cada hombre cuando se topa con Dios en su interior. Se oirá un sí o un no. Una adhesión o un rechazo.*

*Nada ha cambiado después de dos mil años, ni puede cambiar. El Dios cristiano es así. Va dejando huellas de su presencia por el mundo, y la Sábana*

*Santa es una de ellas. Son esas huellas que van más allá de la razón, que desafían a la ciencia. Podrían ser los ojos de la Virgen de Guadalupe de México, o la forma consagrada conservada desde hace cuatrocientos años en el monasterio de El Escorial, sin que se corrompa, o la sangre licuada de los santos, o tantas otras cosas. Todo huellas de un Dios que se deja ver lo suficiente para que sepamos que está ahí, pero que no quiere que le veamos tan claramente que nos quedemos sin libertad, que es lo mismo que quedarse sin fe.*

*Pedir imparcialidad al lector que va a afrontar la lectura de este libro es como pedir peras al olmo. Querido lector, no se engañe, no la va a tener. Éste es otro imposible. Empezará a tomar partido desde la primera línea, si no lo ha tomado ya. No se culpe, pero tampoco intente sacar conclusiones, para su vida de todos los días, del hecho de que sobre la Sábana Santa tenemos la prueba de lo que sufrió Jesucristo por nosotros.*

*Si tiene fe, querido lector, auméntela, vivifíquela, sabiendo más sobre esta huella del paso de Dios por la tierra. Si no la tiene, que no por eso Dios le quiere menos, no intente buscarla ni basarla en esta reliquia. Cristo es más que una imagen en un sudario, y seguir su doctrina, su enseñanza, sus exigencias, resulta bastante difícil en un mundo donde hasta la certificación científica de un milagro molesta.*

*La famosa prueba del Carbono 14 parece ser que ha desmoronado toda credibilidad de la Sábana Santa ante la opinión pública. Las réplicas de los expertos que la han estudiado, que ya habían pronosticado que sería negativa, no se han publicado. Todavía no hace tanto, en el suplemento semanal de un diario español —que se vanagloria de su capacidad de investigación— salían publicadas imágenes de la Sábana Santa, con sus respectivos comentarios de «qué pena que sea falsa, porque no es fea».*

*Este libro quiere enfrentarse a esto y poner un antes y un después del Carbono 14. Esto no es así porque esta prueba haya cambiado en algo la investigación sobre la Sábana Santa. Es más bien porque quien se acerque a los apasionantes estudios realizados sobre ella antes de la prueba acabará por considerar el Carbono 14, en su justa medida, como una prueba negativa más, que hay que explicar y de la que hay que sacar conclusiones cuando no concuerdan con otras cien que son positivas. No es costumbre que actuemos así en nuestra vida diaria, un no no tira abajo cientos de síes.*

*Pero no nos extrañemos de las paradojas que rodean a este objeto, el más estudiado de toda la historia del hombre. Nueva paradoja si pensamos que representa el dolor, algo a lo que los hombres no estamos acostumbrados a mirar. Ya lo decía Isaías hablando del que acabaría envuelto en esta sábana: «Sin gracia ni belleza para atraer la mirada, sin aspecto digno de complacencia. Despreciado, desecho de la humanidad, hombre de dolores...»*

JUSTO AMADO MUÑOZ

# I. HISTORIA DE LA SÁBANA SANTA

Antes de presentar alguno de los apasionantes estudios científicos a los que ha sido sometida esta sábana, a la que llamaremos santa, por su relación con el hombre-Dios que es objeto de la fe de millones de creyentes, conviene que hagamos un recorrido histórico.

Si realmente este sudario envolvió el cuerpo de Jesús de Nazaret, que vivió en los primeros años de nuestra era, resulta necesario establecer una unión entre aquella época y nuestro recién comenzado tercer milenio.

Y, sin duda alguna, por centrar aún más la cuestión, la historia de la Sábana Santa presenta a cualquier persona que haya oído hablar de ella un único problema: ¿cómo es posible que aparezca de la nada en la Francia medieval un objeto que todos los estudios realizados, excepto el del Carbono 14, como veremos más adelante, consideran bastante más antiguo? Existen gran cantidad de pruebas documentales de los últimos cinco siglos de la Sábana Santa. ¿Dónde estaba antes? Y, en consecuencia, ¿cómo llegó a Europa?

La solución a este enigma se encontró en los años setenta. En el Congreso Internacional de Sindonología, celebrado en Turín en octubre de 1978, para celebrar el Cuarto Centenario de la llegada de la Sábana Santa a esta ciudad, los 350 congresistas

llegados de todo el mundo que allí se reunieron pudieron escuchar la ponencia del historiador bizantino Georges Gharib.

Este estudioso demostró, de manera clara y documentada, que en Oriente se conserva una antigua tradición cristiana que se remonta al año 200 de nuestra era, según la cual, el rey Abgar de la ciudad de Edessa, hoy Urfa, en Armenia (Turquía), estaba leproso y se curó al recibir un lienzo con la imagen de Jesucristo. Gracias a esta curación se convirtió al cristianismo, y aquel milagroso lienzo se conservó en Edessa, en un monasterio de monjes, hasta que fue trasladado a Constantinopla por deseo del emperador.

La existencia de la Sábana Santa en la ciudad de Edessa resultaba tan meridianamente clara a los hombres de su tiempo que quedó fijada en la liturgia bizantina. Desde el año 944, esta liturgia celebra el 16 de agosto el aniversario del traslado de la reliquia de Edessa a Constantinopla por deseo del emperador de Bizancio, Constantino VII Porfirogeneta. Esta fiesta se celebró durante siglos sin que ningún contemporáneo se opusiera a las primeras celebraciones, aunque podrían haberse opuesto si lo que se celebraba no hubiera sido verdad.

Tanto el historiador bizantino Georges Gharib como el historiador inglés Ian Wilson opinan, basándose en pruebas documentales contrastadas, que el *mandylion* que estuvo durante siglos en la ciudad de Edessa es la Sábana de Turín.[1] Pero veamos qué ocurrió en Edessa.

1. *Actas del II Congreso Internacional de Sindonología*, Turín, 1979, pp. 17-23, 31-50.

## 1. EL «MANDYLION» DE EDESSA

La Sábana Santa que los bizantinos trasladaron de Edessa a Constantinopla era conocida en Edessa con el nombre de *mandylion*.

Aquello que los cristianos de Edessa conocían como el *mandylion* es —o mejor dicho, era, hoy sólo existen algunas copias— una imagen del rostro de Jesús que se veneraba en aquella población, y que la tradición y los textos documentales remontan a la época de Cristo.

Como origen de la historia del *mandylion* se contaba la leyenda de la correspondencia epistolar entre el mismo Jesucristo y el rey de Edessa, Abgar V, quien, enfermo de lepra, pidió su intervención para curarse.

La pista para la solución del enigma histórico de la Sábana Santa se encontró en un libro que narraba precisamente esta leyenda. Se trata de los *Hechos de Tadeo*, un evangelio apócrifo, es decir, no aceptado como libro inspirado por Dios por la Iglesia, pero no por ello rechazable totalmente. Los *Hechos de Tadeo* cuentan que el rey de Edessa, Abgar, encargó a uno de los hombres que envió a Jesús que reflejara en un cuadro el aspecto del Señor, pero como éste no lograba dibujar los trazos fun-

damentales, el propio Jesús pidió una toalla. Se le entregó a Jesús una tela doble, plegada cuatro veces *(tetradiplon)*; se lavó, se secó el rostro, y sobre la tela quedó impresa su imagen.

No debemos extrañarnos de que haya tres versiones de una misma leyenda. La primera, que este rey leproso se curó; la segunda, su correspondencia epistolar con Cristo; y la tercera, esta última. Es lo que suele ocurrir con todas las leyendas de tradición oral, que al pasar de boca en boca se van aumentando o disminuyendo, se agregan elementos nuevos o se corrigen datos antiguos.

## El «tetradiplon», la sábana doblada

¿Dónde estaba la pista? La pista estaba en ese término raro: *tetradiplon*. El historiador inglés Wilson se percató de que la Sábana Santa doblada por la mitad y vuelta a doblar cuatro veces —*tetra* en griego significa «cuatro»— se reduce a un rectángulo en cuyo centro está el rostro. Sería la cuatro veces doblada.

Confirmaron esta solución al enigma algunas reproducciones muy antiguas del *mandylion*, con el lado de la base más largo, cubierto por un relicario, una especie de tapa con un círculo en el centro, y en este centro, o medallón central, aparecía el rostro.

Además, un cuidadoso examen ha puesto en evidencia en la Sábana Santa los trazos que demuestran que estuvo doblada precisamente de dicha manera durante varios siglos. La Sábana se debía plegar en varios dobleces, de manera que sólo aparecía el rostro a la vista. Esta zona es, sin duda, la parte más castigada de toda la tela, por haber estado más expuesta. Así fue como se conservó du-

rante todo el tiempo que pasó en Edessa, por lo que no es de extrañar que se descubran, incluso a simple vista, dos rayas o pliegues paralelos, justo por encima y por debajo de la cabeza.

Veamos qué otros datos tenemos sobre el *mandylion*. En 1878 en San Petersburgo, Rusia, se descubrió un manuscrito siríaco, del siglo VI, que aseguraba explícitamente ser una copia fiel de un original más antiguo que se encontraba en los archivos reales de Edessa. Este documento es conocido como *Doctrina de Addai*. Según el relato contenido en él, el rey Abgar V Ukhamn (9-46 d. J.C.) recibió a un tal Tadeo —Judas Tadeo, uno de los doce apóstoles—, que difundió el Evangelio por el reino de Edessa. Éste le traía de Jerusalén un lienzo con la imagen del Señor. La tradición cristiana confirma que el apóstol Tadeo fue a Edessa.

Eusebio de Cesarea, el mejor historiador de los primeros años del cristianismo, que está considerado como el padre de la historia eclesiástica, dice haber visto una carta de Abgar a Jesucristo pidiéndole que fuera a curarle de la lepra.[1]

Y una aportación española: en el diario de la culta monja española Egeria, que peregrinó a Palestina en el siglo III, se cuenta que ella, en su visita a Edessa, tuvo en sus manos una carta del rey Abgar a Jesús pidiéndole que le sanase de su lepra.[2]

Pero ¿qué movió a los antiguos poseedores de la Sábana Santa a disimular su naturaleza para convertirla en un retrato? La explicación es simple para el que conozca un poco de historia del cristianismo.

Es seguro que los primeros cristianos heredaron de los judíos, si no su horror, al menos cierta

1. Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica*, BAC, Madrid, 1.°, XIII, pp. 120-122 y 136.

2. Agustín Arce, *Itinerario de la Virgen Egeria*, BAC, Madrid, 1980, p. 241.

repulsión a todo lo que tuviera que ver con la muerte. De ahí que las representaciones de Cristo de los primeros siglos del cristianismo siempre lo presentan como triunfante o viviente, nunca muerto o sufriendo. Nosotros, los cristianos de principios del tercer milenio, estamos muy acostumbrados a ver crucifijos todos los días; sin embargo, está históricamente demostrado que el primer crucifijo no apareció hasta el siglo v. En las veinte o treinta cruces que se encontraron en las catacumbas cristianas de Roma no aparece nunca el cuerpo de Cristo.

Ya era difícil predicar que el Hijo de Dios se había encarnado en un humilde carpintero de Nazaret. Lo de mostrar el instrumento de suplicio más detestado como un signo cristiano fue obra de quienes no lo conocieron como herramienta de muerte. Quien había visto morir a gente sobre una cruz no podía verla y no experimentar un temblor de repulsa.

## ¿Cómo llegó la Sábana Santa a Edessa?

Además de las leyendas tenemos algún dato. Existe un testimonio del año 300 de Nina, la santa que llevó el cristianismo a la actual Georgia, en el Cáucaso, que recogió una tradición muy antigua, proveniente de la Iglesia naciente, que decía que la Sábana Santa la había recogido inicialmente el apóstol Pedro.[3]

Esto es algo que concuerda con el sentido común. La mención que los Evangelios hacen a los lienzos del sepulcro da a entender que fueron reco-

3. Maria Grazia Siliato, *El Hombre de la Sábana Santa*, BAC, Madrid, XIII.

gidos por los discípulos. ¿Cómo iban a olvidarse o despreciar aquel recuerdo de Cristo? Como judíos, los discípulos podían experimentar rechazo a conservar una tela considerada impura, pero, como seguidores del amado maestro, actuaron como hubiéramos actuado nosotros en su lugar. Recogieron la tela y la guardaron.

Sea como fuere, el *mandylion* aparece claramente citado en una crónica del asedio a que los persas sometieron la ciudad de Edessa en el año 544. Esta crónica está escrita por Evagrio el Escolástico cincuenta años después de suceder los hechos. En ella se cita la imagen del rostro y se deja claro que «no está hecha por mano humana», expresión que se utiliza para las imágenes impresas milagrosamente sin intervención humana.

Los viejos cronicones de la ciudad de Edessa nos cuentan las peripecias que tuvo que pasar el *mandylion* en su estancia en la ciudad. Hablan sobre cómo, en el año 170 después de Cristo, se convirtió oficialmente al cristianismo todo el reino de Oshroene (Armenia), cuya capital era Edessa, juntamente con su rey.[4] De hecho, sabemos que en Edessa había, desde principios del siglo II, una de las comunidades cristianas más antiguas.

Según los autores del prestigioso diccionario alemán *Lexikon für Theologie und Kirche*, el más completo y moderno de los grandes diccionarios religiosos, el reino de Armenia se convirtió oficialmente al cristianismo antes del decreto de Constantino del año 313, que dio la libertad a la Iglesia en el Imperio romano.

Los problemas para el *mandylion* comenzaron cuando el sucesor de Abgar V volvió al paganismo

4. Maria Grazia Siliato, *El Hombre de la Sábana Santa*, BAC, Madrid, XIII.

y persiguió a los cristianos. El obispo de la ciudad hizo construir y tapiar un nicho en las murallas de la ciudad, donde se guardó la preciada reliquia. Aunque en el año 177 Abgar VIII volvió al cristianismo, el paradero del santo *mandylion* permaneció desconocido hasta que, en el año 525, una enorme riada que asoló la ciudad puso al descubierto el olvidado nicho.

Es una verdadera lástima que tanto el historiador de que hablábamos antes, Eusebio de Cesarea, como nuestra monja peregrina española, Egeria, visitaran la ciudad de Edessa durante el siglo IV, cuando el *mandylion* se hallaba todavía oculto en el escondite de la muralla. Por eso, únicamente pudieron ver las famosas cartas de que ambos nos hablan, con lo que nos hemos perdido el valor de sus comentarios directos.[5]

Pero los testimonios posteriores del *mandylion* se suceden. En el siglo VII, san Braulio de Zaragoza habla de la Sábana Santa en una carta del año 632 a Samuel Tajón. León, de la Iglesia de Constantinopla, testimonia en el II Concilio de Nicea, en el año 797, haber visto en Edessa el *mandylion* del cual el papa Esteban III había hablado en el año 769 con ocasión del Sínodo Laterano.[6]

El historiador egipcio Teofilacto, que escribió un texto de historia a principios del siglo VII, afirma que, durante una campaña contra los persas (587-590), el *mandylion* se desplegó totalmente y fue mostrado de esta manera para dar coraje a los soldados que marchaban a la lucha. Por primera vez, antes del traslado a Constantinopla, un documento histórico trata el *mandylion* como lo que es,

5. Jorge Manuel Rodríguez, *La Síndone de Turín*, CES, Valencia, 1998, I, 2.

6. Daniel Raffard, *Indagine sulla Sacra Sindone*, Perrin, París, 1998, 1. d.

un sudario funerario con toda la imagen del cuerpo, y no sólo la imagen del rostro de Cristo.

Tenemos otra versión de los hechos, además de aquella de la riada del año 525, para explicar cómo se encontró el *mandylion* en las murallas. En el 560, el emperador Justiniano, tras una extenuante guerra contra los persas, consiguió una tregua del todo inesperada, ya que, según los historiadores, muchos miles de kilómetros al norte de Jerusalén, en la que hoy es una provincia del interior de Turquía, en una ciudad que se llamaba Edessa, habían ocurrido hechos extraordinarios.

Edessa, asediada por los persas, estaba a punto de capitular cuando, en una cavidad bien escondida de las murallas, se encontró el objeto más preciado y misterioso de la cristiandad: la Sábana Santa, un lienzo alargado en el que había sido depositado el cadáver que fue bajado de la cruz del Gólgota. Recogido, según una tradición antiquísima, por los discípulos, posteriormente desapareció de Jerusalén durante las terribles guerras judías; decían que los judeocristianos en fuga se lo habían llevado, y que posiblemente había sido puesto bajo la protección de Abgar, rey de Edessa.

Decían que sobre ese lienzo se veía la impronta de aquel rostro. Nadie la había pintado: milagrosamente, había aparecido sola, pálida. A Edessa la llamaron la ciudad de la *Aqueiropoieta*, «la imagen no pintada por manos humanas».

Ya sea porque fuera hallado a causa de una riada o una guerra, los estudios históricos reflejan que, a partir del siglo VI, el *mandylion* adquiere notoriedad universal. Son innumerables los textos que lo citan, e incluso la numismática nos muestra la huella del *mandylion*. Justiniano II (685-711), emperador de Bizancio, con motivo del Concilio de Trulli, que tuvo lugar en el año 692, hizo que el

busto de Jesús apareciera en sus monedas. El rostro muestra numerosas particularidades de la Sábana Santa. En medio de la frente aparece un rizo en forma de 3, como en la Sábana Santa; la nariz es alargada, y la barba está dividida en tres partes. Lo que más impresiona es que en estas monedas la mano de Jesús sólo muestra cuatro dedos, sin que aparezca el pulgar.

Similares huellas de la imagen de la Sábana Santa aparecen en las monedas del emperador Basilio I (866-886) y de sus sucesores, que representan a Cristo en un trono con el pie derecho más pequeño y en posición doblada. Es claramente una nueva manifestación de la leyenda de Jesús cojo que, como veremos, dio origen a la cruz oriental.

No es de extrañar este aluvión de testimonios. Precisamente por aquella época estalló la crisis iconoclasta que agitó al Imperio bizantino. Las imágenes debían ser quemadas porque no eran otra cosa que ídolos, decían los iconoclastas. Ligada a cuestiones políticas además de a las religiosas, la lucha contra las imágenes y su culto, considerado pagano puesto que lo condenaba el Antiguo Testamento, representó un período de inestabilidad y persecución. Aquellos que defendían el culto a las imágenes echaron mano del *mandylion* de Edessa para legitimar la tradición cristiana de dicho culto. Argumentaban que Cristo mismo había resuelto la cuestión dejando impresa su imagen en un sudario.

## Inspiración para las imágenes de Cristo

En el II Concilio de Nicea, en el año 787, se acaba con el problema de los iconoclastas y se aprueba la legitimidad del culto a las imágenes. En el concilio, por supuesto, se alude al *mandylion* como una de

las pruebas fundamentales en contra de los iconoclastas. Esta mención es un signo evidente de que presentaba características que lo hacían único y que hacían que superase a todos los otros retratos de Cristo que se veneraban en Oriente.

De hecho, como se ha demostrado sobradamente, toda la iconografía de Cristo se inspira en la imagen de la Sábana Santa. Si consideramos con atención la historia de las imágenes de Cristo, notamos que en un determinado momento, tras algunas dudas que en parte son influencias de las representaciones paganas de la divinidad, se impone un modelo característico, que es el que acompaña la historia del cristianismo hasta nuestros días. Es el Cristo con barba, de rostro oval, con los cabellos largos que caen sobre los hombros.

Es asombrosa la unidad de criterio en la representación de la imagen de Cristo, sobre todo si tenemos en cuenta que los Evangelios no nos describen ni siquiera el más mínimo detalle del rostro o apariencia de Cristo, si exceptuamos que, en el camino de la cruz, le mesaban la barba, y esto aparece como una cita del Antiguo Testamento. Por otro lado, en las catacumbas de los tres primeros siglos del cristianismo a Cristo se le representa unas veces con el pelo largo y otras con el pelo corto, unas veces con barba y otras sin ella. Una de las representaciones más famosas de las catacumbas es «El Buen Pastor». Cristo es dibujado como un muchacho barbilampiño, con el pelo corto y vestido a la moda romana.

Pero la coincidencia en la representación de Cristo llega a ser asombrosa en las imágenes antiguas a partir del siglo VI. Analizados por superposición en un ordenador, existen una docena de detalles que se repiten en todas ellas. Algunos de estos detalles tienen una particularidad especial por-

que se deben al hecho de que, como veremos más adelante, la imagen de Cristo está en negativo.

Sin embargo, la imagen, como ellos la veían, era el retrato auténtico de Cristo, impreso milagrosamente en el tejido. Se esforzaban por ello, a pesar de lo borroso de la imagen de la Sábana Santa, en reproducir los detalles, aunque resultaran feos y difíciles de entender.

Estos detalles eran los cabellos largos, la barba cortada en medio, la nariz larga y fina, una especie de arruga en el cuello y un triángulo negro en la ceja. Además, le ponían ojos saltones, que ahora sabemos que cada uno estaba cubierto por una moneda.

Hay que citar, por su particularidad, el pequeño reguero de sangre que, siguiendo los pliegues de la frente, toma la forma de la cifra tres. Esto se interpretaba como un rizo rebelde, puesto que, al ver sólo el rostro del *mandylion*, el artista que intentaba copiar la imagen ignoraba que el retrato era el de Cristo muerto en la cruz. Este caracolillo está representado en la cúpula de Santa Sofía, en Salónica, el Santo Rostro de la catedral de la Dormición en Moscú, y en muchos otros lugares e iconos.

## La leyenda de la Verónica

Merece la pena hacer una mención a una leyenda que siempre ha acompañado a la piedad cristiana: la Verónica. Esta famosa leyenda no se refleja en ningún Evangelio pero parece encontrar su explicación en el *mandylion* de Edessa.

Según la leyenda, recogida ya en una de las estaciones del vía crucis cristiano, la Verónica habría secado el rostro a Cristo mientras éste caminaba

hacia la cruz. El rostro se habría impreso en un paño como premio a tan hermosa acción.

El mismo nombre de Verónica resulta sospechoso. Se ha sostenido siempre que el nombre deriva de la leyenda y la confirma. Vendría de *vera icon*, que significa «verdadera imagen». El término *icon*, derivado del griego *eikôn*, no parece que haya entrado antes del siglo II en el vocabulario latino. Por lo tanto, la etimología *vera icon* no puede aplicarse al nombre de una supuesta contemporánea de Jesús. Es difícil resistir la tentación de preguntarse si la semejanza de término no será el origen de la atribución a una tal Verónica del verdadero retrato de Cristo.

La leyenda de la Verónica explicaría que sólo se mostrara el rostro de Cristo en el *mandylion*. Explicaría cómo se imprimió la imagen de dicho rostro, y explicaría también por qué se conservaba desde tiempos de Cristo. ¿Qué otra cosa se debía hacer con un don de Dios?

## 2. LA SÁBANA SANTA EN CONSTANTINOPLA

Los árabes se lanzan en el siglo VII a la conquista del mundo, e invaden rápidamente todo el Oriente cristiano. Desde el año 639, la ciudad de Edessa estuvo ya bajo el dominio musulmán. La ciudad, que en sus mejores tiempos había sido capital de un reino, se convierte en cabeza de un emirato. Cuatrocientos años más tarde, los cruzados llegados de Europa la convertirán en sede de un principado latino. Un cronista del siglo XII, Orderico Vitale, cita en esta ocasión la historia del rey Abgar y de la «imagen maravillosa que ofrece a las miradas la apariencia y la cuantidad del cuerpo del Señor». Esta frase sugiere que el cronista sabía que el *mandylion*, que ya no estaba en la ciudad de Edessa, tenía representada en sí la imagen del cuerpo entero de Cristo y no solamente del rostro. Una prueba más de que la Sábana Santa y el *mandylion* son la misma cosa.

Los emperadores bizantinos no lograron jamás volver a tomar la ciudad de Edessa, aunque uno de ellos, el emperador Constantino VII Porfirogeneta, alcanzó en el año 943 sus muros con su ejército. A cambio de su retirada y la liberación de los prisioneros musulmanes que había hecho, el emir deci-

dió entregar al emperador el retrato milagroso de Cristo a pesar de la oposición de los cristianos de la ciudad. Éstos intentaron engañar a los cristianos bizantinos atacantes y a los musulmanes defensores haciendo copias falsas del *mandylion*, pero fue inútil. Al final entregaron la copia auténtica y los bizantinos retiraron el cerco a la ciudad.

## Las homilías de Constantino VII y Gregorio el Referendario

El *mandylion* hizo su entrada triunfal en Constantinopla el 15 de agosto del año 944. Una homilía que se atribuye a Constantino VII, el sucesor de Romano Lecapeno, vuelve a mencionar la leyenda de Abgar, pero sugiere una nueva explicación de la imagen, que es debida «a una secreción líquida, sin colores, ni labor de pintura».

Según esta explicación, Cristo, agonizante, puso en el paño su rostro con un sudor «como gotas de sangre». Esta mención se aleja del Cristo triunfante del *mandylion* para acercarse ya sin miedo ni complejos a la imagen de la Sábana Santa.

Los griegos no tardaron en darse cuenta de que el *mandylion* era en realidad la Sábana Santa. Una ovación, un discurso, de Gregorio el Referendario se conserva en el Vaticano y tiene como fecha el 16 de agosto del año 944. Referendario era el título del dignatario que hacía de puente para las cuestiones religiosas entre el emperador y el patriarca de Constantinopla.

Este discurso, homilía u ovación del día siguiente de la llegada de la Sábana Santa a Constantinopla constituye además una etapa fundamental en la historia de la Sábana Santa. Cuenta el viaje a Edessa de una comisión encargada de reco-

ger noticias sobre lo que se conocía de la célebre imagen. Habla de la «impronta traída de Edessa», de la que dice cómo ha sido «embellecida por las gotas de sangre de su costado». Gregorio había visto dicha herida y, según dice, «la sangre y el agua» que habían manado. Esta herida no era visible normalmente en el *mandylion*, por lo que habrían retirado el relicario que cubría la tela y que hacía que sólo se viera el rostro de Cristo y se habría desplegado el tejido.

Desde su llegada a Constantinopla, la Sábana Santa es mencionada en innumerables ocasiones. Ya en el año 958, Constantino VII anuncia a sus tropas el envío de agua consagrada por el contacto de varias reliquias, entre las que estaba «la sábana que ha llevado Dios».

Algunos textos son precisos, otros, como las listas de reliquias, por ejemplo, sólo mencionan la Sábana de paso. Además, la ciudad de Constantinopla abunda en reliquias, verdaderas y falsas, recogidas por todo el cercano Oriente. Roberto de Clary, un cruzado que visita la ciudad, verá algunas que harán la competencia a la Sábana Santa.

Pero el traslado de Edessa a Constantinopla del *mandylion* fue recordado con énfasis en los libros litúrgicos de la Iglesia bizantina. La fiesta litúrgica de la llegada de la Sábana Santa a Constantinopla se celebraba el 16 de agosto. Entre los textos litúrgicos de la fiesta merecen mención especial dos sinasarios. El sinasario era un texto que contenía la explicación del significado de las diversas fiestas. El primer texto, en verso, atribuido a Cristóforo de Mitilene (1000-1050), afirma:

*Sobre una Sábana, porque estás vivo,*
*has impreso tus rasgos;*
*porque estás muerto, vestiste un sudario.*

El segundo sinasario está en prosa y su autor es el monje Simeón Metafrasta (¿?-1000), y repite la historia del *mandylion* de Abgar. Cuenta también el traslado de la reliquia desde Edessa a Constantinopla, en una procesión guiada por los obispos de Samosata y de la misma Edessa.

La escena del traslado fue pintada en una miniatura del siglo VIII contenida en el códice Skylitzes, conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid. Juan Skylitzes era un cronógrafo bizantino al servicio de la corte imperial de Constantinopla en tiempos del emperador Alejo I Comneno (1080-1118). En la miniatura aparece la imagen del emperador junto a las puertas de la ciudad, en el momento en que la procesión proveniente de Edessa llega a Constantinopla. El emperador bizantino toma de las manos de un clérigo de Edessa un contenedor rectangular que tiene un agujero a través del cual se ve el rostro del Señor. Del contenedor se ha sacado el sudario. Es muy largo, tanto que comienza detrás del emperador y acaba detrás del clérigo. Si imaginamos que los personajes son de estatura normal, la imagen de la Sábana Santa reflejada en la miniatura superaría holgadamente los cuatro metros, la longitud de la Sábana Santa de Turín.

## Más referencias a la Sábana Santa en Constantinopla

En el año 1201, Nicolás Mesarites, guardián de las reliquias conservadas en la capilla de Santa María de Faros, arengó a una tropa de sediciosos que, según parecía, querían hacerse con las reliquias de la capilla. Citó expresamente: «los paños sepulcrales de Cristo... que desafían la corrupción porque en-

volvieron al inefable muerto, desnudo y embalsamado después de la pasión.» Añadió además: «Aquí mismo Él resucitó y el *sudarion* con los paños sepulcrales son señal de ello.» Se nota en este discurso que este hombre, Mesarites, vio en la Sábana Santa un indicio de la resurrección. La mención de la desnudez del cuerpo, una desnudez que se constata en la Sábana Santa, aparecía con claridad.

Otra referencia que hay que tener en cuenta son los documentos iconográficos, que permiten verificar una vez más que la actual Sábana era la misma que estuvo en Constantinopla. Sólo tenemos que recordar la creciente concordancia de las monedas bizantinas y de los mosaicos con los trazos de la imagen del Santo Sudario. Concordancia que se repite también en los frescos de Capadocia, actual Turquía, de finales del siglo X y principios del siglo XI, en Karanlik, Eske Gumus, Kilicar y Yilanli.

Algunas obras sugieren más claramente incluso la imagen de la Sábana. Así, el salterio de la reina Ingeburg, mujer de Felipe Augusto, rey de Francia, muestra, a finales del siglo XII, a Cristo sobre una sábana.

Existe una carta del año 1095, escrita por el emperador bizantino Alejo I Comneno (1080-1118) a su amigo Roberto de Flandes, conde de Flemings, en la que se refiere que en Constantinopla se conservaba el lienzo de lino que estaba en la tumba de Cristo después de la resurrección.[1]

En el año 1147, el rey de Francia, Luis VII, venera la Sábana Santa en su visita oficial a Constantinopla, camino de Tierra Santa.[2] En esta ciudad se

1. *Sindon* (junio de 1989), p. 116.
2. Baima Bollone, *Sindone o no*, Soc. Edit. Internazionale, Turín, 1990.

exponía a la veneración del pueblo todos los viernes en la iglesia de Blaquerna.

## La cruz oriental y la cojera de Cristo

De igual manera que el *mandylion* en Edessa influyó en todas las representaciones de Cristo hasta nuestros días, cuando éste se desplegó a su llegada a Constantinopla también tuvo su influencia en la iconografía cristiana. Esta influencia se reflejaría en los iconos y en la cruz de las iglesias orientales.

La cruz de las iglesias de rito oriental lleva tres travesaños que cruzan el tronco vertical. El primero, en alto, corresponde al cartel que llevaba el motivo de la condena. El segundo, más largo, era el *patibulum*, sobre el cual se fijaban los brazos del condenado. Mucho más abajo, el tercer travesaño, más pequeño, se presenta curiosamente desviado. Corresponde al *suppedaneum*, un soporte sobre el cual, como se ha creído durante mucho tiempo equivocadamente, se habrían posado los pies clavados del condenado.

Según algunos autores, los bizantinos creían que Cristo era cojo e inclinaban por ello, en la representación de la cruz, el soporte de los pies para compensar este defecto. Esta extraña creencia de la cojera de Cristo derivaba de la contemplación de la imagen de la Sábana Santa. Su cara dorsal muestra una pierna en apariencia más corta, puesto que queda ligeramente plegada. Ahora bien, esta cara dorsal, disimulada en la Antigüedad, no se desveló hasta la segunda mitad del siglo X, cuando el *mandylion* llegó a Constantinopla y fue desplegado. En coincidencia con este dato no existen cruces orientales con el pequeño travesaño inclinado anteriores a esa fecha.

Otro ejemplo de la creencia en el Cristo cojo, influencia directa en la Sábana Santa, son los iconos. En las representaciones del Niño Jesús en brazos de la Virgen, el niño muestra el pie izquierdo en posición deforme. Así aparece, por ejemplo, en el icono de la Virgen Pelagonitisa, de la Galería de Artes de Skopje, en Albania.

En iconos posteriores, que imitaron las imágenes bizantinas de aquella época, se recurría a otros elementos para explicar esta deformación del pie. Así lo vemos en el icono central de la iglesia del Perpetuo Socorro en la madrileña calle de Manuel Silvela. El Niño Jesús sentado en el regazo de su madre tiene el pie tan vuelto que se le cae la sandalia. Y es que está mirando los instrumentos de la pasión que un ángel le muestra en una esquina del icono. Asustado, se revuelve, y la sandalia se le cae.

No era esto lo que pensaban los bizantinos que recibieron la Sábana Santa en Constantinopla ni tampoco lo que ofrecía la tradición religiosa oriental. Jacob, en la Biblia, se quedó cojo tras una lucha con el ángel de Yahvé. En los pueblos orientales existía un equilibrio entre cuerpo y alma. Si se era cojo en el cuerpo, es que en el espíritu se era despierto y ágil. De ahí también que los poetas de la Antigüedad, como Homero, fueran representados ciegos, signo de su visión divina en lo espiritual.

## El códice Pray[3]

Un documento digno de mención por su minuciosidad es el códice Pray. Se llama así por el nombre de su descubridor. Es un códice que recoge miniaturas

3. Maria Grazia Siliato, *La Sábana Santa*, PPC, Madrid, 1998, VIII, 8.

tan hermosas que está considerado el más precioso de cuantos se conservan en Budapest. Está fechado entre el año 1192 y el 1195. Hay que darse cuenta de que, como todo códice, se compone, en realidad, de documentos de varias épocas.

Este códice lleva el número 1 en el Fondo de Manuscritos de la Biblioteca, y contiene el primer texto escrito en lengua húngara. Llevaba unas miniaturas que reproducían la Sábana Santa y, en ellas, aparecía algo que nadie había notado hasta entonces.

Si el códice está fechado entre 1192 y 1195, las miniaturas de que hablamos, pintadas en un folio de pergamino, son de hecho más antiguas. Su estilo, la escritura y los rasgos que las acompañan permiten datarlo hacia el año 1150. Se remontan por ello a una época en la que los lazos de amistad unían a Hungría con el Imperio bizantino.

Sabemos que, en el año 1150, una misión diplomática húngara fue recibida en Constantinopla por el emperador Manuel II Comneno. El tema de que iba a tratar era el matrimonio entre la princesa bizantina, hija de Comneno, y el príncipe heredero Bela de Hungría. Siguiendo la costumbre de los emperadores bizantinos y como signo de especial confianza, Manuel Comneno enseñó a los húngaros los tesoros imperiales, entre ellos el objeto que más en secreto se guardaba en la capilla imperial, aquello que los historiadores e himnógrafos bizantinos llaman «syndon». A la vuelta de la embajada a Hungría se reprodujo lo que los embajadores habían visto en las preciosas miniaturas del códice Pray.

Una de estas miniaturas representa al Cristo de Majestad. Se nota el agujero del clavo en la palma de la mano izquierda y el otro en la muñeca derecha. La tradición iconográfica ponía los clavos en las manos —esta tradición que todavía seguimos

en nuestros días—, y el miniaturista la aceptó para la mano invisible en la Sábana Santa. Sin embargo, para la otra mano, la que sí se ve, reprodujo la herida en la muñeca como aparece en la imagen de la Sábana Santa.

Otra miniatura representa la unción del cuerpo de Cristo, desclavado de la cruz. El Cristo que se representa posee muchas características de la imagen del Sudario: la desnudez, las manos cruzadas...

Una tercera miniatura que muestra a las santas mujeres ante la tumba vacía nos presenta a la misma Sábana Santa, reconocible por la imitación del tejido en espina. Se descubren sobre la tela cuatro pequeños círculos dispuestos en «l» minúscula. Estos círculos figuran, dispuestos exactamente de la misma manera, en cuatro puntos de la Sábana Santa.

Se trata de quemaduras producidas en época desconocida, sin duda por la caída de granos de incienso inflamados sobre el paño plegado en cuatro. Estas quemaduras se notan menos desde que el incendio que sufrió en 1532 creó otras nuevas y más grandes. Antes, quizá, llamaran más la atención, y se interpretaran como goterones de sangre, puesto que, antes del incendio, en un dibujo de 1516 atribuido al famoso pintor alemán Alberto Durero que se conserva en Lierre, Bélgica, se representan en color rojo.

## La IV Cruzada y el saqueo de Constantinopla

Aquellos que acudieron al llamamiento de la IV Cruzada, hecho por el papa Inocencio III, se reunieron en Venecia en el año de 1202. Su deseo era servirse de la flota veneciana para trasladarse a Egipto, primer objetivo de la cruzada. Ninguna otra flota cristiana podía transportar tan gran número de soldados fuera de la flota de la serenísima república de

Venecia. Los venecianos, comerciantes después de todo, fijaron un precio para el traslado a Egipto que los cruzados no podían pagar.

Pasaron los meses y no se llegaba a un acuerdo. Venecia propuso una salida al problema. Los cruzados serían transportados hasta Egipto a cambio de realizar algunos servicios a la república de Venecia. Estos servicios eran esencialmente la toma de la rebelde ciudad cristiana de Zara, en la costa de Dalmacia, lo que fue la actual Yugoslavia, y el restablecimiento en el trono de Constantinopla del emperador Isaac II, amigo de los venecianos, que había sido expulsado de él por un usurpador. Una vez fuera emperador, sería él quien pagase el transporte de los cruzados.

La sola presencia de los cruzados cerca de Constantinopla hizo posible que Isaac ocupara el trono. Los temibles cruzados acamparon en 1203 frente a la ciudad. Entre ellos se encontraba un caballero de Picardía, en Francia, con algunas posesiones en Clery, al norte de Amiens. Su nombre era Roberto de Clary, quien nos dejó una narración detallada de la expedición.

Este caballero, para pasar el tiempo, se dedicó a visitar la capital bizantina y entró en la iglesia de Blaquerna, contigua al palacio imperial: «La Sábana Santa, donde Nuestro Señor fue envuelto, estaba allí, y cada viernes se extendía verticalmente, de manera que podía verse la figura de Nuestro Señor.» El manuscrito que escribió Roberto de Clary se conserva en la Biblioteca Real de Copenhague con el título de *L'Histoire de ceux qui conquirent Constantinople* (tomo 92, folio 509),[4] la historia de los que conquistaron Constantinopla.

4. José Luis Carreño, O. S. B., *La Señal*, Don Bosco, Pamplona, 1983, IX, 7, p. 339.

El tiempo pasaba y el emperador no entregaba el oro que hiciera posible el viaje de los cruzados. La tensión entre griegos y cruzados aumentaba. Finalmente, el 12 de abril de 1204, los cruzados, apoyados por los venecianos, tomaron al asalto la ciudad y la incendiaron y saquearon a fondo. La Sábana Santa desapareció durante el saqueo. Roberto de Clary dejó escrito: «Ni griegos ni franceses sabemos nada de lo que ocurrió con la Sábana Santa cuando la ciudad fue tomada.»

Como resultado del saqueo, los cruzados no partieron nunca para Egipto. Se quedaron en Constantinopla, donde fundaron un imperio latino que a duras penas sobrevivió 57 años, entre el 1204 y el 1261.

Cada uno de los capitanes de la cruzada aprovechó para hacerse con una parte del Imperio bizantino y fundar un principado. Uno de ellos, Otto de la Roche, un caballero del Franco Condado, entre Francia y Alemania, se posesionó de Atenas, de su región circundante y de la Beocia, que colindaba con esta región por el norte. Primer duque de Atenas, trasladó a su capital el Santo Sudario, del que se había apropiado durante el saqueo.[5]

El 1 de agosto de 1205, Teodoro, nieto del emperador destronado Isaac II, escribió al papa Inocencio III una carta en la que se lamenta de los robos cometidos en la capital bizantina. «Los venecianos, al repartir el botín, se han quedado con los tesoros, los objetos de oro, plata, marfil; los franceses, las reliquias de los santos, entre ellas, objeto sagrado entre los demás, la sábana en la cual, tras su muerte y resurrección, Nuestro Señor Jesucristo fue envuelto. Sabemos que estos objetos sagrados se custodian en Venecia, en Francia y en los luga-

5. Daniel Raffard, op. cit., III, 6.

res donde viven los saqueadores, y que la Sábana Santa está en Atenas.»[6]

Después de esto comienza un período oscuro en la historia de la Sábana Santa. Aunque se cree que probablemente permaneció en Atenas hasta comienzos del siglo XIV.

El 20 de mayo de 1453, Constantinopla cae en manos de Mohamed II, sultán turco. Los musulmanes destruyeron todo rastro de cristianismo. Si se hubiera conservado en la ciudad, la Sábana Santa habría desaparecido. El robo de los cruzados y su traslado a Europa la salvaron de la destrucción.

6. Manuel Solé, S. J., *La Sábana de Turín*. Mensajero, II, 5, B. C., p. 74, nota 30.

## 3. LA SÁBANA SANTA EN FRANCIA

La pregunta que formulábamos en un principio sobre cómo apareció un sudario con las características de la Sábana Santa en la Francia medieval parece acercarse a su respuesta. La presunta falta de documentación anterior a la aparición en este país se ha convertido en una gran cantidad de testimonios y en toda una historia de influencias en el arte y la iconografía. El arte cristiano y la forma de representación de Cristo en dos mil años de cristianismo se han visto influenciados por él. Por otro lado, los iconoclastas y la lucha contra las imágenes hicieron que la Iglesia desarrollara un culto hacia ellas inspirado en este objeto que apoyaba la sencilla religiosidad popular.

Sin embargo, el hecho de la desaparición de la Sábana Santa de Constantinopla y de su robo de la capilla de Santa María de Blaquerna en pleno saqueo de la ciudad se basa en pruebas documentales irrebatibles, pero ¿qué ocurrió para que acabara en Francia?

Los estudios desarrollados hasta la fecha se han orientado siguiendo dos líneas: la primera, unida a la historia de la Orden del Temple, más conocidos como caballeros templarios, y la más plau-

sible, que tras su estancia en Grecia pasara directamente a Francia.

## ¿La Sábana Santa en poder de los templarios?

La Orden del Temple, los caballeros templarios, nació para defender a los peregrinos en camino desde la ciudad palestina de Jaffa, puerto de llegada a Tierra Santa, hasta Jerusalén, ciudad donde se fundó la orden hacia el año 1118. Después de combatir en Oriente se asentaron en la Europa medieval, donde se dedicaron a actividades económicas que les reportaron grandes riquezas.

¿Por qué es bueno despejar esta incógnita sobre si los templarios poseyeron o no la Sábana Santa? Hoy en día existen una gran cantidad de novelas en las que aparecen como héroes o como villanos, pero siempre rodeados de un gran misterio. Se los inventa guardianes de tesoros, secretos, etcétera. La realidad es que sólo eran religiosos, algunos verdaderos maestros de espiritualidad que, a la vez, ceñían espada, y parece ser que muy bien.

Sin embargo, la envidia por sus posesiones y los posibles tesoros ocultos aceleró la desaparición de la orden. El rey de Francia, Felipe el Hermoso, ordenó el 13 de octubre de 1307 el arresto de todos los caballeros templarios de sus territorios, acusados de delitos vergonzosos y de ser idólatras. Con las torturas y con la amenaza de la muerte, muchos confesaron, y el 3 de abril de 1312 el papa Clemente V suprimió la Orden.

En estos sucesos, algunos estudiosos, sin muchas pruebas documentales, han visto elementos que tienen que ver con la historia de la Sábana Santa. El nombre del superior de Normandía de la Orden de los Templarios, ajusticiado en París, Godo-

fredo de Charnay, recuerda al primer poseedor del sudario conocido en Europa, Godofredo de Charny.

Un dato más. En Templecombe, al suroeste de Inglaterra, donde existía una casa templaria, se ha encontrado una tabla de encina, que parece ser la tapa de una caja, decorada con un rostro con barba que recuerda al de la Sábana Santa.

Precisamente, una de las acusaciones más fuertes contra los templarios fue que adoraban en secreto a un ídolo, y se podría concluir que dicho ídolo era la Sábana Santa, que llegaría a Godofredo de Charny una vez suprimida la orden y ajusticiado su posible pariente.

Es verdad que el hecho de que los templarios fueran quienes trajeran la Sábana Santa a Europa es una hipótesis con cierto halo de romanticismo y novela. El parecido en el apellido de los dos Godofredos no certifica que fueran de la misma familia. De hecho existen otras familias que tomaron su nombre de lugares con el nombre de Charny.

En cuanto a la tabla de Templecombe y a otras representaciones del rostro de la Sábana Santa, se podrían justificar con el *mandylion* de Edessa, que, como hemos visto, alcanzó una gran difusión.

La acusación de idolatría tampoco deja de ser una excusa del rey de Francia y de los enemigos de los templarios para poder echar mano a las riquezas que atesoraba la Orden. Las confesiones de los templarios sometidos a tortura son contradictorias y no parece que tengan que ver mucho con una descripción de la Sábana Santa; más bien apuntan a una escultura de un hombre con barba.

A pesar de todos estos puntos en contra, puede ser que en un determinado momento pasara por las manos de estos religiosos. Sería cuestión de encontrar más documentos e indicios que apoyaran esta hipótesis.

## La Sábana Santa en Lirey

Dejando de lado el tema de los templarios, sabemos que la primera persona que documentadamente entró en relación con la Sábana Santa ya en tierras de Europa fue Godofredo de Charny. Es por eso que la segunda posibilidad, sin descartar tajantemente la otra, ofrece más garantías históricas y documentales. Es la posibilidad de que Otto de la Roche la trajera a Europa, es decir, el mismo que la robó de Constantinopla y se intaló en Atenas.

El último duque de Atenas, descendiente de este Otto, Gualterio de Brienne, tras abandonar las tierras griegas, murió en Francia combatiendo al lado de Godofredo de Charny en la batalla de Poitiers. Se la podría haber regalado si eran amigos.

Sin embargo, según la tradición invocada por los descendientes de Otto de la Roche, el Santo Sudario fue llevado por Otto a su castillo de Ray, lugar donde murió en 1224. Así pasaría discretamente, de mano en mano, a sus herederos, hasta llegar a Juana de Vergy, mujer de Godofredo de Charny. Juana era, de hecho, una descendiente en sexta generación del primer duque de Atenas, Otto de la Roche.[1] Si bien es cierto que la única declaración hecha por los Charny sobre cómo llegaron a poseer el sudario la hizo Margarita de Charny en 1443. Según ella, su abuelo Godofredo de Charny la conquistó, lo cual podría significar que la adquirió.

En espera de llegar a manos de nuestro Godofredo, la reliquia puede que se conservara en Besançon, aunque los indicios que apuntan hacia esta ciudad señalan más bien que aquello que se

1. Daniel Raffard, op. cit., IV, 2.

conservaba en Besançon era una copia de la Sábana Santa, de tamaño y forma muy parecidos a la original. Existe la referencia de que Otto de la Roche se la envió a su padre, Poncio de la Roche, que estaba en Francia. En el castillo de Rigney, de los señores de la Roche, existe una inscripción en piedra en la que consta la llegada a Francia de la Sábana Santa traída de Oriente. Además, en el manuscrito número 826 de la biblioteca de la catedral de Besançon se relata cómo Poncio de la Roche cedió la Sábana Santa a Amadeo de Tramelay, arzobispo de Besançon.

La Sábana Santa podría ser pues la reliquia que aparece en Besançon, en la iglesia de San Esteban, en 1349,[2] o simplemente la copia de la que hablábamos.

Pero lo cierto es que hay muchas referencias para tratarse de una copia y no del original. En la vitrina número 13 de la Sala de Joyas del Museo Victoria y Alberto de Londres se muestra un colgante *(pendent)* procedente de Besançon con la Sábana Santa enmarcada en oro y pedrería. Además, en el Centro Internacional de Sindonología de Turín se encuentran cartas autógrafas de los cardenales Binet y Mathieu, arzobispos de Besançon, que confirman la presencia de la Sábana Santa en esta ciudad en los primeros días del siglo XIII.

El hecho de que durante la Revolución francesa se destruyera una copia de la Sábana Santa que había en Besançon, cuando la auténtica ya estaba en Turín, hace dudar de que llegara a estar alguna vez allí.

Lo cierto es que Godofredo de Charny es el primer poseedor documentado. Los Charny poseían varios señoríos, como Montfort, Savoisy, Lirey y

2. *Sindon* (junio de 1989), p. 64.

otras tierras. Fue precisamente en Lirey donde Godofredo de Charny hizo levantar una iglesia bajo el título de la Anunciación de la Virgen María. El edificio se terminó en 1353, aunque existen documentos que hablan de que la iglesia ya se estaba construyendo en 1343. Si fuera cierto que estuvo en Besançon, sería muy probable que en este momento hubiera sido transportada a Lirey y, en consecuencia, realizada la copia que quemarían los revolucionarios franceses.

Godofredo de Charny cayó luchando en la batalla de Poitiers, el 19 de setiembre de 1356. Parece ser que su hijo cedió a la colegiata de Lirey la Sábana Santa. Esto, como veremos, acabaría creando un conflicto entre los canónigos y la familia.

## El memorial de Pierre d'Arcis

Los primeros documentos que se refieren a la Sábana Santa en Europa se remontan a los años 1389-1390. Desde entonces existe una continuidad de fuentes y documentos más que suficiente para seguir la tradición.

Estos documentos nos permiten remontarnos a la época que va de los años 1353 a 1356, cuando el primer propietario conocido, nuestro Godofredo de Charny, puso aquella sábana tan singular en una iglesia, erigida por él mismo con el título de la Anunciación en su posesión de Lirey.

Resulta curioso, y nos dice mucho sobre la naturaleza de los hombres, que es igual en todas las épocas, el hecho de que las primeras fuentes que conocemos de aquellos años estén ligadas a una controversia que se repite en nuestro siglo. Se ponía en duda la autenticidad de la Sábana Santa entre los canónigos de la iglesia de Lirey y de Charny,

por un lado, que la afirmaban, y el obispo de Troyes, por otro, que la negaba.

A finales de 1389 o inicios de 1390, Pierre d'Arcis, obispo de Troyes, envió un largo memorial al antipapa de Aviñón Clemente VII.[3] En este memorial reflejaba los hechos que le habían llevado a oponerse a dichos canónigos en la cuestión de la Sábana Santa. Según él, su antecesor en la diócesis, Henri de Poitiers, había descubierto, cincuenta años antes, que la Sábana Santa había sido hecha por un hombre, para lo que había obtenido incluso la confesión del pintor que la habría realizado.

Por supuesto, no existe ningún documento que avale dicha afirmación de Henri de Poitiers, por más que a alguna persona de nuestra época le hubiera encantado encontrarlo. Además, por la forma como nos ha llegado el memorial no parece que jamás se presentara al papa. Se ve en los evidentes defectos de redacción y presentación. Incluso por el tenor del texto, se suscitan dudas sobre la atribución directa al obispo Pierre d'Arcis, aunque también podría tratarse de un simple escrito de la curia del obispo.

Las bulas y documentos pontificios de la época muestran una gran perplejidad a la hora de afrontar el tema. En ellos se considera la Sábana Santa como una «imagen» del sudario de Cristo, sin atreverse tampoco a considerarla obra de un pintor. Pero si lo que importan son los hechos y no las palabras, los papas concedieron amplias indulgencias a quienes visitaran aquella iglesia de Lirey, en la diócesis de Besançon, donde se conservaba tan preciosa reliquia.

En esta capilla de Lirey permaneció unos cincuenta años, como consta en un memorial de la

3. Baima Bollone, op. cit., IX.

iglesia colegiata de Lirey, que se conserva en la Biblioteca Nacional de París, en la Colección de Camp.[4]

Las dudas del papa y de los documentos pontificios en este asunto habría que buscarlas más en lo intrincado de la situación de la época. Se mezclaban cuestiones de todo tipo: jerárquicas, feudales, canónicas y familiares, todo ello sin dejar de lado la singularidad del objeto en cuestión.

Por lo demás, en el escrito de Pierre d'Arcis se enfoca como punto central de toda la cuestión la falsedad de la Sábana Santa, puesta de manifiesto por la confesión del pintor. Hoy, a la luz de los estudios llevados a cabo sobre la Sábana Santa, como veremos más adelante, se ha de excluir absolutamente que tenga un origen pictórico. Habría que concluir también que la oposición a la singularidad de la Sábana Santa no parece ser algo exclusivo de algunas personas de principios del siglo XXI. Ya en el siglo XIV se mentía con tal de demostrar su falsedad.

A cierto liberalismo anticlerical, al naturalismo que muchas veces nos rodea, que este objeto sea lo que toda la ciencia nos dice que es le da un miedo terrible. El hombre que se considere posmoderno, liberado e inteligente siempre saca conclusiones de sus conocimientos. Este objeto obligaría a adoptar una postura. Quien dejó las huellas en el sudario que se conserva en Turín lo que predicaba era la sencillez evangélica, el amor a Dios y a sus hermanos, algo que va más allá de tomas de posición más o menos intelectuales.

4. José Luis Carreño, O. S. B., op. cit., IX, 8, p. 350.

## El medallón del Museo de Cluny

Existe una continuidad temporal de documentación y testimonios que va desde la aparición de la Sábana Santa en Francia hasta nuestros días. Junto a los muchos testimonios escritos, existe un documento iconográfico unido a los primeros sucesos narrados por las fuentes documentales escritas.

Se trata de la imagen de un medallón de peregrinación del 1300, conservado hoy en el Museo de Cluny de París. En él se muestran hasta los más mínimos detalles de la Sábana Santa, sin lugar a dudas, la de Turín. Estos detalles por supuesto eran los rasgos, quemaduras y todas las otras características que ya copiaban en sus representaciones los artistas bizantinos.

## Margarita de Charny

La Sábana Santa continuó conservándose y exponiéndose en la iglesia de Lirey hasta 1418. El 6 de julio de dicho año, Humberto de la Roche, segundo marido de Margarita de Charny —nieta y última descendiente de Godofredo de Charny—, firmaba un documento en el que decía haber recibido los bienes de la iglesia de Lirey, entre ellos la Sábana Santa.

Los bienes habían sido retirados para evitar un posible saqueo. En aquellos momentos se había recrudecido la guerra de los Cien Años, que enfrentaba a Inglaterra y Francia, agravada por una guerra civil entre la Borgoña y el Armagnac. Lirey no era el sitio más seguro para que fuera conservada aquella valiosa reliquia. Serían los últimos tiempos

en que arrebatar una reliquia a un contrario estaba considerado como una victoria.

Humberto de la Roche prometió devolver los bienes que había retirado de la iglesia de Lirey una vez que pasaran los peligros. Pero hasta la fecha de hoy no ha cumplido su promesa. Tras su muerte, que tuvo lugar en 1438, Margarita, su mujer, conservó la Sábana Santa. Los canónigos de Lirey persiguieron con obstinación por toda Francia a esta mujer, que les había arrebatado una reliquia que consideraban perteneciente a su iglesia y que, en caso de poseerla, les habría conseguido sustanciosas ganancias de las peregrinaciones.

## 4. LA SÁBANA SANTA Y LA CASA DE SABOYA

Margarita de Charny, perseguida por los canónigos de Lirey, vagó por Francia, corriendo el riesgo de una excomunión en 1457, y haciendo, de cuando en cuando, ostensiones públicas ocasionales del sudario. Finalmente fue acogida por los duques de Saboya. Casi con total seguridad, los Saboya reciben la donación de la reliquia en 1453, en Ginebra.

No parece que fuera simplemente un regalo, sino que fue «vendida». El duque Luis de Saboya y su mujer, Ana de Lusiñano, otorgaron el 22 de marzo de 1453 el castillo de Varombon a Margarita, ya septuagenaria, en agradecimiento por sus «preciosos servicios».

Con el tiempo, cuatro siglos después, los Saboya se convertirían en los artífices de la unidad italiana y llegarían a ser la casa reinante de aquel recién creado país. La Sábana Santa acompañaría los momentos de gloria y también de tristeza de esta familia, a la que ha pertenecido hasta 1983, cuando el rey de Italia en el exilio Humberto II la dejó en testamento a la Santa Sede.

En aquel lejano 1453, al llegar a posesión de los Saboya, los canónigos de Lirey, que tanto habían perseguido a Margarita de Charny, se contentaron

por fin con una pensión anual otorgada por el duque de Saboya, según consta en un documento redactado en París el 6 de febrero de 1464.

Durante los siguientes siglos, la Sábana Santa siguió, como decíamos, la suerte y los sucesos de esta dinastía. En 1476, Yolanda de Saboya, mujer del duque Amadeo IX el Beato, la llevó al Piamonte, atravesando los Alpes. Se sabe que en 1498 estaba en Turín.

## La estancia en Chambéry

Los viajes ponían en una situación de inseguridad al sudario, por lo que se pensó en depositarlo en una sede estable. El lugar elegido fue la capilla ducal del castillo de Chambéry, capital de Saboya. La Sábana Santa fue depositada en dicha capilla el 11 de junio de 1502, en una solemne ceremonia, y, ya en 1506, se logró la aprobación pontificia para el culto público de la misma con una bula del papa Julio II.

En 1509, Margarita de Austria regaló una urna de plata para que fuera conservada la Sábana Santa. Parece ser que era una urna de plata con adornos de oro, obra de un artista flamenco, y que tenía un valor de unos 12 000 escudos de oro. En ella se conservó doblada la Sábana Santa.

Su lugar dentro de la capilla era un nicho excavado en el muro de la sacristía-coro de aquella capilla gótica. Como la capilla estaba destinada a guardar reliquias de la Pasión del Señor, se la denominó Sainte-Chapelle, como la más antigua de París, que tenía el mismo fin, conservar la corona de espinas que supuestamente coronó la divina cabeza del Maestro.

En la noche del 3 al 4 de diciembre de 1532 se

declaró un incendio en la sacristía de la Santa Capilla, que no destruyó la Sábana gracias a que estaba encerrada en la urna de plata. Pero el suceso dejó unas huellas inconfundibles en ella. El calor del incendio provocó que la plata se fundiera y unas gotas de este metal atravesaron el lienzo en varias partes, ya que éste estaba plegado.

Del 15 de abril al 2 de mayo de 1533, las religiosas clarisas de Chambéry, por encargo del duque de Saboya, Carlos III (1504-1553), remendaron con triángulos de lino blanco los dieciséis orificios que había hecho la plata fundida por el incendio. Lo hicieron bajo la guía de la abadesa Louise de Vargin, y remendaron la Sábana Santa con agujas de oro, de rodillas y a la luz de las velas.

Con el pasar de los años tendrían lugar otras intervenciones para proteger la integridad de la Sábana. Sebastiano Valfré la reparó en 1694; en 1868, la princesa Clotilde de Saboya Bonaparte, y las Hijas de San José, en 1963.

Pero los sobresaltos de la Sábana Santa no acabaron con este incendio. El duque Carlos II sufrió el ataque de los franceses y tuvo que ir cediendo poco a poco sus estados ante el avance del enemigo. Puesto que se vio obligado a abandonar su capital, no dudó en llevar consigo la Sábana Santa. Se la llevó a Milán y, en 1537, a Niza. Allí tuvo lugar una solemne ostensión el 29 de marzo.

Al año siguiente de su llegada a Niza se le pidió al duque que cediera el castillo de Niza para que pudieran tener un encuentro el papa Paulo III, el emperador Carlos V y el rey de Francia, Francisco I. La guarnición del castillo se opuso a esta decisión, enfrentándose incluso al mismo duque. Se conserva una carta conmovedora en la que se le pide al duque que no ceda el castillo, pues en él se conservaba la Sábana Santa.

El duque, privado por españoles y franceses de la mayor parte de sus territorios, se retiró a Vercelli, donde murió el 16 de agosto de 1553. La Sábana permaneció en Vercelli, donde corrió el peligro de ser robada por los franceses, que tomaron por sorpresa la ciudad.

El duque Emanuel Filiberto, hijo del fallecido Carlos, pudo tomar posesión, tras la paz de Cateau-Cambresis de 1559, de parte de las tierras que habían pertenecido a su padre. Ordenó, en 1561, que la Sábana fuera restituida a su capilla en Chambéry.

## La Sábana Santa, definitivamente en Turín

El 14 de setiembre de 1578, Manuel Filiberto de Saboya la hizo transportar a Turín, nueva capital de Saboya, para acortar el viaje que hacía a pie san Carlos Borromeo, cardenal de Milán, para venerar la sagrada reliquia, en cumplimiento de un voto que había hecho. El cardenal prometió visitar a pie la Sábana Santa si la peste se retiraba de la ciudad de Milán.

Los duques pidieron al arquitecto Guarini que construyera una capilla para ella, que se terminó en 1694. La Sábana Santa fue colocada en esta capilla el 1 de junio de 1694.[1] Es el lugar donde ha estado en los últimos trescientos años.

Durante los largos años que la Sábana Santa ha permanecido en poder de la casa de Saboya han tenido lugar varias ostensiones, que se hicieron periódicas desde el 700, sobre todo con ocasión de los sucesos solemnes de esta dinastía, como bodas o subidas al trono. Así ocurrió en 1898, con oca-

1. Gino Moretto, *Sindone: la guida*, LDC, Turín, 1996, I, 8.

sión de las bodas de Víctor Manuel II con Elena de Montenegro.

La ostensión comenzó en la mañana del 25 de mayo y se cerró la tarde del 2 de junio. El número de visitantes se estimó en cerca de 800000, es decir, una media de 90000 personas al día. Fueron esas fechas las que aprovechó el abogado Secondo Pia para hacer las fotos que demostraron que la imagen del sudario era un negativo fotográfico, como veremos más adelante.

## Nuestro siglo

En nuestro siglo, la Sábana Santa ha sido expuesta a los fieles en 1931, 1933 y 1978, cuando fue sometida a una larga serie de exámenes directos y, finalmente, en 1998.

En la ostensión del 4 al 24 de mayo de 1931, que tuvo lugar con motivo de la boda del príncipe de Piamonte, Humberto de Saboya, heredero de la Corona de Italia, con la princesa María José de Brabante, de Bélgica, vuelve a ser fotografiada concienzudamente, esta vez por José Enrie.

En 1933 se hizo una ostensión del 24 de setiembre al 15 de octubre con ocasión del Año Santo por el XIX Centenario de la muerte de Cristo. En 1969, el doctor Cordiglia logró hacer fotos en color con rayos ultravioleta y con infrarrojos, cuando se permitió examinar la Sábana Santa a un grupo de eruditos, del 16 al 18 de junio. El 4 de octubre de 1973 se hace la primera manifestación televisiva y se da acceso a un nuevo grupo de científicos.

En 1978, con ocasión del IV Centenario de la llegada de la reliquia a Turín, se celebra un Congreso Científico Internacional y se hace una ostensión de mes y medio de duración, del 27 de agosto

al 8 de octubre. A este congreso asistieron cuarenta y cuatro investigadores. Todos ellos obtuvieron la autorización de examinar directamente la Sábana Santa durante 120 horas entre los días 8 y 13 de octubre. Utilizaron los medios más modernos y sofisticados que entonces existían.

La Sábana Santa no se exponía al pueblo desde el año 1933, si exceptuamos el año 1973, en que se dio acceso a un grupo de científicos para que la estudiaran. Se había conservado en una urna de plata. Durante la ostensión de 1978 estaba expuesta en un marco de acero, iluminada por seis focos, rodeada de un equipo contra incendios, y protegida por un cristal antibala.

La gente pasaba por delante, sin detenerse, en una fila de unas veinte personas de fondo, desde las seis de la mañana hasta las doce de la noche. Los periódicos calcularon que, en el mes y medio que duró la ostensión, desfilaron por delante de la Sábana Santa más de tres millones de personas, en 15 000 peregrinaciones.

Es en esta ocasión cuando la Sábana Santa fue investigada por un grupo de cuarenta científicos, el equipo STURP (Shroud of Turin Research Project), Proyecto de Investigación sobre la Síndone de Turín. Se habían organizado por cuenta propia en 1977. Fue un salto en el estudio de la Sábana Santa, y sus investigaciones han sido la base para ulteriores estudios.

El 18 de marzo de 1983 murió en Ginebra el desterrado rey de Italia, Humberto II de Saboya, que dejó en su testamento la Sábana Santa al Vaticano. Como hemos visto, esta reliquia pertenecía a la casa de Saboya desde 1453. Hasta ese momento, la Sábana Santa había estado muy custodiada, bajo tres llaves que tenían tres personas distintas. Una, el rey de Italia, puesto que era propiedad de

su familia. La segunda la tenía el arzobispo de Turín, y la tercera, el custodio de la Sábana Santa. Hacían falta las tres llaves para abrir la urna, lo que explica lo poco frecuente que eran las ostensiones.

Desde que José Enrie sacó sus perfectas fotografías de la Sábana Santa en 1933, ésta ha sido exhaustivamente estudiada hasta nuestros días. Principalmente por médicos que han confirmado la correspondencia anatómica entre la Sábana Santa y todo lo que dicen los Evangelios de la Pasión de Jesús. También se han hecho estudios técnicos por químicos, físicos, biólogos, arqueólogos, historiadores y peritos en las más variadas especialidades. La conclusión es unánime: no puede ser obra de un falsario.

El 21 de abril de 1988 se recortó de la Sábana Santa una tira de siete centímetros de largo por uno de ancho, para ser sometida al análisis del Carbono 14 por tres laboratorios localizados en Suiza, Inglaterra y Estados Unidos.

Esta tira se dividió en tres fragmentos, que fueron enviados a cada centro acompañados de otros dos falsos. Sólo en el Museo Británico conocían la clave del fragmento verdadero. El resultado fue que la Sábana Santa se debía fechar entre el año 1260 y el 1390. Sin embargo, existen, como veremos, razones documentales, históricas y científicas que ponen en duda esta afirmación.

Las investigaciones han continuado para datar con más precisión la fecha de la Sábana Santa y declarar la invalidez de la prueba del Carbono 14 en la Sábana Santa de Turín.

En este libro se alude a las conclusiones del Congreso Científico Internacional de Cagliari (Italia) en abril de 1990, para fechar la Sábana Santa e invalidar las pruebas que en ella se han hecho con

el Carbono 14. También ofrezco información de algunos de los Congresos Científicos Internacionales que han tenido lugar después. En todos ellos se ha insistido sobre la invalidez de la prueba del Carbono 14 en la Sábana Santa y la autenticidad de ésta.

En la noche del 11 al 12 de abril de 1997, un incendio en la capilla de Guarini de Turín puso en peligro la Sábana Santa, pero un heroico bombero, llamado Mario Trematore, ayudado por sus compañeros, rompió a martillazos el cristal blindado de la urna que la conservaba, de cuarenta milímetros de grosor, y sacó a hombros el cofre que la contenía momentos antes de que se derrumbase el techo de la capilla.

Un posterior reconocimiento confirmó que la Sábana Santa no había sufrido daño alguno en este percance.

Puesto que las causas del incendio aún no han sido aclaradas y algunos indicios apuntan a que fue provocado, se han tomado medidas para salvaguardar la integridad de la reliquia. En adelante se conservará desplegada en una urna de cristal blindado, en una atmósfera de gas inerte y bajo la vigilancia de un ordenador.[2]

Del 18 de abril al 14 de junio de 1998 tuvo lugar una ostensión pública. Se celebraban los 500 años de la construcción de la catedral de Turín, los 400 años de la creación de la fraternidad del Santísimo Sudario y los 100 años de estudios científicos tras las fotografías hechas por el abogado Secondo Pia.

Vamos a ver ahora algunos de los estudios realizados sobre el Santo Sudario que han asombrado a científicos del mundo entero. Se trata de un libro

2. Daniel Raffard, op. cit.

abierto, lleno de impresionantes pruebas de que estamos ante un objeto único, infalsificable y, sobre todo, verdadero. Esto nos podrá llevar a emitir un juicio, basado en argumentos, sobre la validez e invalidez de una prueba, la del Carbono 14, que casi nadie sabe cómo funciona, pero a la que muchos parecen dar una importancia capital.

# II. LA SÁBANA SANTA ANTES DEL CARBONO 14

## 1. LA SÁBANA SANTA NO ES UN ARTÍCULO DE LA FE CRISTIANA

Antes de seguir adelante es necesario dejar claro que la Sábana Santa no es una cuestión de fe, no es un artículo de la fe cristiana en el cual hay que creer para ser cristiano. No hay ninguna obligación de creer en ella. Ni la Iglesia, ni el papa, ni los curas me imponen creer en ella.

¿Por qué? Porque la Iglesia sólo me impone las verdades dogmáticas que han sido reveladas por Dios. Si alguien niega la existencia del infierno, automáticamente él mismo se pone fuera de la Iglesia, puesto que no cree un artículo de la fe cristiana, porque la existencia del infierno es dogma de fe. Es una verdad revelada por Dios.

Si alguien negara la presencia real de Cristo en la Eucaristía, automáticamente se pondría él mismo fuera de la Iglesia. Porque la presencia real de Cristo en la Eucaristía es dogma de fe: verdad revelada por Dios.

Pero no creer en la Sábana Santa no es ningún pecado. Esto no es objeto de Revelación. Esto no entra en el contenido de la Revelación hecha por Dios al hombre. Es algo así como si ahora nos encontráramos un registro civil y, en él, la documen-

tación donde se empadronaron José y María cuando fueron a Belén. Tendría un enorme valor histórico, pero no pertenecería al contenido de la Revelación.

La Iglesia no nos impone el principio de Arquímedes. El principio de Arquímedes es verdad, y por el principio de Arquímedes flotaban las galeras del Imperio romano y flotan los superpetroleros de hoy. Es un principio de la física, y es la física la que me impone el principio de Arquímedes, no la Iglesia.

La Iglesia no se mete en si es verdad o deja de serlo. Hay cosas que no son de fe, pero son verdad. Y lo mismo voy a decir de las verdades históricas. La Iglesia no nos impone las pirámides de Egipto, ni el Partenón de Atenas o el Coliseo de Roma. Es la historia, es la cultura.

Quien no crea en la Sábana Santa no comete ningún pecado contra la fe. Lo comete contra la historia y contra la cultura. La Sábana Santa, al ser un documento histórico, es algo que apoya a nuestra fe, pero nuestra fe no se basa en ella. Si algún día se demostrara que la Sábana Santa es falsa (lo cual no es nada probable dados los estudios científicos realizados sobre el lienzo), nuestra fe quedaría intacta. Y esto es así porque nuestra fe no se basa en la Sábana Santa, sino en los Evangelios y en la Revelación de Jesucristo.

En tal caso, se habría perdido un documento histórico, pero nuestra fe no habría sufrido ningún detrimento. La Sábana Santa no es de fe, pero el hecho de que no sea de fe no significa que no sea verdad. Significa que no es verdad revelada, que es un documento histórico. Ahora bien, es un documento histórico que tiene todas las garantías de autenticidad.

Nos puede mover a devoción, y eso sí lo ha fo-

mentado la Iglesia. El papa Silvestre I (314-335), en un concilio provincial en el año 325 celebrado en las termas de Trajano, en Roma, estableció que el santo sacrificio de la misa se celebrara sobre una tela de lino consagrada por el obispo, como si se celebrara sobre el sudario que había envuelto a Cristo en el sepulcro. La Iglesia fomenta los signos que nos ayuden a tener devoción, pero no nos impone creer en la Sábana Santa.

Y esto, a pesar de que la Sábana Santa ha sido estudiada minuciosamente y es un documento que confirma nuestra fe en la resurrección de Cristo. La ciencia confirmando la fe. En el periódico del Vaticano, *L'Osservatore Romano,* del 27 de abril de 1980 dice el papa Juan Pablo II: «La Sábana Santa es la reliquia más espléndida de la Pasión y la Resurrección de Jesucristo.»

Cuando hablé sobre esto en la Universidad Autónoma de Madrid, después de exponer los estudios científicos de los doctores en Ciencias Físicas Jackson y Jumper de la NASA, que confirmaban la autenticidad de la Sábana Santa, al final, en el coloquio, un universitario me dijo:

—A mí no me convence esta explicación de la NASA.

—Oye, si sabes más que los de la NASA, dilo y te haces famoso en el mundo. Pero si no sabes más que ellos, lo lógico y razonable es que aceptes lo que dicen los que lo han estudiado y los que entienden.

Y añadí:

—Mira, dicen los astrónomos que la distancia de la Tierra a la Luna es de 384000 kilómetros, como término medio, pues varía según las posiciones. Y esta distancia se mide, con error de centímetros, gracias al rayo láser que se refleja en una pantalla que dejaron en la Luna los americanos.

Ahora vienes tú y me dices: «No será tanto.» ¿Tú la has medido?

—No, pero me parece mucho.

—Si la has medido, si tienes un método mejor que el láser, dilo; y te haces famoso en todo el mundo. Pero si no la has medido, lo lógico, lo razonable es aceptar lo que dicen los astrónomos que la han medido.

El no haber estudiado una cosa y rechazar lo que dicen los investigadores de ella es de necios. Lo mismo ocurre con la Sábana Santa. Veamos ahora qué nos dice la ciencia.

## 2. EL ASPECTO DE LA SÁBANA SANTA

La Sábana Santa es una pieza rectangular de lino, color marfil, tejida en forma de espina de pez. Es un paño fino, de gran calidad, amarilleado por los siglos.

Sus medidas actuales son 437 cm de largo por 111 cm de ancho. Se cree que medía unos treinta centímetros más de largo, pero parece ser que se fue recortando para obtener reliquias. Se sabe que san Luis logró hacerse, hacia la mitad del siglo XIII, con un pequeño fragmento.

Sólo está a la vista una de las dos caras. En 1534, el sudario fue cosido con puntadas muy pequeñas a una tela de Holanda destinada a reforzarlo. El peso de la Sábana Santa, junto a esta tela de Holanda, es de 2,47 kg.

Una franja de una anchura de 8 cm fue recortada a lo largo de uno de los márgenes longitudinales, y vuelta a coser con bastante precisión, de manera que la estructura en forma de espina de pez coincide plenamente. Siendo la misma tela la tira recortada y vuelta a unir, fue cosida muy poco tiempo después de ser cortada, de manera que las pequeñas deformaciones del paso del tiempo no han tenido lugar, y existe una coincidencia perfecta.

La razón más probable de este corte longitudinal pudiera haber sido el deseo de centrar la imagen que aparece en el centro con respecto a los márgenes de la Sábana.

En la parte central contiene la imagen anterior y posterior del cadáver rígido de un hombre alto, de complexión atlética y de aspecto majestuoso, con pelo largo y barba.

La disposición de la figura manifiesta, a simple vista, que se trata de una tela funeraria que, puesta sobre una mesa funeraria, debajo del cadáver, pasando por la cabeza, haya cubierto el cuerpo hasta los pies. De ahí que las dos imágenes del hombre del sudario, la anterior y la posterior, se unan en la cabeza.

Sobre la sábana se observan huellas de quemaduras y manchas, además de remiendos. Los más evidentes son una doble serie de remiendos, a intervalos regulares, hechos con tela de lino en forma de triángulo. Están unidos por dos líneas paralelas que recorren todo lo largo del sudario, a unos 35 cm de los bordes.

Estos remiendos cubren los daños producidos por el incendio que, en 1532, destruyó la capilla de Chambéry, donde se conservaba la Sábana Santa en una urna de plata. La fusión de la tapa hizo caer gotas de metal incandescente sobre la tela, plegada en el interior como una toalla.

Los triángulos de remiendo son dieciséis, y fueron hechos por las religiosas clarisas de Chambéry. Cubren otros tantos agujeritos hechos por la plata fundida en el calor del incendio. Ni estos agujeros ni las líneas negras de chamuscado han tocado la imagen.

En la parte donde está la imagen posterior del hombre, a la altura de las manos, se pueden apreciar cuatro grupos de cuatro quemaduras dispues-

tas en «L». Puesto que aparecen en una miniatura del manuscrito Pray de Budapest, datado hacia el año 1190, son mucho más antiguas que las sufridas en la capilla de Chambéry.

El cadáver cuya imagen aparece en la Sábana Santa tiene una elevada estatura, probablemente 180 cm, aunque dada la forma en que la tela envolvía el cuerpo no es fácilmente delimitable el final de la cabeza. Esto, añadido a la probable presencia de pliegues, hace difícil la medición.

Esta estatura no contradice la hipótesis de que haya cubierto el cadáver de un judío. De hecho, entre los esqueletos encontrados en las tumbas de Givi'at ha-Mitvar, más o menos de la misma época, cerca de Jerusalén, se han identificado dos varones, de entre cuarenta y cinco y cincuenta años, cuya estatura respectiva era de 170-178 y 181 cm.

La observación del cuerpo permite identificar gran número de lesiones traumáticas, golpes, laceraciones y perforaciones que corresponden por naturaleza, lugar y forma a la narración de la Pasión y de la crucifixión de Jesús contenida en los Evangelios.

La postura del hombre envuelto en el sudario demuestra que se trata de un cadáver. Esto se deduce de la forzada postura de la cabeza, doblada sobre el pecho, por lo que no ha podido imprimirse la parte de la imagen correspondiente al cuello. Esta conclusión de que se trata de un cadáver resulta también de la postura no natural de los brazos y de la mayor flexión de la rodilla derecha respecto de la izquierda. Nos encontramos ante el *rigor mortis*, es decir, la rigidez muscular que tiene lugar después de la muerte.

## El lino de la Sábana

En cuanto al tejido del sudario, es de lino. El cultivo del lino ha acompañado al hombre desde el neolítico. El más antiguo tejido conocido es precisamente un fragmento de lino encontrado en un granero neolítico en Fayum, del 5000 a. J.C.

Las fibras del lino se obtienen de la planta con una labor larga y complicada. Un procedimiento que se puede observar en las pinturas de las tumbas egipcias del Imperio Medio (2135-1575 a. J.C.). Podemos, por lo tanto, afirmar que el lino ha acompañado al hombre desde la época neolítica, como planta textil y alimento, sobre todo como planta productora de aceite.

Se ha considerado siempre que la Sábana Santa era de lino, pero los trabajos de Baima Bollone lo confirmaron. Demostró con el microscopio óptico cómo algunos hilos de la Sábana tienen las dimensiones y los característicos rasgos de la fibra textil del *Linum usitatissimum L.* Algo que es normal dada su procedencia, Palestina u Oriente Próximo.

Sin embargo, no se ha encontrado todavía ningún tejido antiguo que sea idéntico; ninguno que posea todas las características que tiene éste. La máquina para tejerlo fue un telar a pedales, muy difundido ya en el antiguo Egipto. Las arenas del desierto egipcio nos han conservado tejidos de lino que datan de hace varios milenios. Sin embargo, ninguno de aquéllos fue tejido en forma de espina de pez.

Es cierto que se han encontrado tejidos en espina de la edad de hierro, pero eran de lana. También se encontraron en Palmira, ciudad cercana a

Palestina en el desierto sirio y destruida en el año 272, pero los tejidos eran de seda.

Ray Rogers ha observado que el lino de la Sábana Santa fue blanqueado después de ser tejido. Este método de blanquear tejidos se abandonó en el siglo VIII. Desde entonces, el hilo se blanquea antes de ser tejido. Este detalle contribuye a establecer la antigüedad del paño.

En 1973 se descubrieron algunas fibras de algodón mezcladas con los hilos de lino. Se pudo precisar que el algodón pertenecía a la especie *Gossupium Herbaceum*, cultivada en Oriente Medio. Todas las demás especies de algodón que se cultivan en la actualidad son de origen americano. La presencia de estas fibras en el lino encuentra su explicación en el hecho de que se han tejido varias piezas de telas diversas en el mismo telar.

Resulta interesante saber que en Europa, aunque se conoció bastante pronto el algodón, no se utilizó hasta pasado mucho tiempo. En la España musulmana, las primeras manufacturas de algodón se podrían fechar hacia el siglo VIII, pero el resto de Europa sólo lo empezó a usar a partir del siglo XVII.

El tejido de la Sábana Santa solamente podía haber sido fabricado en Oriente, donde el cultivo del algodón, originario de la India, había llegado hasta el golfo Pérsico y, después, hasta el Alto Egipto.

Un curioso dato reside en la circunstancia de no haberse encontrado fibras de lana, aunque este hecho aún está por confirmar. Si la inexistencia de fibras de lana se confirmara, esto permitiría precisar aún más el lugar donde se tejió la tela. En aquella época, los telares utilizados para el lino y el algodón también servían para la lana. El único sitio donde no ocurría esto era en Judea. La ley reli-

giosa obligaba a utilizar telares diferentes para tejidos vegetales y animales. Jamás podían mezclarse; para el judío resultaba una abominación.

Si consideramos la forma en que el tejido fue hilado, se encuentra otra característica única de la Sábana Santa. Las fibras de lino mojadas que salen de la maceración de la planta tienen una tendencia natural a torcerse en sentido contrario a las agujas del reloj. Esto hacía que los egipcios tendieran a hilar y tejer las telas siempre siguiendo ese sentido, el natural del lino. Esta forma de tejer se designa hoy con la letra «S». Si observamos un hilo en posición vertical, veremos que la torcedura de las fibras que lo componen sigue el trazo oblicuo de la «S».

Existen ejemplos antiguos del hilado en sentido contrario, designados con la letra «Z». En ellos, al coger un hilo verticalmente, la torcedura de las fibras sigue el trazo oblicuo de la «Z». La Sábana Santa está tejida en sentido horario, es decir, en «Z».

## La auténtica fotografía de Cristo

La Sábana Santa es el lienzo que cubrió el cuerpo de Jesús en el sepulcro. El papa Pablo VI dijo de la Sábana Santa de Turín ante la televisión europea en 1973: «Es la reliquia más importante de toda la historia de la cristiandad.»

Desde tiempos remotos se creía que este lienzo había cubierto el cadáver de Cristo. La imagen que contiene puede parecer que a simple vista no se ve, pero es precisamente al ser fotografiada cuando toma un enorme relieve y se ve la figura de un hombre de cuerpo entero.

Esto despertó un interés apasionante en el mundo. ¿Acaso hemos encontrado la auténtica fo-

tografía de Cristo a los dos mil años de su muerte? Pues así es. Tenemos la satisfacción de que a los dos mil años de haber muerto Cristo podemos decir, con verdad y con seriedad, que en la Sábana Santa está la auténtica fotografía de Jesucristo: su estructura atlética, su armonía de proporciones, su robustez y su prestancia.

Una vez pronuncié una conferencia sobre la Sábana Santa en el teatro Falla de Cádiz a la que asistieron unas dos mil personas. Entre el auditorio había una docena de médicos. Los médicos son los que más disfrutan, porque la imagen de la Sábana Santa se presta a un estudio médico de la Pasión de Cristo. Por las huellas que han quedado en este lienzo, los médicos han podido estudiar cómo fue la Pasión de Cristo. Para los médicos es de un interés apasionante.

Pues bien, uno de los médicos que asistió a la conferencia en Cádiz fue el doctor Venancio González, muy conocido allí, primero como médico, y además como escultor, y porque también dibuja, da conferencias, etc. Es un hombre muy polifacético y muy popular en Cádiz. Después de asistir a la conferencia quedó tan asombrado que escribió un artículo que tituló así: «Una conferencia impresionante.»

Y decía el doctor Venancio González: «He asistido en el teatro Falla a la conferencia de la Sábana Santa y quiero decir dos cosas: primero, como profesional de la medicina, he de decir que el estudio médico fue perfecto.»

Proseguía Venancio González: «y como católico he de decir que después de la conferencia me fui a mi casa y, sentado ante el crucifijo que tengo sobre la mesa de mi despacho, hice esta oración: "Señor, gracias porque has querido quedarte en la Eucaristía para ser nuestro alimento y nuestra for-

taleza; pero gracias también porque dos mil años antes de que el hombre inventara la fotografía has querido dejar tu Sagrado Rostro estampado en este lienzo, para que nosotros tengamos la dicha de ver la cara que tenías"».

Porque es así: en la Sábana Santa está la imagen de la cara que tuvo Jesús. No la que pintó Velázquez o el Greco; porque, por muy artista que sea un hombre, jamás ha podido pintar un rostro de Cristo mejor que el que Él tuvo. Aunque la cara que hay en la Sábana Santa es un rostro deforme, y se ve deforme porque la cara de Cristo en la Pasión estaba destrozada. A Cristo le habían dado un terrible golpe en la cara; tenía un pómulo hinchado y el rostro deforme.

Pero deforme también porque son las manchas que un rostro deja en un lienzo. Y estas manchas no dan un rostro perfecto como una fotografía sacada con una cámara fotográfica.

Sin embargo, aunque sea un rostro deforme, tiene la enorme emoción de que sabemos que eso es lo que dejó en el lienzo el rostro de Cristo, sin que la mano del hombre lo haya tocado jamás.

Pensar que ésas son las huellas del rostro de Cristo resulta emocionante. Es impresionante. Se puede hacer una foto-robot gracias a estas huellas, algo que ya hizo Bruner, fotógrafo pontificio.

Lo mismo que hace la policía cuando busca a un individuo, aunque no lo haya visto nunca; con los datos que recoge reconstruye su rostro y hace una foto-robot de enorme parecido; esto es lo que ha hecho Bruner.

Por las manchas que han quedado en el lienzo se ha reconstruido el rostro de Jesús. Y se nos presenta un rostro natural, un rostro tal como debió de ser en la realidad; no un rostro deforme como el otro.

Podríamos decir que tenemos la dicha de ver la misma cara de Jesús que vio María Santísima, pues es una foto-robot sacada de la huella que dejó en el lienzo la misma cara de Jesucristo.

Bruner nos presenta un rostro de una majestad, de una grandiosidad, de una nobleza, de una unción, de una serenidad, de una amabilidad, de una bondad, de una dulzura y, al mismo tiempo, de una enorme virilidad. El doctor Gregorio Marañón, especialista en Sexología, como todo el mundo sabe, y que ha dejado una huella imborrable en el mundo de la cultura española de este siglo, decía de este rostro: «Así debió de ser el rostro del varón perfecto.»

Es un rostro escalofriante, que nos sobrecoge de emoción. Como dice el padre salesiano José Luis Carreño: «Jamás se vio tan transido de vida el rostro de un muerto. Quizá porque su muerte era fuente de nuestra vida.»

Llaman la atención las perfectas proporciones de su cuerpo. Su estructura atlética y la armonía de proporciones. Un metro ochenta. Según el juicio del doctor Judica Cordiglia de la Universidad de Milán: «Desde el punto de vista de su constitución somática está visto que se trata de un individuo de particular belleza, y de una prestancia física poco común. Perfecto en la masa corpórea, excediendo un poco de las proporciones del hombre medio normal. Las líneas de su tronco y de sus extremidades guardaban armonía y proporción escultural, tanto en la anchura como en la longitud de su cuerpo. El grado de perfección corpórea es tal, que puede y debe ser clasificado por encima y fuera de cualquier grupo étnico.»

## 3. FOTOGRAFIADA POR PRIMERA VEZ

Secondo Pia, un abogado italiano, fue el primero que fotografió la Sábana Santa. Aunque ejercía su profesión de abogado, con algunas aspiraciones políticas, parece ser que su gran pasión fue la fotografía. En 1898 había pocas personas como él que tuvieran la competencia y capacidad para hacer fotografías de todo tipo. Secondo Pia nos ha dejado un archivo de unas 4 000 fotografías, que nos demuestran su interés y su capacidad por este arte, entonces en desarrollo.

A través de un noble, el barón Antonio Manno, Secondo Pia convence al rey Humberto de que le autorice a fotografiar la Sábana Santa. La autorización se le concede con la condición de no crear obstáculo alguno a la ostensión que estaba teniendo lugar con ocasión de las bodas del futuro rey Víctor Manuel II con Elena de Montenegro. La ostensión comenzó en la mañana del 25 de mayo de 1898 y se cerró la tarde del 2 de junio.

Secondo Pia tenía dos oportunidades para realizar las fotografías. La primera era el 25 de mayo, el día de apertura de la exposición, y la segunda, el 28 de mayo. Después de un primer intento infructuoso, obtuvo, la segunda vez, unas tomas que le parecieron satisfactorias.

Pronto se da cuenta de una característica extraña de las fotografías que ha tomado: el carácter de negativo de la imagen de la Sábana Santa. La imagen impresa en la Sábana Santa es un negativo fotográfico que al hacer una fotografía en el negativo verdadero pasa a ser positivo. De hecho, es la forma más clara de ver la imagen de la Sábana Santa.

En la ostensión de 1898 pasaron a ver la reliquia cerca de 90000 personas. Las fotografías que hicieron algunos de los visitantes, con cámaras portátiles, no de tan buena calidad como las de Secondo Pia, confirmaron el carácter de negativo de la imagen.

Para comprender bien este suceso es bueno tener en cuenta los principios de la fotografía. La realización de los clichés en blanco y negro tiene lugar en dos etapas. Primero, la luz reflejada sobre el sujeto fotografiado golpea una placa sensible a través del objetivo de la cámara. El extracto de sales de plata que recubre la placa transparente se ennegrece bajo el efecto de la luz y en proporción con su intensidad, es decir, aquello que es blanco se vuelve negro y lo que corresponde al color negro queda en blanco; las luminosidades intermedias dan los matices del gris.

Los valores obtenidos de esta manera se invierten y la placa desarrollada y fijada se convierte en lo que se llama un negativo. Esto es algo que todo el que haya hecho alguna fotografía entiende y puede ver cuando recoge en la tienda las fotos reveladas y recibe junto con ellas las películas en negativo.

En el curso de la segunda etapa del proceso fotográfico, una luz, la del sol esencialmente, golpea una segunda placa sensible pasando a través de la primera puesta sobre ella. El blanco deja pasar

la luz y la segunda placa se vuelve negra en esas zonas, mientras que el negro frena la luz y le impide impresionar la placa. Se obtiene así el cliché definitivo, llamado positivo, cuyos valores luminosos son iguales a la realidad fotografiada.

Ésta es una prueba que deja en evidencia las fechas obtenidas por el método del Carbono 14. El hombre medieval no conocía lo que es un negativo. Nosotros fácilmente interpretamos la inversión del blanco y del negro; pero un medieval, que no conocía la fotografía, ¿cómo iba a pintar invirtiendo el blanco y el negro? Sería absurdo. Cuando un medieval pintaba un ojo, pintaba la pupila negra y el globo blanco. Pero ¿cómo iba a pintar la pupila blanca y el globo negro? Sería absurdo. Sería grotesco. Nadie en la Edad Media pudo pintar en negativo. Hoy sí, puesto que la fotografía nos ha familiarizado con la técnica del negativo, y ésta se emplea continuamente en tipografía.

El padre salesiano José Luis Carreño, en su libro *El Retrato de Cristo,* recoge una idea original, que tiene su gracia, para demostrar que es imposible que un medieval pintara en negativo. Dice: «Para un medieval, pintar en negativo es tan absurdo como para nosotros leer al revés. ¿Es que hay alguien de nosotros que se entretenga en leer al revés? Nadie lee al revés, porque no se entera de nada.»

Y él pone este ejemplo. ¿Hay alguien que sea capaz de entender algo leyendo al revés?

*Sanirdnolog sarucso sal nárevlov*
*ragloc a sodin sus nóclab ut ed.*

Es castellano, pero al revés. ¡Si parece ruso! Ruso, no. Es castellano. Son los conocidísimos versos de Bécquer:

*Volverán las oscuras golondrinas*
*de tu balcón sus nidos a colgar.*

Leído al derecho suena a Bécquer; y leído al revés suena a ruso. Pues dice el padre Carreño: «Lo mismo que es grotesco para nosotros leer al revés, porque no nos enteramos, de igual manera lo es para un medieval pintar al revés, invirtiendo el blanco y el negro.»

El descubrimiento del carácter de negativo de la imagen de la Sábana Santa crea, en 1898, un clima de emoción y de entusiasmo. También provoca contestaciones de quienes no están dispuestos a aceptar lo que no es explicable para la ciencia. El hecho de que la imagen esté en negativo sobre la Sábana Santa, cuando el negativo fotográfico no fuera ni siquiera concebible antes de su invención por Nièpce en 1816, acaba con la tesis de los escépticos de que era una pintura medieval. En un instante se prueba la autenticidad de la reliquia.

Si fue obra de un farsante, no se puede entender cómo se le ocurriría crear un negativo que no habría significado nada para sus contemporáneos y del que nadie habría sido capaz de sacar un positivo. Nadie, antes de la fotografía, podía realizar un negativo. Incluso en nuestros días, si alguien intenta pintar directamente una imagen en negativo, resulta prácticamente imposible obtener un positivo aceptable y de calidad.

De 1581 a 1775 se escriben más de veinte obras sobre la Sábana Santa y unas diez en el siglo XIX. Los autores de estas obras se esforzaron en responder al porqué y al cómo. Pero las fotografías de Pia dan un paso más, despiertan en el mundo un gran interés por estudiar la Sábana Santa. Estas fotografías de Secondo Pia en 1898 marcan el inicio de las investigaciones científicas modernas sobre ella.

## La Academia de París

Ante tanta expectación, el papa Pío XI encargó a la Academia de Ciencias de París que hiciera un estudio científico de esta Sábana. La Academia de Ciencias de París en su estudio llega a esta conclusión: «El lienzo que hoy se conserva en Turín es el mismo que cubrió el cadáver de Jesús de Nazaret.»

Esto tiene especial importancia: primero, por la categoría científica de la Academia de Ciencias de París, la más importante institución científica de su época; pero, además, porque algunos miembros de esa Academia no eran creyentes, eran descreídos, librepensadores, racionalistas: un Delage, un Berthelot. Ellos prescindían de si Cristo es Dios. Naturalmente, aceptaban a Cristo-hombre.

Yves Delage, profesor de Zoología, Anatomía y Fisiología Comparada en la Sorbona, miembro de esta Academia de las Ciencias de París y convencido agnóstico, fue el primer médico que afrontó el estudio de la Sábana. Delage había quedado muy intrigado por la perfección anatómica de la imagen captada por la cámara de Secondo Pia. En 1902, después de un estudio concienzudo, publicó sus conclusiones, afirmando que la evidencia médica le había convencido de que el hombre de la Sábana era el Jesucristo histórico del Nuevo Testamento. Robert Bucklin, médico forense del distrito de Los Ángeles, está absolutamente convencido de que las conclusiones médicas citadas por Delage siguen siendo válidas hoy en día.

Pregunté al doctor Bucklin:

–¿Podríamos decir que tenemos el noventa por ciento de probabilidades de que el crucificado de la Sábana Santa sea Jesucristo?

Y me contrestó:

–El noventa por ciento no. En mi opinión el ciento por ciento.

Y yo le dije en plan de broma:

–Bueno, no tenemos las huellas dactilares.

Me contestó:

–No hace falta.

O sea, que para un médico, para un entendido, para una persona de la categoría del doctor Bucklin, es tan seguro que el hombre de la Sábana Santa de Turín es Jesucristo que no se puede dudar.

La presentación de sus conclusiones a la Academia Francesa le atrajo una gran cantidad de críticas. Asombrado por las reacciones, escribió a uno de sus colegas científicos: «Si en vez de tratarse de Cristo se hubiera planteado algo referente a otra persona, como Sargón, Aquiles, o alguno de los faraones, a nadie se le habría ocurrido poner objeciones.»

«Quise permanecer fiel al espíritu y a las exigencias de la ciencia. Me he esforzado en encontrar la verdad sin preocuparme de que gustase o no a cualquier partido religioso, ya que el que se deja influir en semejantes consideraciones será un traidor a los métodos científicos.»

El mismo Delage, en solemne reunión en la Academia de Ciencias de París, no se recató en proclamar: «Es Cristo mismo quien se imprimió en esta sábana funeraria. Yo reconozco a Jesús como personaje histórico, y no veo razón alguna para que nadie se extrañe de que existan todavía huellas tangibles de su vida en la tierra.» Algo que sigue siendo cierto hoy en día, y hay que pensar, con el mismo Delage, que, si en lugar de tratarse de Cristo se tratara de otro personaje histórico, a nadie se le hubiera ocurrido poner las objeciones que algunos ponen a la Sábana Santa.

Todo el análisis llevado a cabo por Delage y por otros estudiosos quería responder a una pregunta: ¿pudo un artista medieval producir la imagen de la Sábana Santa? La misma pregunta que nos hacemos cien años después.

La respuesta es que dicho artista sería el mayor genio de todos los tiempos, habría debido concebir y ejecutar una obra maestra hasta en su mínimo detalle y, además, en forma de negativo fotográfico unos cuantos siglos antes de la invención de la fotografía.

Este artista debería de poseer un cúmulo de conocimientos médicos que sólo siglos más tarde descubrirían los anatomistas y patólogos, como por ejemplo: que una severa flagelación sobre el torso provocaría una invasión de fluido sanguíneo en la cavidad pleural; que ese fluido se presentaría sedimentado en una capa de sangre, más pesada, y en otra de suero, más ligera; que una punción entre la quinta y la sexta costilla induciría a que esa cavidad se vaciara; que en una crucifixión aparecería hinchado el abdomen de la víctima; que el peso del cuerpo puede permanecer colgado de la cruz si los clavos que lo sujetan atraviesan las muñecas; y que, en tal caso, los clavos afectan al nervio mediano, con lo cual los pulgares se disparan en posición ortogonal sobre las palmas de las manos.

Este artista debería oponerse a toda la tradición pictórica cristiana y pintar un Cristo desnudo, con los clavos en las muñecas, cubierta totalmente la cabeza con un yelmo de espinas, salpicado el cuerpo con unas 120 heridas de azotes.

Este artista, antes de pintar estas heridas, debería tener delante un *flagrum* de azotar romano y, por supuesto, una lanza de legionario para poner sus medidas al milímetro sobre la imagen.

Ante todo este cúmulo de conocimientos, la

cuestión no sería ya decidir si se trata de un milagro o no. El problema sería decidir cuál de los dos milagros nos parece más aceptable: que Cristo nos dejara su imagen o que un pintor medieval pintara la Sábana Santa con todo este cúmulo de conocimientos que asombran a los científicos de inicios del tercer milenio.

## Los impugnadores

Una vez que se pronunció la Academia de París, no dejaron de sucederse las réplicas. Los dos mayores impugnadores de la autenticidad de la Sábana Santa de Turín, en la época del informe de Delage, fueron los sacerdotes católicos Ulysse Chevalier, francés, y Herbert Thurston, inglés, que escribió contra la autenticidad de esta Sábana en la revista mensual *The Month* y en la *Catholic Encyclopedia* de 1912.

Los dos afirmaban que la imagen era una pintura fraudulenta, lo cual hoy, después de los estudios microscópicos realizados sobre el lienzo, es algo absolutamente inadmisible, pues entre hilo e hilo no hay pintura.

Esto contrasta, como hemos visto, con la honradez científica de Yves Delage, que, aunque agnóstico, no pudo negar la evidencia. No actuó de la misma manera su compañero en la Academia de las Ciencias francesa y secretario de la misma, Marcelino Berthelot. No aceptó la comunicación hecha por su colega e hizo todo lo posible para que el texto publicado por la Academia fuera purgado de alusiones a la Sábana Santa. A esto siguió una polémica en la prensa francesa, en la que Yves Delage fue llamado «seminarista disfrazado de científico».

Las conclusiones estaban claras, el problema era aceptarlas. El padre Mauricio Iriarte, un sabio jesuita que es un auténtico investigador, en un trabajo que publicó en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España, dice de la Sábana Santa:

«1.° Los estudios científicos realizados sobre este lienzo excluyen toda posibilidad de fraude: esto, desde luego, no es un fraude.

»2.° Todo lo que muestra el lienzo está perfectamente de acuerdo con lo que dicen los santos Evangelios.

»3.° La trayectoria histórica de este lienzo goza de numerosos documentos que se conservan en los archivos.

»4.° Ni el análisis intrínseco del lienzo ni los testimonios extrínsecos dan ningún argumento razonable para que esto sea rechazado.»

## Las copias falsas

El 3 de mayo de 1931, el fotógrafo turinés Giuseppe Enrie se dispuso a sacar fotos de la Sábana Santa, como había hecho una treintena de años antes su paisano Secondo Pia. Dada la repercusión que habían tenido las primeras fotos, los críticos esperaban que, con las técnicas modernas, las nuevas cámaras y las nuevas películas, se demostraría que lo que había ocurrido en 1898 no era sino un problema técnico. La presunta Sábana Santa quedaría desenmascarada.

La realidad fue que las fotos, mucho mejores que las de Secondo Pia, revelaron que éste no se había equivocado con su rudimentaria cámara y mostraron que la imagen, por supuesto en negativo —las cosas no cambian por mucho que se opine

sobre ellas—, tenía una estremecedora claridad de detalles.

Cuando los ataques dirigidos a la Sábana Santa quedaron desenmascarados por estas nuevas fotos, se presentó un nuevo frente, que ya rayaba en lo absurdo. Se dijo que en muchas iglesias de Europa se conservaban imágenes de Cristo, con un cuerpo tumbado, de frente y de espaldas, como en la Sábana Santa. Seguro que al fotografiar cualquiera de ellas ocurriría lo mismo. Por supuesto que no ocurrió.

Esas imágenes eran, son, copias de la auténtica, de la única, cuya visión quisieran recordar los que tuvieran la suerte de asistir a una ostensión. La misma familia Saboya hizo copias que envió a iglesias, prelados y familiares como regalo por alguna celebración o servicio prestado.

Sólo en España se cree que hay dieciséis copias que son relativamente fáciles de ver. La mayoría son deficientes. Unas responden más o menos al original, pero otras son fruto de la imaginación del artista. Alguna tiene un paño alrededor de la cintura que no existe en el original.

Una de las mejores que se pueden ver está en Campillo de Aragón, cerca del monasterio de Piedra, por Calatayud. Fue regalada por el gran maestre de la Orden Hospitalaria de Malta a su pueblo natal, en el siglo XVII. Creo que hay otra copia muy buena en Santiago del Estero (Argentina). Yo he visto una, también muy buena, en la residencia de los Padres Jesuitas de Génova (Italia). Fue famosa la copia que había en Besançon que fue destruida durante la Revolución francesa.

Es importante tocar el tema de las copias que se han hecho de la Sábana Santa de Turín porque, con frecuencia, se afirma que uno de los motivos por los que no es auténtica es porque hay muchas

sábanas santas. La realidad es que conocemos numerosas copias a tamaño natural de la Sábana Santa pintadas sobre telas y bastante difundidas en los siglos VI, VII y VIII.

Se trata de 52 copias. De éstas, 27 llevan la fecha de realización escrita sobre la tela. Las otras 25 son también fechables sobre la base de documentos u otros escritos. Sólo demuestran una cosa: la gran veneración de que gozaba la Sábana Santa. Esta veneración se demostraba haciendo que algunas de estas copias tuvieran contacto con el original, como ocurrió en las ostensiones del 1600.

Todas estas copias pintadas difieren del original porque éste no contiene trazos de pintura ni existe en la imagen direccionalidad alguna, como ocurre en la pintura. La imagen de la Sábana Santa aparece sólo de un lado, sin traspasar al otro, tiene un color monocromo amarillo pajizo, no tiene contorno y está poco contrastada.

Son copias más o menos buenas, pero ninguna pretende ser auténtica, porque la auténtica está en Turín. Cuando pronuncié una conferencia sobre la Sábana Santa en el cine Goya de Alicante me preguntaron qué opinaba yo de la Santa Faz de Alicante. Y cuando hablé en Jaén me preguntaron qué opinaba yo del Santo Rostro de Jaén.

En ambos casos contesté: «Mirad, es elemental no opinar de lo que no se conoce. La Sábana Santa de Turín la he estudiado a fondo; pero ni la Santa Faz de Alicante ni el Santo Rostro de Jaén los he estudiado. Por lo tanto, no opino.»

## 4. LA IDENTIFICACIÓN DEL HOMBRE DE LA SÁBANA SANTA

A estas alturas puede parecer irrelevante que intentemos decir quién es el hombre de la Sábana Santa. Todo el mundo sabe que estamos hablando de Jesucristo, fundador del cristianismo, y para el que tiene fe, Dios mismo hecho hombre, nacido, muerto y resucitado para salvarnos.

Si es verdad que este hombre nos dejó su imagen, ésta ha de reunir una serie de rasgos que lo caractericen como hijo de su pueblo, con las características étnicas y fisiológicas de ese pueblo y no otras.

El estudio antropológico de la imagen de la Sábana Santa nos dice que el hombre que en ella está representado era joven, de edad comprendida entre los treinta y treinta y cinco años. Alto, aunque no excesivamente, medía entre 1,78 y 1,81. Muy atractivo y bien formado. Debía de pesar entre 77 y 79 kilos.

Sus medidas craneales y faciales, así como el tipo general semítico, indican su pertenencia a la raza mediterránea. Carlton Coon, distinguido etnólogo, dice que el hombre del sudario presenta características físicas que lo clasifican como judío o árabe. El tipo de cabellera, el uso de la barba, el

pelo largo partido en dos, tienden a identificarlo como judío. Además, la cabellera termina en coleta sobre la nuca, un estilo muy corriente en los varones judíos del siglo I. Podemos constatar con estos datos que el sudario, tejido en la Antigüedad en Oriente Próximo, sirvió para sepultar a un joven hebreo de la misma época.

El crucificado de la Sábana fue enterrado de acuerdo con las costumbres judías. El empleo de grandes piezas de tela está de acuerdo con las prescripciones que debían observar los judíos. El cuerpo fue extendido sobre el dorso; las manos, cruzadas sobre el tronco; ésta es la posición en que han sido encontrados los huesos de los esenios, enterrados hace dos mil años en los márgenes del mar Muerto.

Como veremos más adelante, se pusieron monedas sobre los ojos de este hombre. Parece ser que se trata de un antiguo uso judío, confirmado por las excavaciones arqueológicas.

Si a este análisis antropológico unimos los detalles del suplicio sufrido por este hombre, llegamos a la conclusión de que no puede ser otro que Jesucristo. Todo concuerda.

## La probabilidad matemática nos dice que es Jesucristo

Algunos investigadores, Stevenson y Habernas, dedicados a cálculos de probabilidad han llegado a la conclusión de que sólo hay una posibilidad entre 85 millones de que Cristo no sea el hombre del sudario.

El ingeniero francés Paul de Gail ha hecho también un cálculo matemático sobre la probabilidad de que el hombre de la Sábana Santa sea Jesu-

cristo. La probabilidad de que no sea Él es de una frente a 225 000 millones (nueve ceros).

Hablando de este tipo de cálculos con los ingenieros doctorados Guillermo Heras y Pablo Colom, afirmaron que esto desborda descomunalmente la aproximación de los cálculos que se hacen en la práctica, donde no se suele superar las centésimas (dos ceros).

Esta aproximación nos ha bastado para llegar a la Luna. Incluso cuando hablamos del valor del número pi y decimos que 3,1416 es sólo para las escuelas. En la práctica bastan dos decimales. Y en la Sábana Santa tenemos 21 decimales. La probabilidad de que sea de Cristo no podría ser mayor.

Pero también nosotros podemos hacer un análisis de probabilidades. Por ejemplo, si tomamos siete características particularmente significativas del hombre de la Sábana Santa. Estas características han de ser extraídas del examen de la imagen impresa en la tela y, a la vez, deben estar presentes en las narraciones de los Evangelios sobre la Pasión y muerte de Jesús de Nazaret.

1. La primera sería la más obvia: el cadáver fue envuelto en una sábana. Esto es un hecho muy raro en la Antigüedad. En la mayor parte de los casos, los cadáveres de los crucificados eran abandonados sobre la misma cruz o, como mucho, enterrados en fosas comunes. La historia nos habla de ejemplos de crucifixiones en masa. Razonablemente se puede pensar que un crucificado por cada cien ha tenido una sepultura regular y por ello podemos atribuir a este hecho la probabilidad de 1/100. De este dato se desprende que hay una probabilidad de uno sobre cien de que sea Jesús de Nazaret.

2. Las heridas de la cabeza. El hombre de la Sábana ha sufrido heridas producidas por espinas punzantes que han lesionado en muchos puntos el

cuero cabelludo. Éste hecho es realmente excepcional y no se tiene ni un solo documento que hable de tal práctica ni entre los romanos ni entre ningún otro pueblo. Por lo mismo, la probabilidad de este hecho es bajísima. Limitémonos sin embargo a una probabilidad de un caso entre cinco mil, es decir, 1/5 000. Jesús, antes de ser crucificado, fue coronado por desprecio con una corona de espinas.

3. El transporte de la cruz. El hombre de la Sábana Santa ha transportado sobre sus espaldas un objeto pesado que le ha producido excoriaciones y que no puede ser otra cosa que la cruz a la que ha sido clavado; es más, exactamente el brazo horizontal, llamado *patibulum*, al que ha sido clavado, como era costumbre hacer entre los romanos. El transporte del *patibulum* por parte del condenado no era algo que ocurriera en todas las crucifixiones. Sobre todo en las crucifixiones masivas, se acostumbraba a crucificar sobre árboles o cualquier otra cosa. Se puede asignar a este evento la probabilidad de un caso por cada dos, es decir, 1/2. Jesús, durante su camino al Calvario, transportó la cruz en la que fue crucificado.

4. La crucifixión con clavos. Esta modalidad de crucifixión parece ser que se reservaba a las crucifixiones oficiales o, por lo menos, a aquellas que se hacían utilizando el *patibulum* y el *stipes*, el brazo vertical sobre el que se fijaba el *patibulum*. Según los documentos de la época y los estudios arqueológicos, a algunos condenados se les fijaba al suplicio por medio de cuerdas, modalidad tan documentada como la de los clavos. Podemos atribuir también a este suceso una probabilidad de uno por cada dos, es decir, 1/2. También Jesús fue crucificado usándose clavos en las manos y en los pies.

5. La herida en el costado. El hombre del sudario presenta una herida en el costado derecho,

infligida por una arma puntiaguda y cortante cuando ya había tenido lugar la muerte. Además, no presenta fracturas en las piernas. Es un hecho bastante raro, mientras que era más frecuente quebrar las piernas a los crucificados para acelerar su muerte cuando por algún motivo se quería anticipar el fin de la ejecución. Podemos atribuir a este evento la probabilidad de uno sobre diez, es decir, 1/10. También el costado de Jesús de Nazaret fue atravesado por una lanza una vez que había muerto, y no le fueron rotas las piernas.

6. La sepultura provisional y apresurada. El hombre del sudario ha sido envuelto en la sábana apenas bajado de la cruz, sin que se efectuara operación alguna de lavado o unción del cadáver. Este hecho no corresponde a los usos de la época, que preveían el lavado, la unción con aromas y el envolvimiento del cadáver. Se trata, por lo tanto, de un caso excepcional, de una sepultura apresurada, por factores externos, quizá en espera de una sepultura definitiva. Se han puesto sobre la sábana algunos aromas, como áloe y mirra, pues se han encontrado dichas sustancias. Lo raro de este hecho nos conduce a atribuirle un caso por cada veinte, es decir, 1/20.

También Jesús fue envuelto en una sábana y puesto en el sepulcro justo después de ser bajado de la cruz. La causa fue la necesidad de terminar esta labor antes de que llegara la tarde, cuando comenzaba la Pascua judía, durante la cual no se podía hacer ningún trabajo manual. La mezcla de mirra y áloe que llevó Nicodemo sólo tenía la función de ser un antiséptico y frenar la putrefacción. La sepultura definitiva la realizarían las mujeres dos días después.

7. La breve permanencia del cadáver en la sábana tras la sepultura. El hombre del sudario per-

maneció en él poco tiempo. Para que la imagen haya podido producirse es necesario que el cadáver estuviese dentro de él al menos veinticuatro horas. Pero además, para que la imagen formada no se destruyera con el proceso de descomposición es necesario que el cadáver no permaneciera en la sábana más de dos o tres días.

Este hecho es verdaderamente sorprendente puesto que no parece razonable poner un cadáver en una sábana para después entrar en el sepulcro y quitarlo tras pasar tan poco tiempo. Podemos atribuir a este evento la probabilidad de un caso entre quinientos. También Jesús fue envuelto en una sábana tras ser bajado de la cruz y, después de un tiempo inferior a cuarenta y ocho horas, en el sepulcro, custodiado por guardias, se encontró solamente la sábana, mientras el cadáver había desaparecido.

En este análisis sólo hemos tomado siete elementos. Veamos ahora, por lo tanto, la probabilidad de que los siete hayan tenido lugar a la vez en un mismo hombre que haya sufrido el suplicio de la crucifixión. La probabilidad total se saca del producto de todas las probabilidades que hemos ido viendo, es decir:

$$1/100 \times 1/5\ 000 \times 1/2 \times 1/2 \times 1/10 \times 1/20 \times 1/500 = \\ = 1/200\ 000\ 000\ 000$$

Es decir, hay una probabilidad contra doscientos mil millones de que el hombre de la Sábana no sea el mismo Jesús de Nazaret de los Evangelios.

Podemos seguir adelante, y podríamos apurar aún más la probabilidad hasta casi convertirla en certeza matemática.

Los expertos en estadística de población calcu-

lan en unos sesenta millones el número de habitantes de todo el Imperio romano en su período de mayor esplendor. Con un cálculo que sea amplio se puede estimar que la población, en el milenio que corresponde al uso del suplicio de la crucifixión en el Mediterráneo y en Oriente Medio, haya sido de dos mil millones de personas.

También podemos estimar, con gran amplitud, que una de cada cien personas haya sufrido la tortura de la cruz. Obtenemos que el número de posibles crucificados sería de unos doscientos millones en mil años. Confrontemos esta cifra con el resultado obtenido de las siete características únicas de la Sábana Santa. Doscientos millones (200 000 000) entre doscientos mil millones de probabilidades de que no sea Jesucristo el hombre de la Sábana Santa (200 000 000 000) nos da como resultado 1/1 000. Es decir, que el número de personas que hubiesen sufrido el suplicio de la cruz con las mismas características que sufrió Cristo no sólo no es superior a uno, sino notablemente inferior a uno.

Conclusión de todo esto: la probabilidad matemática de que el hombre de la Sábana Santa sea Jesús de Nazaret es altísima. El sentido común nos lleva a la misma conclusión. ¿Por qué los cristianos iban a conservar el sudario de otro crucificado que no fuera su mismo Maestro?

## 5. ¿QUÉ LE OCURRIÓ AL HOMBRE DE LA SÁBANA SANTA?

Las páginas que siguen nos mostrarán los estudios llevados a cabo sobre el tipo de muerte que sufrió Cristo, el hombre de la Sábana Santa. Su postura, su rostro, sus heridas nos dicen el sufrimiento que tuvo que soportar en las últimas horas de su vida. Cada golpe, punzada, herida que recibió ha quedado plasmada en la Sábana Santa con una exactitud que asombra a médicos y entendidos.

Este estudio despeja dudas e incluso cambia muchas ideas preconcebidas que nos hacemos nosotros mismos, o aquellos artistas que han afrontado la representación de la Pasión de Cristo. El hecho de saber cómo le pusieron los clavos, cuántos eran, cómo era la corona de espinas, cómo era la cruz que llevó Cristo camino del suplicio nos conducirán a una imagen tan real de lo que pasó como si hubiéramos estado allí, en aquellos días en que los judíos celebraban la Pascua, hace ya dos mil años.

## ¿Fue Cristo envuelto en vendas?

En los análisis de probabilidad hechos nos hemos servido del testimonio de los Evangelios. Y es precisamente por causa del testimonio evangélico que se han planteado algunas dudas sobre la Sábana Santa. En el texto evangélico parece que se habla de lienzos y no de sábana. Si el Evangelio contradice a la Sábana Santa, nos encontraríamos ante una prueba de la falsedad de la misma.

Se plantea, por lo mismo, el problema de la traducción de *ozonia*, palabra utilizada en el texto griego del Evangelio de san Juan que haría referencia a unos lienzos. En los Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas se habla de la sábana, *sindon*, donde José de Arimatea y Nicodemo envolvieron el cuerpo del Señor. San Juan no habla expresamente de sábana. Habla de unos lienzos.

Algunos autores creyeron encontrar un problema en las palabras de Juan que describen algo así como la «atadura» del cuerpo y sugieren, por lo mismo, que el cuerpo de Jesús fue envuelto muy apretadamente, como las momias egipcias, procedimiento éste que no habría dado lugar a la formación de una imagen como la que quedó en la Sábana Santa.

El profesor A. Feuillet, del Instituto Católico de París, especialista en el estudio de la Biblia, es un hombre de talla internacional en el conocimiento de san Juan. Feuillet ha certificado que la palabra lienzo, que utiliza san Juan, significa también sábana; y la palabra sudario, en lugar de mortaja, como la entendemos nosotros, era más bien pañuelo; era un lienzo que utilizaban para secarse el sudor. Según Feuillet, *ozonia* lo mismo puede ser singular

que plural. Igual que en castellano la expresión «unos pantalones» puede ser una sola prenda o varias. También decimos «unas tijeras», refiriéndonos a un solo y único objeto.

Vendas y fajas no se nombran en la sepultura de Cristo, puesto que éstas se utilizaban en la sepultura definitiva que hacían los judíos, y a Cristo le hicieron una sepultura provisional, dejando la sepultura definitiva para después de las fiestas.

Lo mismo opina el padre jesuita Ignacio de La Potterie, también especialista en san Juan. La palabra griega usada por san Juan es *ozonia*, y *ozonia* es lienzo. Es verdad que la palabra lienzo se puede traducir por faja, porque las vendas son lienzos. Pero también la palabra lienzo se puede traducir por sábana. También la sábana es lienzo.

Si los otros tres evangelistas, que son Mateo, Marcos y Lucas, hablan de *sindon*, que significa sábana y sólo sábana, cuando san Juan dice *ozonia* que es lienzo, lo lógico es traducir por sábana, como los otros tres, y no por fajas.

Por eso, las mejores traducciones de la Biblia, como, por ejemplo, Ausejo, Bover-Cantera-O'Callaghan, Cantera-Iglesias, Martín Nieto, profesores de la Compañía de Jesús, profesores de Salamanca, etc., traducen *ozonia* por lienzos y no por vendas. Los que traducen *ozonia* por vendas están influenciados por el francés, que traduce *bandelettes*.

En cambio, cuando san Juan habla de la resurrección de Lázaro, para decir que estaba fajado emplea la palabra *keiríai*, que significa vendas, y no emplea la palabra *ozonia*, que significa lienzo.

Por otra parte, el griego del siglo V Nonno de Panópolis explica este plural usado por san Juan diciendo que como la sábana estaba doblada sobre sí misma, al faltar el cuerpo que envolvía, a la vista del que entraba, podía dar la impresión de dos sábanas.

Dice san Juan que al agacharse (la puerta del sepulcro era muy bajita) para mirar dentro «vio y creyó» al ver el lienzo *(ozonia)* yaciendo *(keímena)* en el suelo, sin el relieve que tendría de estar cubriendo un cuerpo.

Cuando san Juan y san Pedro se enteraron de que Cristo había resucitado salieron corriendo hacia el sepulcro. Pero Juan, que era más joven, llegó antes. San Pedro, más gordote y más pesadote, tardó más en llegar. Pero san Juan, respetuoso con la edad de los mayores, cuando llega a la tumba no entra, y espera por respeto a san Pedro, y después entran los dos.

Y dice el Evangelio que cuando san Juan llegó al sepulcro, sin entrar, miró, vio y creyó en la resurrección. ¿Y por qué creyó? Porque vio la sábana. ¿Y cómo estaba la sábana? Nos suena de haberlo oído en el Evangelio de la misa: «La sábana en el suelo.»

Dice Feuillet: mal traducido. La sábana en el suelo, no. La sábana A RAS DEL SUELO; allanada, aplanada, alisada, sin el relieve que tenía cuando cubría el cuerpo de Cristo. Porque la sábana en el suelo nos suena a la sábana tirada en un rincón. Como el que se levanta de la cama y echa la sábana a un lado.

La palabra griega usada por san Juan es *keímena* que significa «yaciendo». Cuando san Juan vio la sábana alisada, allanada, a ras del suelo, comprendió que Cristo había resucitado. Porque él comprendió que si alguien hubiera robado el cadáver, el lienzo no estaría así, tan bien puesto.

Entonces, al ver cómo estaba el lienzo, comprendió que nadie había robado el cadáver y, por lo tanto, que Cristo había resucitado. Con esta explicación de Feuillet se entiende mucho mejor el texto y la razón por la que san Juan creyó al ver cómo estaba la sábana.

En este pasaje también habla san Juan del pañolón (sudario) que estuvo sobre su cabeza: *epi tes kefalés autou*. A nosotros, sudario nos suena a mortaja. La palabra griega *sudarion* significa «pañuelo para secarse el sudor». Un pañolón. Y este pañolón no es lo mismo que sudario o mortaja. Como veremos al final de este libro, dicho pañolón se conserva en la catedral de Oviedo, aquí en España.

El código de la ley judía prescribe la práctica de atar la mandíbula. Se trata de un lienzo que se colocaba bajo el mentón, se extendía a ambos lados del rostro y se anudaba sobre el vértice de la cabeza, cuya función era la de mantener la mandíbula apretada antes de que sobreviniera la rigidez cadavérica. Estas tiras de tela siguen usándose con la misma finalidad en tierras de Palestina.

Además, la imagen tridimensional recabada del rostro del santo sudario muestra la presencia de un pañuelo sujetando la mandíbula. La cabellera aparece claramente separada de las mejillas, el cabello a la izquierda del rostro parece que sobresale tras salvar el borde de un objeto. Sin embargo, no tenemos certeza de que esta tela sea la misma que vio san Juan al entrar en el sepulcro.

Del sudario, se refiera a la banda que envolvió la cara para cerrar la mandíbula o pañolón, dice san Juan que «estaba doblado aparte». La palabra que emplea es el adverbio *jorís*, que se puede traducir modalmente o localmente. En el primer caso significaría «por el contrario», y en el segundo, «en otro lugar». Aquí, abarca ambos sentidos, como dice José Ghiberti, catedrático de Filología Neotestamentaria en la Universidad de Milán, y miembro de la Comisión Bíblica Pontificia.

Según autorizados autores, la traducción correcta sería que san Juan vio «la sábana yaciendo a ras de suelo y el sudario, por el contrario, doblado

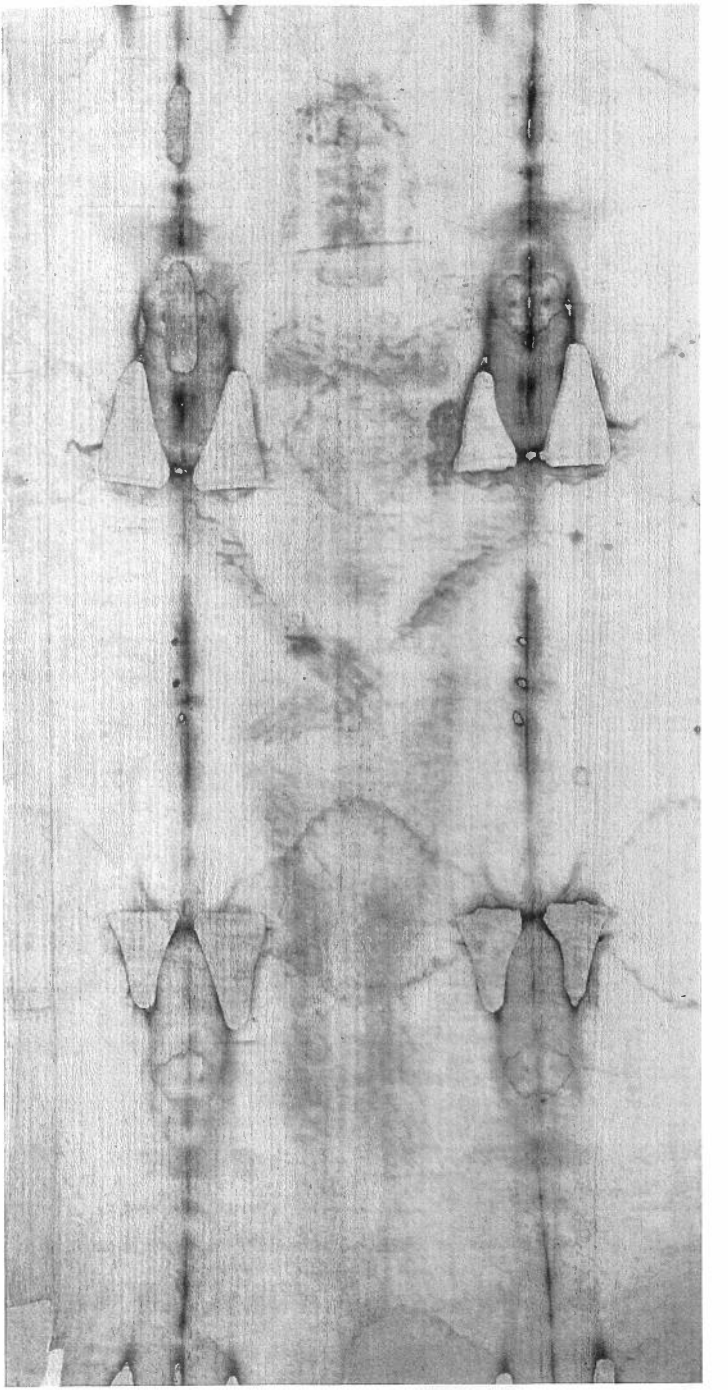


**Imagen frontal del cuerpo de la Sábana Santa.**

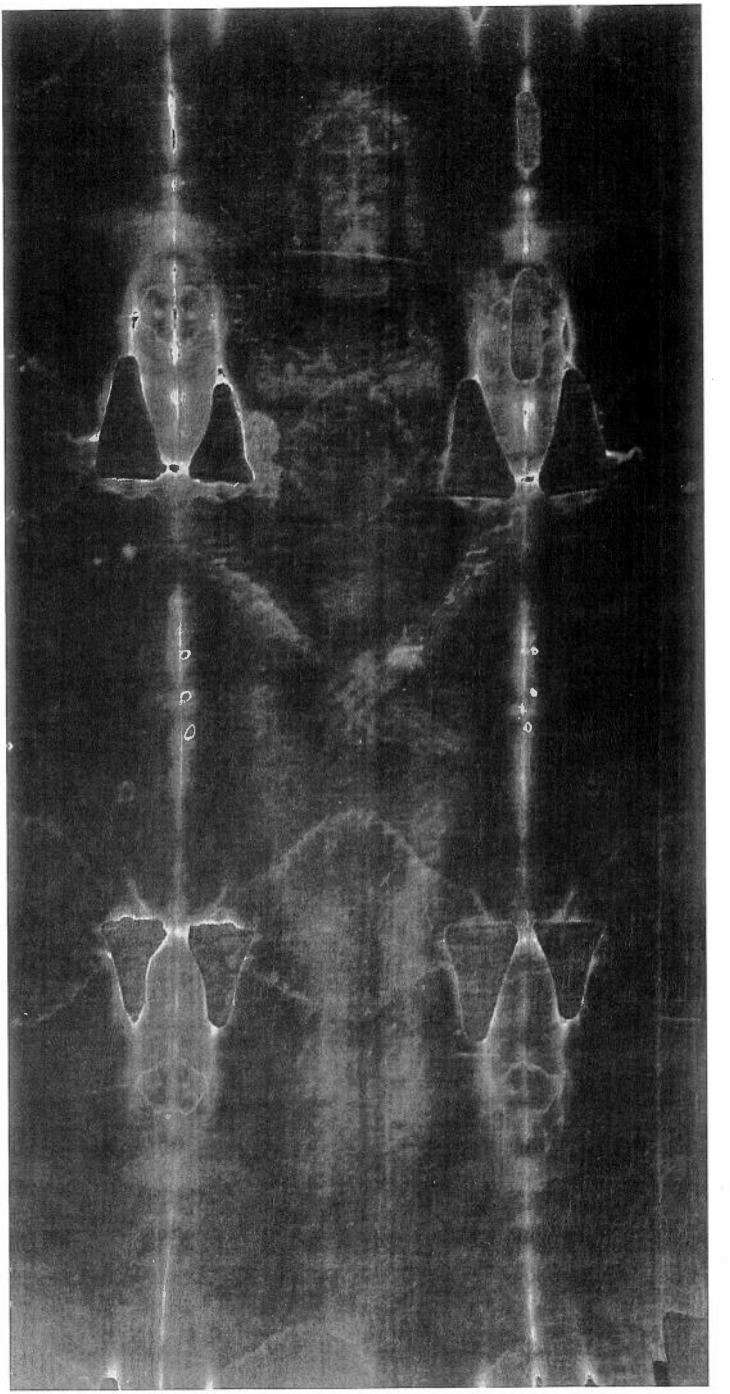


**Imagen frontal del cuerpo de la Sábana Santa en negativo.**

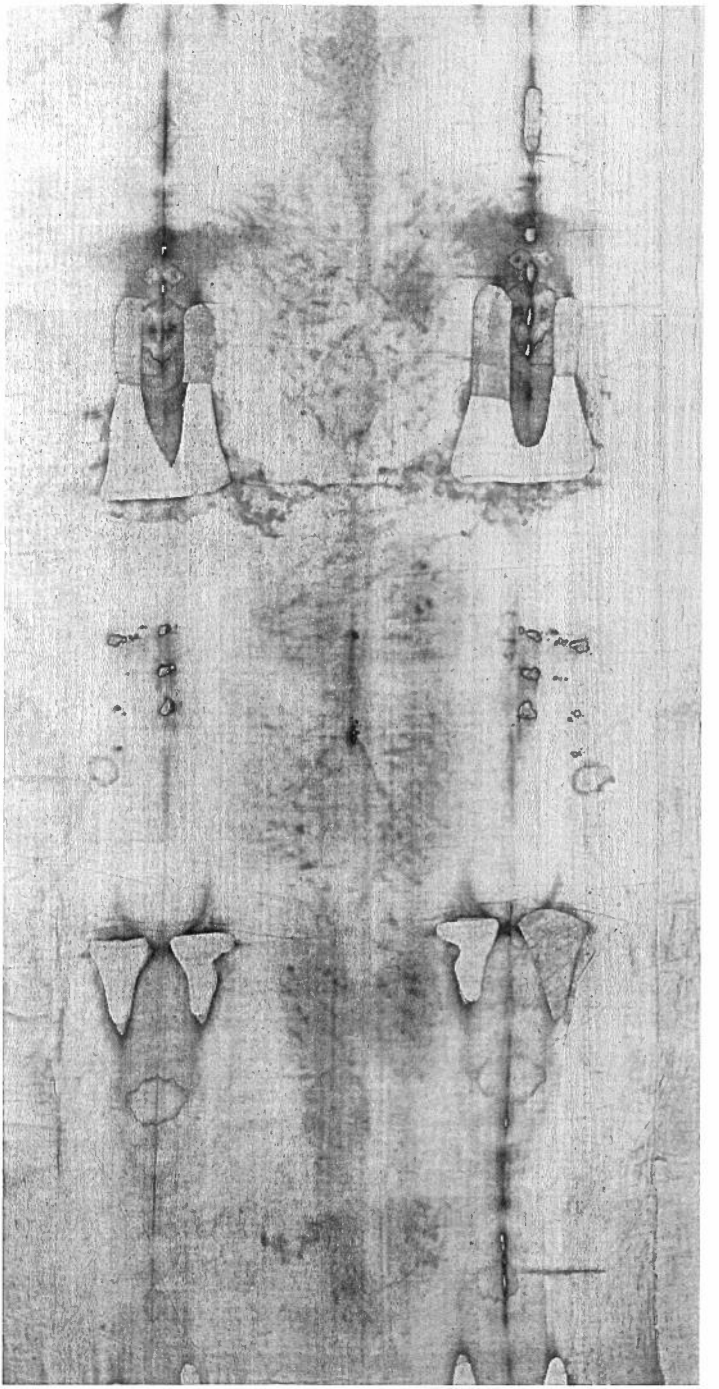


**Imagen posterior del cuerpo de la Sábana Santa.**

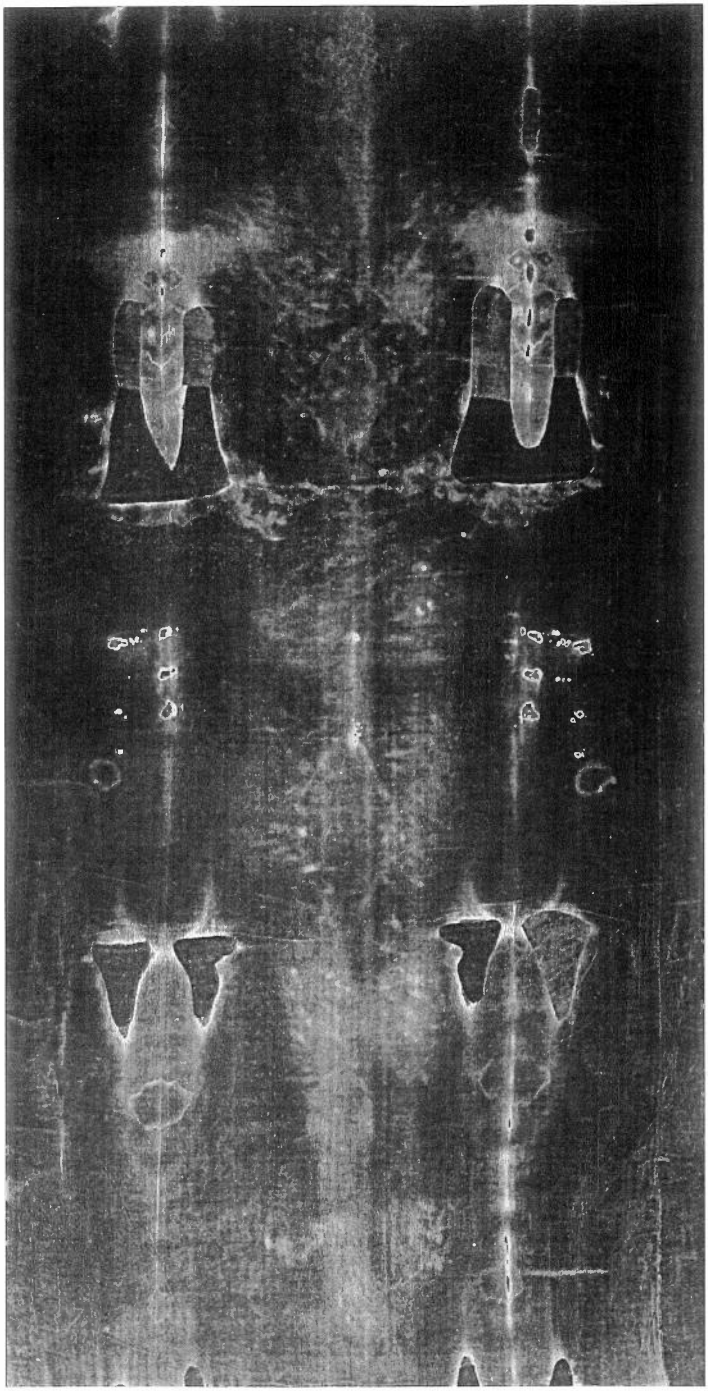


**Imagen posterior del cuerpo de la Sábana Santa en negativo.**

**Rostro en negativo de la Sábana Santa.**

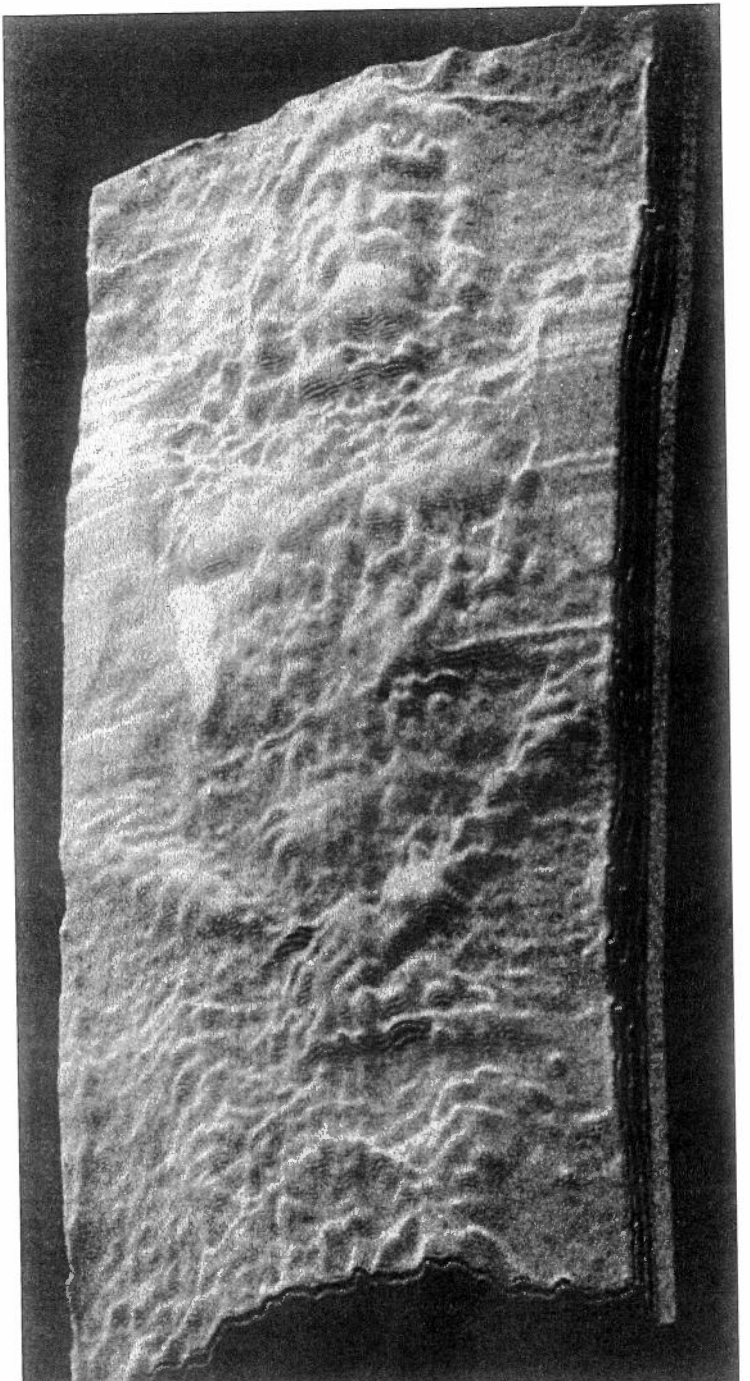
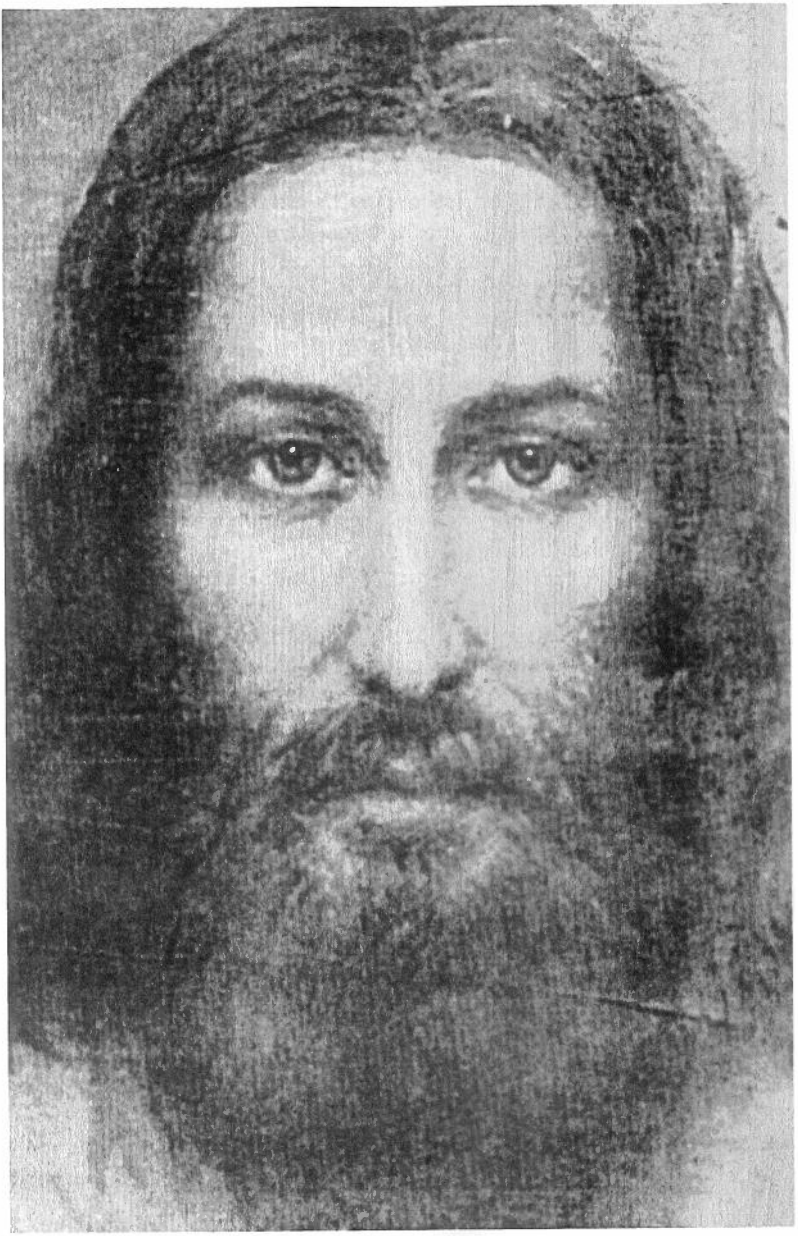
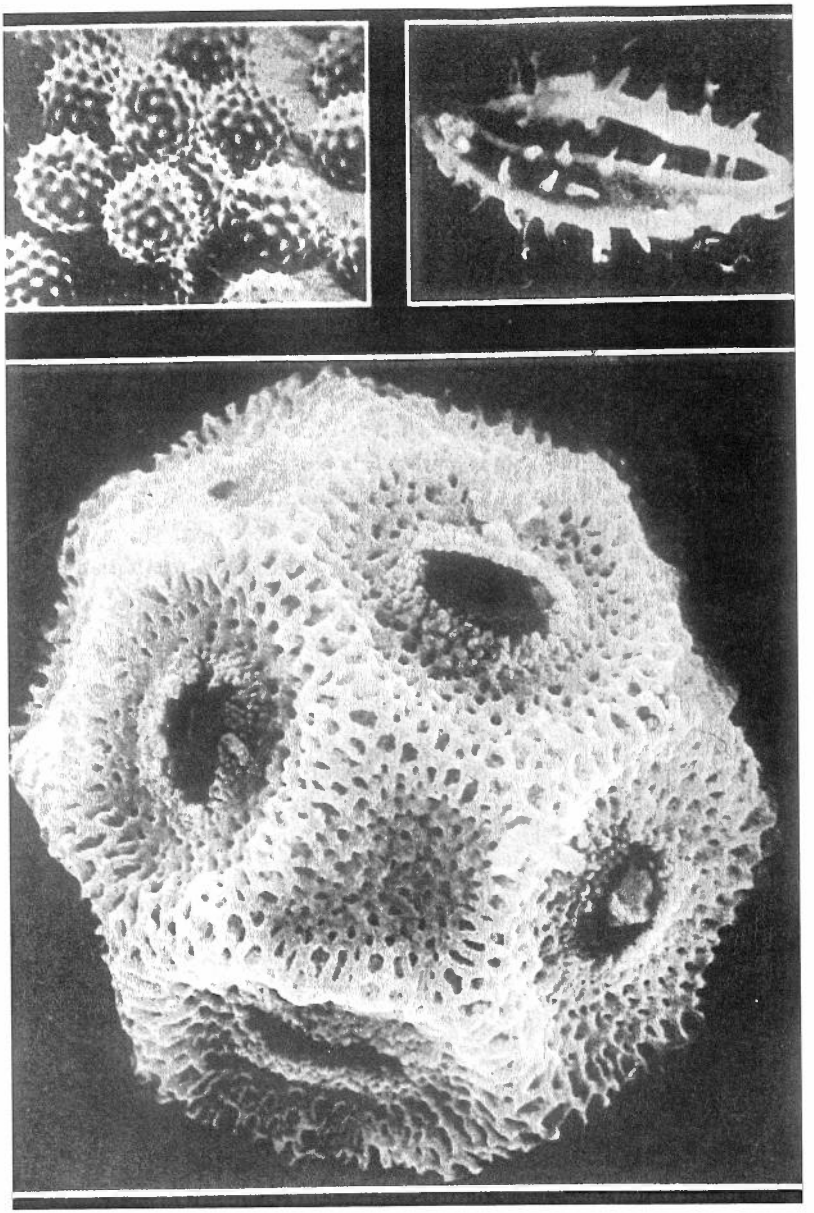


Imagen tridimensional del cuerpo.

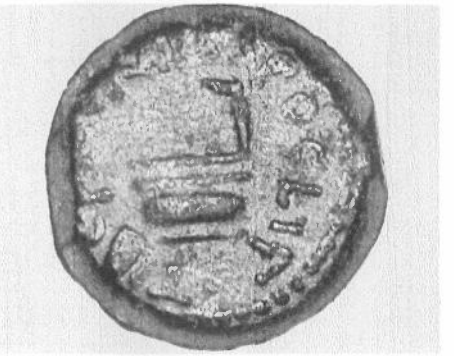


**Reconstrucción del rostro por Ariel Aggemian.**

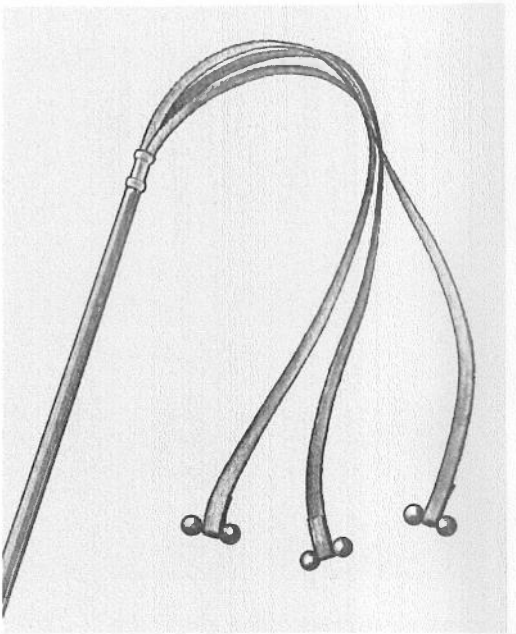


**Ampliación de un grano de polen.**

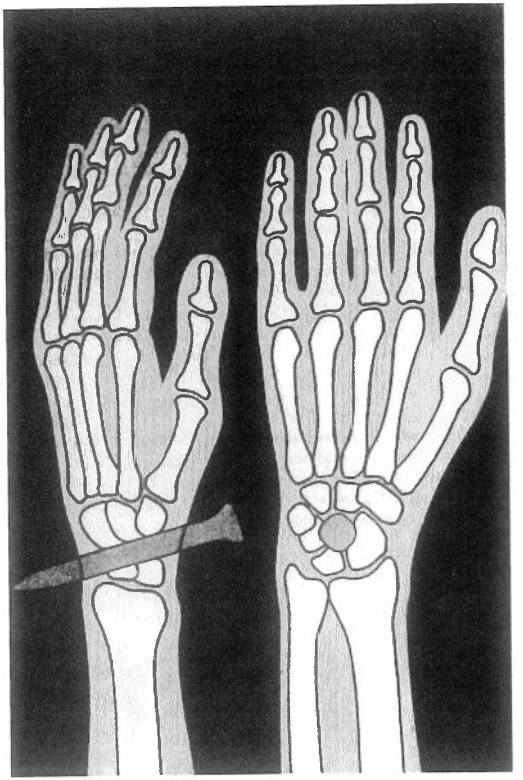
Moneda encontrada en el ojo derecho.



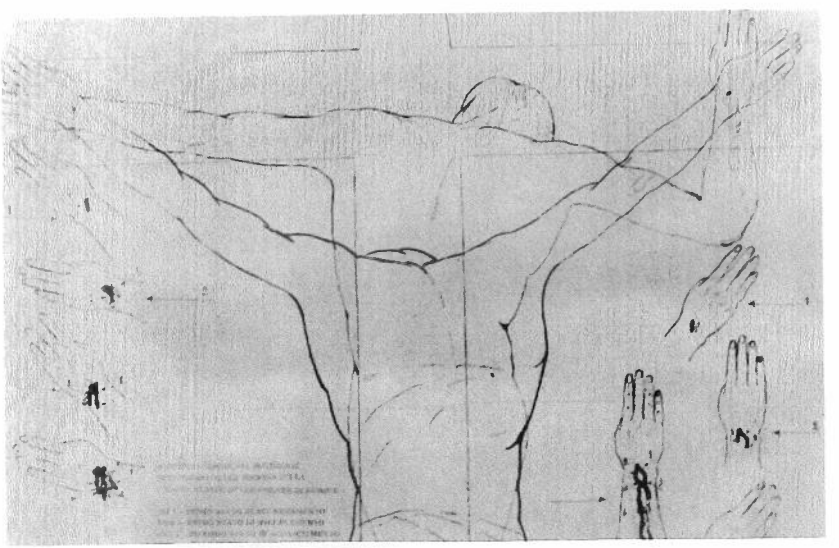
Moneda encontrada en el ojo izquierdo.



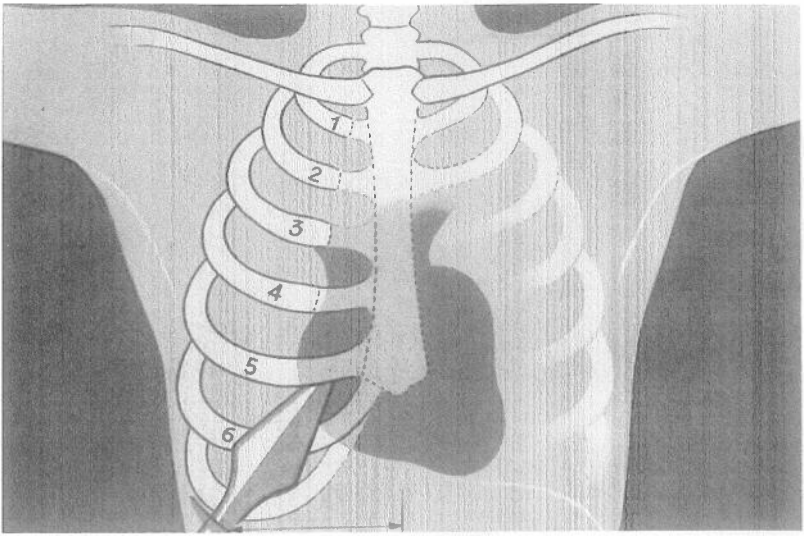
Flagrum, látigo romano utilizado en el suplicio de la flagelación.



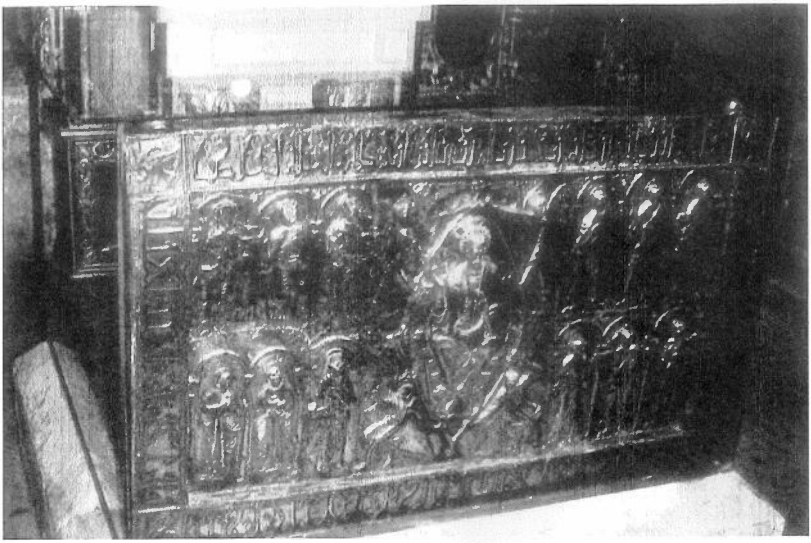
Posición del clavo en las manos del crucificado de la Sábana Santa.



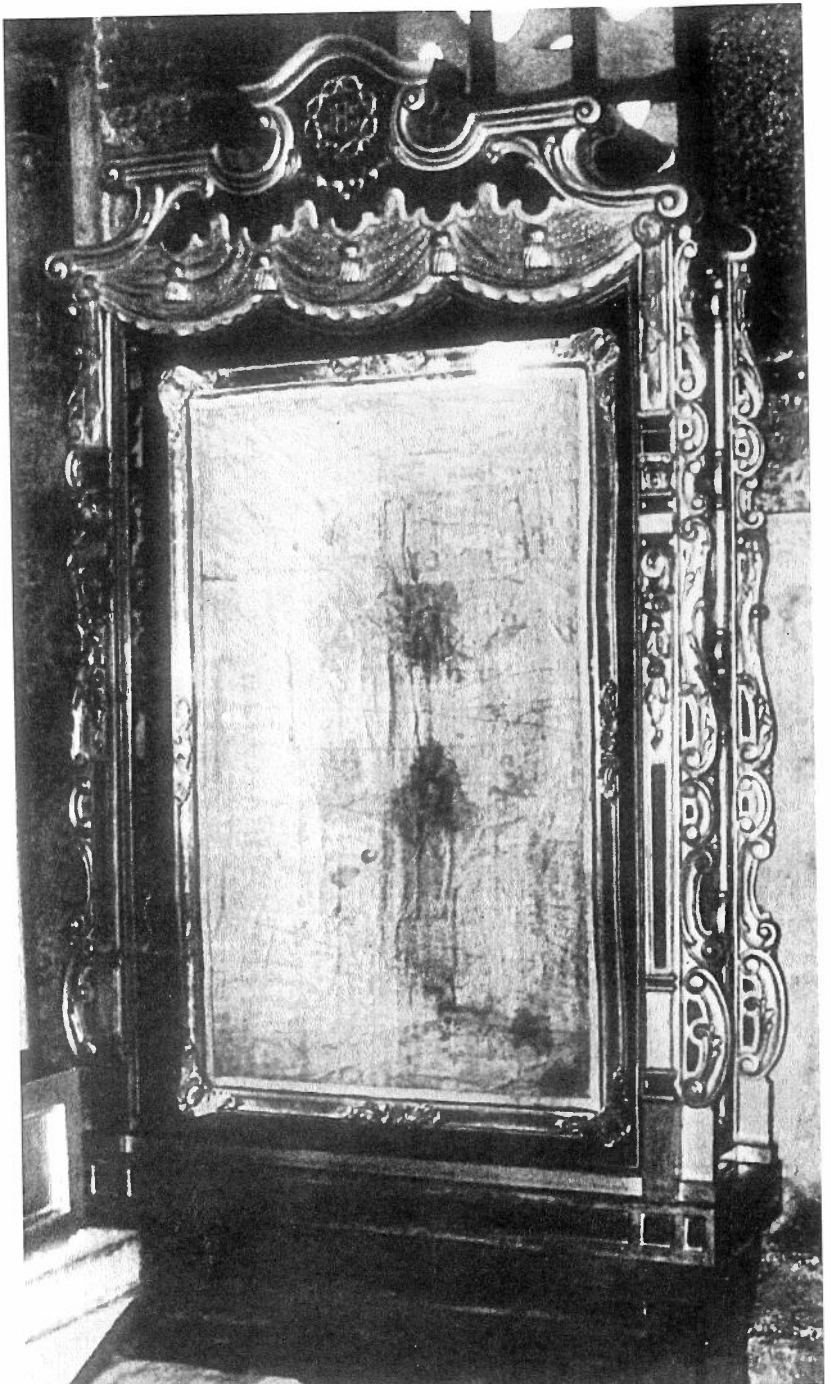
Movimientos del hombre de la Sábana Santa en la cruz.




**Recorrido de la lanza en la herida del pecho.**



**El Arca Santa de Oviedo.**



Sudario de Oviedo.

aparte». La palabra utilizada por san Juan, *entetyligmenon*, puede traducirse por enrollado o doblado. Pero aquí parece mejor traducir por doblado, en contraposición de la sábana, que estaba estirada.

Los judíos solían lavar los cadáveres en sus ritos funerarios. Pero con el de Cristo no tuvieron tiempo. Efectivamente, Cristo murió un viernes a las tres de la tarde. El sábado era el día de fiesta, y ésta empezaba a la puesta del sol del viernes. Había que dejar de trabajar antes de que despuntara la primera estrella, cuando todavía podía distinguirse un hilo blanco de un hilo negro.

Las descripciones que tenemos en el Nuevo Testamento sobre los modos y costumbres judías en la sepultura nos informan que solían lavar el cadáver (Hechos 9, 37), atar las manos y los pies (Juan 11, 44). Se le ponía un pañuelo de tela, *sudarion*, alrededor del rostro (Juan 11, 44). Después se envolvía el cuerpo en lienzos limpios, frecuentemente salpicado de especias (Juan 19, 39-40), y luego se depositaba en la tumba. El código de la ley judía añade que, por lo general, al cadáver se le afeitaba completamente la cabeza y la barba y se le cortaban las uñas de las manos.

Nicodemo y José de Arimatea tuvieron que ir a pedir permiso para llevarse el cadáver, buscar las herramientas y la sábana, descolgar el cuerpo y darle sepultura. No tuvieron tiempo de llevar a cabo todo el ceremonial funerario antes de la puesta del sol; por eso, después de la fiesta, como relata el Evangelio, las mujeres fueron a terminar todo el ceremonial de la sepultura.

A esto hay que añadir que el código de la ley judía relata que, aunque el lavado, el corte de pelo y de uñas eran el procedimiento corriente, estas prácticas no se ejecutaban en el caso de una persona ajusticiada o que había muerto de muerte vio-

lenta, como ocurría con Jesús. El hecho de que Cristo fuera envuelto en una gran cantidad de aromas antes de la sepultura nos dice que no fue lavado, como queda claro en la Sábana Santa, donde a las manchas de sangre se unen las manchas de tierra de las caídas.

## El quinto Evangelio

Los Evangelios son libros que me hablan de Cristo, de lo que Cristo dijo y de lo que Cristo hizo. Están contados por testigos que estuvieron delante, y narran lo que vieron y oyeron. Es decir, nos hablan de Cristo.

A la Sábana Santa, con razón, se la ha llamado el quinto Evangelio por la cantidad de elementos que aclara que los Evangelios no dicen; pero, sobre todo, porque nos da la fotografía de Cristo. Los Evangelios, según la costumbre de su tiempo, no describen la figura de Jesús. No nos dicen si era alto o bajo, gordo o delgado.

La costumbre de los historiadores de aquel tiempo era no describir a su personaje. Perpetuar la figura de los grandes hombres era cometido del arte plástico, de la escultura, no de los historiadores.

El historiador Plutarco en sus *Vidas Paralelas* fue el primero que introdujo en las biografías de los héroes la descripción de su fisonomía, pero los historiadores anteriores a Plutarco no describen a su personaje. Éste es el caso de los Evangelios, que no describen a Jesús. Son historiadores al modo de su tiempo y nada nos dicen de la figura de Jesús.

La Sábana Santa es el quinto Evangelio, porque nos da la auténtica fotografía de Jesús. Responde al interés extraordinario que nosotros tenemos de conocer el aspecto físico de Jesús.

Los Evangelios, puesto que se escribieron para contemporáneos de Cristo, no describen cómo era la crucifixión, porque en aquel tiempo todo el mundo lo sabía. Los evangelistas dicen: «Se lo llevaron y lo crucificaron.» Sin más explicaciones.

Pero hoy, a dos mil años de la muerte de Cristo, cuando ya no se crucifica a nadie, pues la crucifixión fue prohibida por Constantino a principios del siglo IV, surgen muchas dudas, y la Sábana Santa las resuelve todas.

Los suplicios sufridos por Cristo han dejado en la Sábana huellas tan claras que se puede leer sobre el tejido toda la narración de la Pasión como si de un libro se tratara.

## ¿Cómo fue la muerte?

Se trata de una muerte por crucifixión que, en esencia, era una muerte lenta por asfixia. La agonía de los condenados era un espectáculo público que servía de escarmiento para los delincuentes y ejemplo para los demás.

El crucificado queda colgado de los brazos, éstos tiran del diafragma, que a su vez oprime los pulmones. Esta opresión le impide respirar y, como consecuencia, le sobreviene la asfixia. Cuando todavía tiene fuerzas, se levanta sobre el clavo de los pies para tomar aire, pero con el tiempo termina por desplomarse. Es decir, se apoya en el clavo de los pies y se empina para tomar aire, pero el dolor de apoyarse en las heridas de los pies le hace volver a caer. Así prosigue una y otra vez hasta que, agotado, no puede más y muere asfixiado.

De ahí que, si se quería acelerar la muerte de los condenados, se les partieran las piernas con mazas de madera o de hierro, el llamado *crurifra-*

*gium*. Al no poder incorporarse para respirar, por haber perdido el apoyo de los pies, morían asfixiados.

La crueldad de la muerte en cruz residía en la gran cantidad de dolor que producía de diversas maneras. La insuficiente oxigenación de los tejidos musculares es causa de calambres, que comienzan en los brazos y se van extendiendo por los hombros, pecho, abdomen y piernas, aumentando cada vez más, como una especie de reacción en cadena, hasta que, tetanizados los músculos y sin poder respirar, el crucificado expira entre terribles espasmos, por los calambres tetánicos y la asfixia, con pleno conocimiento, en una de las muertes más espantosas que cabe imaginar.

Llegó un momento en el que Cristo no tenía fuerzas para incorporarse, para tomar aire, y al quedar colgado de los brazos murió por asfixia. Un dato que avala el hecho de que fuera así es que el doctor Heller encontró en la sangre hemoglobina ácida, propia del estado de acidosis en la muerte por asfixia.

Dada la presión abdominal que sufría el crucificado cuando no estaba incorporado, la serie de palabras que Jesús pronunció en la cruz, recogidas en los Evangelios, con toda seguridad las dijo en el momento en que se incorporaba.

El radiólogo alemán Hermann Moedder experimentó con voluntarios universitarios de la Facultad de Medicina para determinar cuánto tiempo se necesitaba para que un crucificado perdiera el conocimiento durante su suspensión en fase de descenso, es decir, cuando se quedaba quieto sin incorporarse para respirar. Los voluntarios se sujetaban a una viga.

Moedder comprobó que comenzaban a caer en estado de inconsciencia en un espacio máximo

de doce minutos. La diferencia de tiempos en estado de consciencia dependía de las diferencias de fuerza, peso y resistencia física del voluntario. La conclusión resultaba clara: a no ser que la víctima lograra empujar su cuerpo hacia arriba para respirar, sobrevenía rápidamente la muerte.

Ya en 1925, el médico francés Le Bec, cirujano del hospital de San José en París, observó que la elevación de los brazos en la cruz determinaba el bloqueo del esternón y la consiguiente reducción del movimiento de las costillas, obligadas a estar en una postura de permanente inspiración; esto provoca la asfixia mecánica. Esto es algo que cualquiera de nosotros podemos comprobar con sólo levantar los brazos por unos minutos.

Esta forma de suplicio por asfixia mecánica, en la que se basa la muerte en cruz, fue usada también por los nazis en el campo de concentración de Dachau. Los testigos refieren cómo se colgaba de las manos a la persona, sin que sus pies tocaran el suelo. Con el paso de unos minutos, la respiración se hacía difícil. El sujeto lograba con un gran esfuerzo compensar las dificultades de la respiración, elevándose con los brazos, lo que lograban por espacio de no más de medio minuto. Los verdugos, para impedir esto, aplicaban pesos a los pies, y en tres o cuatro minutos comenzaba la asfixia, interrumpida al quitar de nuevo los pesos, de forma que el sujeto podía elevarse nuevamente. Tras una hora de suspensión, el elevarse para respirar se volvía más frecuente y, al mismo tiempo, más débil. La muerte tenía lugar en unas tres horas. El sudor se volvía abundantísimo, sobre todo, en los minutos precedentes a la muerte, de manera que el pelo de la cabeza o de la barba estaba totalmente empapado. Tras la muerte, el cuerpo mostraba una rigidez intensa.

Se ha demostrado, estudiando la asfixia por compresión del tórax, que cuando sobre el tórax grava un peso igual a la mitad o a los dos tercios del peso del cuerpo, es decir, si éste tiene que levantar ese peso para poder respirar, la asfixia tarda en llegar entre seis y siete horas. Si la compresión que sufre el tórax es igual al peso del cuerpo, se vuelve letal en cosa de una hora y cuarenta minutos. El tiempo que sobrevivió Cristo, según nos relatan los Evangelios, es perfectamente verosímil.

Para aliviar los dolores era costumbre ofrecer a los condenados una bebida narcótica, compuesta por vino mezclado con mirra, o vinagre mezclado con hiel. Según el Evangelio, Jesús no quiso probarla.

Otro elemento que hay que añadir al sufrimiento del crucificado era el frío. Este frío se produce al evaporarse el copiosísimo sudor originado por la altísima temperatura que alcanzan las víctimas del tétanos, que llega a ser extrema, es decir, unos cuarenta y cinco grados.

El uso de una especie de sillín, llamado *cornu*, puntal de apoyo entre los muslos, aplicado al palo vertical, sobre el cual el crucificado descansaba a horcajadas, como sobre un sillín de bicicleta, no era de uso constante. Aunque de primeras nos parezca un alivio para el crucificado, que así tenía otro apoyo además del de los clavos de pies y manos, en realidad se ponía cuando deliberadamente se quería prolongar el suplicio al máximo, pues éste era su cometido. El crucificado tardaba más en morir o, lo que es igual, sufría más. La agonía relativamente breve de Jesús hace suponer que su cruz no estaba provista de este apoyo.

## La flagelación

Llama la atención lo escueto de los Evangelios al referirse a la flagelación: «Entonces tomó Pilatos a Jesús y le azotó» (Juan 19, 1). Más explícito es el sudario de Turín. Por todo el cuerpo de Cristo que nos presenta la Sábana Santa se observan las heridas de la flagelación. Ésta era una práctica de la ley romana, y según ella se infligía a los condenados a muerte. En opinión del eminente patólogo norteamericano Bucklin y de otros expertos médicos, el número de las huellas de flagelación es de ciento veinte. Esto tiene dos explicaciones.

Bien porque fue azotado al modo romano, que no limitaba el número de golpes, o bien que lo fue al modo judío, que no permitía pasar de cuarenta golpes, pero que cada látigo tuviera tres correas. La ley judía ponía este límite para evitar que los condenados muriesen por los golpes. El uso decía que, en previsión de un error de cálculo, los verdugos se parasen en el trigésimo noveno golpe de látigo.

Los látigos que se empleaban en la flagelación solían ser de cuero y tenían al final huesecitos o bolitas de plomo unidas por una barrita de tres centímetros, como pequeñas pesas de gimnasia. Coinciden en tamaño y forma con las heridas que produciría la punta del azote romano, *flagrum*. Lo que había en el extremo de las correas del látigo de la flagelación del Señor probablemente fueron sólo huesecillos y no bolitas de plomo. Esto lo confirma el hecho de que las excavaciones hechas en el suelo del litóstrostos, el lugar donde fue azotado Cristo, han descubierto varios huesecillos y ninguna bolita de plomo.

Al descargar sobre el cuerpo el latigazo, los

huesecillos se hundían en la carne; por eso han quedado huellas de sangre por toda la Sábana Santa. Estas marcas salpican todo el cuerpo, excepto la cabeza, los pies y los antebrazos. Son numerosas y varían en intensidad, desde la ligera contusión hasta la honda punzada. Figuran generalmente en racimos de tres o cuatro. Este tipo de látigo era conocido con el nombre de «escorpión», por el daño que hacía.

Los verdugos debieron de ser dos, uno a cada lado, pues la dirección oblicua de los golpes no es igual en los dos lados.

Algunos autores piensan que la Sábana da pruebas de que la flagelación fue llevada a cabo con el cuerpo del condenado erguido, colgado de los brazos. Esta afirmación es razonable, dado que no se observan lesiones sobre los antebrazos, las lesiones de los hombros tienen una dirección oblicua hacia arriba, las de la mitad del cuerpo son horizontales, y las de las piernas dirigidas hacia abajo.

Cristo, en aquel momento, estaba desnudo, puesto que no se salvaron de los golpes la piel del abdomen ni la región de los glúteos.

El doctor Milklik cita el número de escritores romanos que describen la inaudita crueldad del suplicio de la flagelación. A veces dejaban al descubierto las entrañas. Algunos de los torturados morían en el lugar del suplicio, otros quedaban lisiados para toda la vida. Esta crueldad fue el motivo por el que las leyes Porcia y Sempronia, de los años 195 y 123 a. J.C., respectivamente, eximieran de los azotes a los ciudadanos romanos. San Pablo hizo una vez uso de este privilegio como nos cuentan los Hechos de los Apóstoles (22, 25).

## La corona de espinas

Los soldados romanos, tras la flagelación, quisieron divertirse con su víctima. Encontraron una inspiración en la acusación que los judíos presentaban a Pilatos para que condenara a Cristo. Le acusaron de querer restablecer el reino de Judá y de proclamarse, por ello, rey de los judíos. Según el texto del Evangelio: «Trenzando una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza» (Mateo 27, 29).

Pero la corona de espinas no fue en forma de anillo, como generalmente la han imaginado los artistas, sino en forma de casquete, cubriendo toda la cabeza, como si fuera un sombrero.

Como se observa en la imagen del sudario, la sangre que brotó de la corona de espinas empapó los cabellos y los apelmazó a los dos lados de la cara en forma de tabique y, de esta manera, la Sábana Santa nos presenta un rostro no demasiado deforme, porque el lienzo quedó horizontal sobre él, sin caer por los lados de la cara. Los surcos de sangre de la frente coinciden con venas y arterias importantes, como demostró el doctor Sebastián Rodante en el Congreso de Turín de 1978, al sobreponer una diapositiva de la cara de la Sábana Santa a otra con las arterias y venas de la frente. En la cabeza se han contado treinta y tres heridas de perforación de las espinas. Trece están sobre la frente y veinte sobre la región occipital. Parece ser, por los estudios del polen, que la planta utilizada para tejer la corona de espinas fue la *Poterium spinosum L.*

Esta coronación de espinas contribuye de manera decisiva a la identificación de Cristo en la

imagen del sudario. Los romanos —se sabe por documentos históricos— han flagelado y crucificado a gran cantidad de condenados, pero no se conoce ni un solo ejemplo, a excepción del de Cristo, de que alguien fuera flagelado, crucificado y coronado de espinas.

## Camino de la cruz

«Y él, tomando sobre sí la cruz... salió hacia el Gólgota» (Juan 19, 17).

Las rodillas de Cristo en la Sábana Santa revelan cortes y magulladuras, especialmente una muy notable alrededor de la rótula izquierda, atribuibles a caídas. Tradicionalmente se ha creído, y así lo ha visto la piadosa práctica del vía crucis, que Jesús cayó durante su camino hacia el Gólgota, siendo ésta la razón por la que se obligó a Simón de Cirene a encargarse de llevar la cruz. «Y cuando se lo llevaban, echaron mano de un tal Simón de Cirene, que volvía del campo, y le pusieron encima la cruz, para que la llevara detrás de Jesús» (Lucas 23, 26). El oficial romano a cargo no hizo esto por compasión, sino porque la ley romana le habría exigido responsabilidades graves si el condenado no moría en la cruz. Le debió de parecer que Jesús estaba tan destrozado que no llegaría al Gólgota cargando el madero.

En algunas zonas de la Sábana Santa se ha podido identificar sedimentos minerales de argonita, que coinciden con la clase de terreno de las calles de Jerusalén.

En el rostro de Cristo se descubre una hinchazón que casi alcanza a cerrarle el ojo derecho, y una excoriación, al parecer relacionada con una posible separación del cartílago nasal. La hincha-

zón indica que a Cristo le cruzaron el rostro con un golpe, mientras que la excoriación podría haber sido causada por una caída al suelo no amortiguada, gravitando sobre Él el peso del *patibulum*, o palo transversal de la cruz.

Hasta hay indicios en la imagen de que parte de su barba le fue arrancada, puesto que aparecen algunos claros en ella, algo que con referencia al Mesías estaba claramente profetizado: «Ofrecí mi espalda a los que me golpeaban y mis mejillas a los que mesaban mi barba. No hurté mi faz a los ultrajes y a los salivazos» (Isaías 50, 6).

La imagen de la Sábana Santa nos muestra que el condenado ha llevado realmente su cruz. Se ve en las grandes excoriaciones sufridas en la espalda. Los evangelistas utilizan la palabra griega *stauros*, que equivale a la latina *crux*, después de haber tenido el sentido más general de palo. Hay que comprender que, al contrario de lo representado en las imágenes de Cristo camino del Calvario, Jesucristo no ha llevado la cruz entera, que habría sido demasiado pesada. Ésta podía llegar a pesar, dada su altura y tamaño, entre 150 o 200 kilos, si no más, lo que haría imposible que un condenado, después de los destrozos de la flagelación, la hubiera podido transportar.

El *stipes*, según diversos autores como Cicerón y Horacio, se quedaba permanentemente plantado en el lugar de ejecución. Cosa que servía de recordatorio a todos los que pasaban por delante y hacían maldito el lugar donde estaban clavados los leños.

El *patibulum*, el travesaño horizontal, se ponía sobre el *stipes* en el momento del suplicio. Plauto, en una comedia, nos dice que era el *patibulum* lo que llevaba el condenado: «*patibulum ferat per urbem*», «que él lleve el *patibulum* a través de la ciudad». Un historiador del siglo I, Dionisio de Hali-

carnaso, en sus *Antigüedades romanas,* dice que el *patibulum* era puesto sobre las espaldas y sobre los brazos extendidos del condenado, fijado con algunas cuerdas.

Las excoriaciones sufridas en la espalda, de que hablábamos, se revelan como dos imágenes cuadrangulares, de unos 10 por 9 centímetros, alineadas sobre un eje oblicuo de unos 20 grados. Están hechas por el *patibulum,* cuya longitud era de unos dos metros y el grosor de una docena de centímetros. Pesaría alrededor de unos setenta kilos. Para hacernos una idea, sería muy parecido a los travesaños que se usan en las vías de ferrocarril.

Se ha avanzado la hipótesis de que el transporte del *patibulum* se hiciera de otra forma, para explicar las causas de las lesiones. Para evitar que el condenado pudiera huir, el travesaño de madera era atado a una mano y a un pie. La oblicuidad de la disposición de las dos imágenes en la zona de la espalda correspondería así al *patibulum* atado a la muñeca derecha y al tobillo izquierdo.

## La crucifixión de Cristo

La crucifixión, como hemos dicho, era un suplicio muy común en época de Cristo. No sólo la practicaban los romanos. Alejandro Magno, por ejemplo, hizo crucificar a tres mil habitantes de Tiro después de asediar esta ciudad fenicia durante nueve meses. Los romanos adoptaron el procedimiento hacia el siglo II a. J.C., tomándolo de los cartagineses, y se hicieron rápidamente expertos. En la rebelión de Espartaco, en el año 73 a. J.C., seis mil rebeldes fueron crucificados a lo largo de la Vía Apia. El futuro emperador Tito, durante el asedio de Jerusalén, llegó a crucificar quinientos prisioneros cada día.

Sin embargo, la costumbre entre los judíos era la lapidación. El primer mártir de la Iglesia, san Esteban, morirá precisamente bajo las piedras de sus verdugos. Condenado a muerte por el sumo sacerdote en un momento de vacío de poder mientras Judea esperaba la llegada de un nuevo procurador romano.

Cristo fue crucificado porque su condena fue confirmada por el poder judicial romano. Seguro que los verdugos que crucificaron a Cristo jamás pensarían que, con motivo de aquella crucifixión, el emperador Constantino prohibiría a los tribunales públicos el uso de dicha pena hacia el 320 de nuestra era.

Las ejecuciones ordinarias se hacían sobre la *crux humilis,* de un par de metros de altura, y no existen razones para pensar que ésta no fuera la usada para Jesús. En casos particulares se usaba una cruz más alta, la *crux sublimis*, que permitía a todos ver los pormenores de la ejecución. En el caso de Jesús, dado que la cruz fue plantada en la pequeña colina del Gólgota, no requería este tipo de cruz. La elevación del lugar no requería que la cruz fuese alta para que todo el mundo pudiera ver el suplicio. Sin embargo, cuando Cristo en la cruz dijo: «Tengo sed», uno de los legionarios tuvo que usar una caña para acercarle a los labios una esponja empapada, lo que puede sugerir que se tratara de la *crux sublimis*.

Cuando se llegaba al lugar de la ejecución, el *patibulum* que había cargado el reo se levantaba sobre el palo vertical. Si el *patibulum* se fijaba al final del palo vertical, se obtenía la *crux commissa,* que tenía forma de «T». Si, en cambio, el *patibulum* se fijaba antes del final del palo vertical, teníamos entonces la *crux immissa*, o cruz latina. En la iconografía cristiana se ha preferido la segunda

forma de cruz, para dejar espacio para fijar el *titulum*, la tabla con la indicación del nombre y de la culpa del condenado.

Entre los artistas que han representado a Cristo crucificado había divergencias sobre si lo fue con tres clavos o cuatro. Velázquez, por ejemplo, lo pinta con cuatro clavos: las dos piernas paralelas, con un clavo en cada pie.

La Sábana Santa decide la cuestión. A Cristo lo crucificaron con tres clavos y no con cuatro. ¿Por qué? Porque tiene un pie encogido. La planta derecha deja perfectamente la huella en el lienzo y se ve muy bien. En cambio, el pie izquierdo deja solamente la huella del talón.

Este pie estuvo sobre el otro en la cruz y, al poner las piernas paralelas en el sepulcro, con la rigidez cadavérica, el pie quedó encogido. Esto sólo puede ser señal de que fue crucificado con tres clavos en vez de cuatro. Al estar el pie izquierdo sobre el derecho quedó curvado y, con él, también la pierna.

Este detalle hizo que algunos en la Edad Media pensaran que Cristo tuvo una pierna más corta que la otra y que, como hemos visto, se pusiera un travesaño inclinado en las cruces orientales, como las que coronan las cúpulas del Kremlin en Moscú. Se creía que el crucificado tendría un apoyo en los pies y, dada la «cojera» de Cristo, este apoyo debía estar inclinado.

Los artistas además nos ponen los clavos de las manos en las palmas. Como han demostrado los estudios médicos, los clavos no podrían estar en las palmas porque habrían desgarrado la mano. En las palmas de las manos sólo están los huesos que se prolongan en los dedos. El clavo puesto entre estos huesos habría desgarrado la carne hasta salir por entre los dedos.

Los médicos nos dicen que el clavo tuvo que pasar por la muñeca, donde existe un hueco que se llama espacio de Destot. Este hueco permite introducir un grueso clavo desplazando los huesos del carpo, con enorme dolor pero sin romper ninguno, y sujetando firmemente la mano al madero, de manera que el cuerpo se sostiene perfectamente.

La Sábana Santa pone las heridas de los clavos precisamente en ese punto, en el carpo, donde dicen los médicos que debía ser, y no en la palma, como han representado los artistas, escultores y pintores. Éstos seguían la tradición inspirados por las palabras del profeta-rey David, «han taladrado mis manos...», y las del mismo Jesús a Tomás, en su aparición después de la resurrección: «mira mis manos». Las versiones griegas de estos textos no dejan lugar a dudas: se trata de las manos. Sin embargo, hay que recordar que los textos originales y la lengua materna de quienes los escribían era el arameo. En las lenguas semíticas no existe un término que designe la muñeca. En hebreo, la muñeca se engloba en la palabra *yad*, «mano». El griego, por el contrario, posee un sustantivo, *karpos*, para la muñeca, y otro, *jeir*, para la «mano». La traducción de *yad* por *jeir* ha dado pie al error de toda la iconografía cristiana sobre la crucifixión.

Por otro lado, para el artista las manos son las palmas, pero para los anatomistas de todas las épocas y de todos los países la muñeca pertenece a la mano, que está constituida por carpo, metacarpo y dedos. Una excepción notable de la tradición pictórica es Van Dyck. En sus cuadros del palacio Real de Génova y en el atrio de la Real Academia de Venecia pinta los clavos en las muñecas, seguramente por haber visto la Sábana Santa en Turín.

Los surcos divergentes que la sangre ha hecho en las muñecas hablan de las dos posturas de Cris-

to en la cruz, cuando se empinaba para tomar aire y se desplomaba al sentir el dolor, por descansar todo el cuerpo sobre el clavo de los pies. Cuando se empinaba, el peso tiraba de los brazos y el cuerpo quedaba colgado de ellos. Esta posición obligaba a los músculos del tórax a comprimir los pulmones, dificultando así enormemente la respiración. En la segunda posición, las piernas levantan el cuerpo para aligerar la presión ejercida sobre la cavidad pulmonar y posibilitar así una nueva bocanada de aire y respirar.

El clavo de la muñeca, al atravesar el espacio de Destot, tocaba el nervio llamado mediano. La experiencia ha demostrado que operando en miembros recién amputados, donde los tejidos todavía siguen vivos, el dedo pulgar siempre se pliega sobre la mano, pues se lesiona el nervio mediano. Dicho nervio, además de transmitir el movimiento, recibe también las sensaciones de cuanto sucede en su radio de acción.

Ninguno de los pulgares es visible en la Sábana Santa. Sin embargo, y para ser más exactos, las investigaciones recientes hacen ver, mediante fotografías realzadas por ordenador, que los pulgares están presentes en la imagen, pero tensamente apretados contra las manos. Son muchos los médicos y anatomistas que, tras estudiar la Sábana Santa, consideran este mero detalle como una prueba convincente de su autenticidad.

Es difícil calcular el dolor que puede causar en un hombre vivo semejante herida. «Estos nervios lacerados y estirados por los clavos en aquellos brazos como cuerdas de violín han debido de provocar un dolor de paroxismo», dice el doctor Barbet, y añade: «Los que hemos presenciado durante la guerra lesiones en los grandes troncos nerviosos sabemos la horrenda tortura que esta clase de le-

siones ocasiona. La vida es imposible. Si dura un tiempo considerable, la naturaleza se inhibe. Normalmente sobreviene un síncope.»

## La lanzada en el costado

Mucha gente cree que si a Cristo le abrieron el corazón con la lanza, la lanzada debería de haberle entrado por el costado izquierdo. Es creencia común decir que el corazón está a la izquierda. Los médicos, antes incluso de ver la imagen de la Sábana Santa, afirman que fue por la derecha, que no pudo ser por la izquierda.

¿Por qué? Porque el corazón no está a la izquierda; está en el centro, pero con la punta hacia la izquierda. Según los estudios de anatomía humana, si la lanzada hubiera sido por la izquierda, le hubiera abierto el ventrículo izquierdo, que está vacío en los cadáveres, y no hubiera salido tanta sangre.

Si dice el Evangelio de san Juan que salió gran cantidad de sangre, la lanzada tuvo que entrar por el costado derecho, hiriendo la aurícula derecha, que suele contener sangre líquida en los cadáveres recientes.

En la Sábana, la herida del costado está en la derecha, donde dicen los médicos que debía estar, y no en la izquierda, como es la opinión general. La herida tiene forma oval y mide 4,4 por 1,4 centímetros, y está situada entre las costillas quinta y sexta. Sus medidas corresponden exactamente a la forma del hierro de la lanza romana, llamada en latín *lancia*. El corazón se encuentra a ocho centímetros de la apertura de esa herida.

Pero ¿qué se puede decir sobre la afirmación del Evangelio de san Juan que nos dice que de la

herida de la lanza salió sangre y agua? Esta mezcla es visible en la Sábana Santa. Los especialistas que la han analizado han enunciado explicaciones parecidas, pero ligeramente diferentes, para explicar la presencia de agua junto con la sangre.

El médico norteamericano Anthony Sava cree que la tremenda flagelación habría causado una hemorragia interna en el tórax de Cristo y la cavidad pleural, por donde tuvo que pasar la lanza antes de llegar al corazón, se habría llenado de sangre. La lanza liberó la sangre y el agua acumuladas.

La hipótesis más probable es que la lanza atravesó tanto la cavidad pleural como la zona derecha del corazón, de donde habría brotado la sangre, mientras que el agua podría proceder tanto de la parte superior de la cavidad torácica como del pericardio.

Además, la mancha de sangre del costado, cubierta en parte por un remiendo, no es tan oscura como la de la nuca, de la frente o de los brazos, porque la sangre que brotó del costado estaba mezclada con suero. El agua que brotó de la herida, dicen los médicos, se debió a una pleuritis traumática o pericarditis serosa. Según el doctor Marino Molina, en las agonías excepcionalmente dolorosas el agua del pericardio es abundante.

El doctor Júdica Cordiglia, profesor de Medicina Legal en la Universidad de Milán, ha demostrado que todas las heridas reflejadas en el lienzo fueron producidas en vida del sujeto, excepto la del costado derecho, que fue producida después de la muerte. Esto se detecta por el modo de coagular la sangre. Hay que notar que, mientras la sangre de otras heridas es arterial, la sangre del costado es venosa, como corresponde a la que hay en la aurícula derecha del corazón, donde desemboca la vena cava superior.

Esta capacidad de diferenciación de la sangre

es impensable para un falsificador medieval, dado que la circulación de la sangre por el cuerpo humano no se descubrió hasta 1593.

La lanzada es una prueba definitiva de la muerte de Jesús en la cruz. Si Cristo no hubiera estado ya muerto, la lanzada que le abrió el corazón hubiera acabado con su vida.

Los crucificados duraban tres o cuatro días clavados en la cruz, y hasta una semana si estaban atados. A veces dejaban el cadáver en la cruz hasta que era descuartizado por las aves de presa. Pero, según la ley romana, la familia tenía derecho a llevarse el cadáver después de obtener el oportuno permiso.

En el caso de Cristo se aceleró la muerte de los ajusticiados aquel día porque se celebraba la Pascua. Para la religión judía habría sido una abominación que los condenados hubiesen continuado expuestos en la cruz en la celebración del día de la Pascua. Por eso, el oficial romano que cumplía órdenes de Poncio Pilatos rompió las piernas de los otros dos crucificados. Vio que Cristo estaba muerto, pero la ley romana le obligaba a certificarlo bajo pena de muerte. Una lanzada mortal en el corazón debió de servirle al oficial romano como certificación clara de que el condenado había muerto. Esto es lo que cuentan los Evangelios, y coincide con las costumbres de aquel tiempo.

## Meditación de la Pasión

La Sábana Santa, para quien tiene fe, es una meditación maravillosa de la Pasión. Las conclusiones que se sacan de su estudio no son fruto de una imaginación más o menos piadosa, sino que nos muestran la realidad de lo que ocurrió.

Se nos muestran todos y cada uno de los sufrimientos que tuvo que aguantar Cristo. Si Él los pudo ver en el huerto de los Olivos antes de ser apresado, no nos debe extrañar, pues, que sudara sangre.

Es muy frecuente que después de oír la conferencia de la Sábana Santa haya gente que quiera confesarse. Varias veces me lo han pedido. Han sentido verdadero dolor y arrepentimiento de su vida ante los sufrimientos que Cristo pasó por nosotros.

Por eso suelo terminar mis conferencias con aquellas palabras de san Ignacio de Loyola en los *Ejercicios:* «Viendo lo que Cristo ha hecho por mí, ¿qué voy yo, en adelante, a hacer por Cristo?»

# 6. OTROS ESTUDIOS SOBRE LA SÁBANA SANTA

Lo estudiado hasta el momento asombra por su complejidad. La Sábana Santa es un objeto que no tiene parangón alguno. Cada elemento que se descubre en ella produce, en el espectador sin prejuicios, asombro; en el cristiano, una especie de confirmación que casi empuja a exclamar: «Lo sabía.» Esto le confirma lo que ya creía por fe.

Vamos a ver ahora más elementos que desafían a la ciencia. Los milagros existen y la Sábana Santa parece decirlo en cada estudio que se hace sobre ella, en cada referencia. Si la imagen en sí muestra claramente el cadáver de un hombre, los análisis de polen, de las monedas de los ojos y de la formación de la imagen nos confirmarán, una vez más, que ese hombre es Cristo, Jesús de Nazaret.

## El polen de la Sábana Santa

Uno de los científicos que más han estudiado la Sábana Santa ha sido el criminólogo suizo Max Frei, director del Departamento Científico de la policía de Zurich. Es la máxima autoridad mundial

en Palinología, la ciencia que estudia los granos de polen. El polen es el elemento fecundador característico de las plantas, son las células reproductoras masculinas, resistente al tiempo y a los agentes corrosivos. La Palinología es un sector especializado de la botánica, quizá más una técnica que una ciencia. Una de sus aplicaciones, que ha suscitado gran controversia últimamente a causa de los alimentos transgénicos, es la mejora genética y el incremento de la productividad agraria.

Max Frei, criminólogo, adquirió fama internacional al encargársele la investigación de la misteriosa muerte del secretario general de las Naciones Unidas, Dag Hammarskjöld, en 1961. Fue uno de los científicos que examinó el polen que el viento había incrustado en la Sábana Santa. La observó con gran interés profesional y se dio cuenta de la gran cantidad de polvo que ésta había guardado a lo largo de los siglos. El polen se pega al tejido y permanece hasta que este tejido se quema o se entierra. El polen pegado al tejido nos indica dónde ha estado ese tejido.

El criminal puede ponerse guantes de goma para no dejar huellas dactilares, pero no puede evitar que el polen del aire se le pegue a la ropa. Por eso, el criminólogo, estudiando el polen pegado a su ropa, puede afirmar que el delincuente estuvo en aquel jardín.

La técnica de extracción del polen, que es la propia de las técnicas de la policía científica, es muy simple. Se trata de aplicar y después despegar cinta adhesiva sobre el objeto de las investigaciones. La superficie pegajosa se lleva consigo el polvo que esté depositado. Después de la operación es suficiente con plegar la cinta sobre sí misma para proteger la muestra. La técnica de examen libera el polen del pegamento de la cinta, lo estudia en el

microscopio y lo confronta con las ilustraciones de las enciclopedias de botánica.

Para estudiar mejor los granos de polen hay que sumergirlos en un preparado de gelatina, que permite observarlos desde todos los ángulos. Y así se hizo con los granos de polen que se desprendían de los polvos de la Sábana Santa, con el objeto de estudiarlos, fotografiarlos y conservarlos como documentos históricos.

El polen de cada planta es distinto uno de otro. Posee diversas formas y tamaños y es fácilmente catalogable. Es muy pequeño y se necesita ampliarlo unas veinte mil veces con el microscopio electrónico.

El polen es un objeto microscópico, casi siempre en forma de elipse o de esfera, con un diámetro entre las 5 y las 100 milésimas de milímetro. Es producido por los aparatos florales de las plantas y lanzado desde ellos al ambiente.

La cantidad de polen que la planta produce, a iguales condiciones ambientales, varía en función de la especie productora y de la modalidad de dispersión. Si es anemófila, a través del aire; si es entomófila, a través de los insectos. Las plantas anemófilas producen gran cantidad de granos y esto puede llevar a contaminar con polen ambientes situados a centenares de kilómetros. Las entomófilas producen cantidades menores que son llevadas por el insecto portador; de esta manera, la contaminación con polen entomófilo que provenga de lugares lejanos es muy reducida, por no decir imposible.

Sea el tipo de planta que sea, lo normal es que el polen se extienda dentro de una área limitada: gran parte del polen de una planta se deposita en un espacio de trescientos o cuatrocientos metros. Puede que unas cantidades mínimas recorran de diez a treinta kilómetros.

El destino natural del grano de polen es que acabe en las estructuras florales, peristilos y ovarios, de su misma especie, que darán origen a las semillas y, en caso de que la planta los produzca, a los frutos. Pero el polen puede llegar a posarse sobre cualquier objeto y adherirse a un soporte inerte, como decíamos más arriba. Esto es lo normal para la mayor parte del polen anemófilo, el que se esparce por el aire, que se pierde y no contribuye a la reproducción de la planta.

Los granos de polen «perdidos» no germinan, son prácticamente inalterables y pueden ser reconocidos en el microscopio por un técnico experto. De esta manera, sepultados en la tierra o en el hielo, en prendas u objetos, llegan a permanecer intactos durante millares de años. La superficie del grano de polen esta constituida por una pared protectora de unas décimas de micrómetro a unos pocos micrómetros, y es prácticamente indestructible. Resiste tanto a tratamientos químicos como a agentes biológicos. Estas características se deben a un complejo poliéster natural, llamado esporopolenina, que aísla el contenido del grano del ambiente externo y garantiza su supervivencia en condiciones de vida latente.

Max Frei ha descubierto en el lienzo de Turín granos de polen de cuarenta y nueve especies de plantas distintas. Hay plantas de una área de difusión muy general, por lo que no dicen gran cosa. Pero hay otras plantas específicas de una región, y como el aire no se lleva el polen hasta lugares demasiado lejanos, sobre todo en abundancia, podemos decir que si en el tejido de la Sábana Santa encontramos gran cantidad de granos de polen de plantas que son exclusivamente de una región, con toda seguridad este lienzo estuvo en aquella región.

Max Frei encontró granos de polen, incrustados en el tejido por el viento, de plantas que son exclusivas de Italia, de Francia, de Constantinopla, de Edessa y trece de Palestina. Todo esto confirma la trayectoria del lienzo, y excluye toda posibilidad de fraude, ya que la Sábana Santa lleva en Europa muchos siglos, y nadie pudo manipular los granos microscópicos de polen antes de inventarse el microscopio.

Max Frei ha encontrado polen de plantas europeas: polen de haya, laurel, acacia, mirto, etc. Ha encontrado seis especies de flora de Anatolia, en la actual Turquía, y otras siete especies de plantas propias de colinas rocosas de la zona de Siria y Palestina y de zonas limítrofes. También ha encontrado en la Sábana Santa granos de polen de plantas hoy extinguidas, pero que se encuentran en los estratos sedimentarios de Palestina de hace dos mil años, como son los alrededores del lago de Galilea y del mar Muerto. Ha encontrado un total de dieciséis especies de plantas frecuentes en Palestina. Según Max Frei, es absolutamente cierto que esta Sábana estuvo en Palestina en el siglo I.

En el informe presentado por el científico suizo se habla de que dos de estas dieciséis especies de plantas, cuyo polen ha sido identificado en la Sábana Santa, la *Hyoscyamus aureus L.* y la *Onosma syriacum,* crecen todavía en nuestros días sobre los muros de la ciudad vieja de Jerusalén.

Son muchas las dudas que se han planteado sobre la corrección de los análisis palinológicos llevados a cabo por Max Frei, que murió el 14 de enero de 1983 antes de publicar su trabajo, de manera que éste pudiera ser contrastado con el trabajo de otros científicos. Pero no hay por qué dudar de la profesionalidad de este investigador suizo, requerido por policías de todo el mundo.

Sin embargo, Louis de Beaulieu, del laboratorio de Botánica Histórica y de Palinología de Marsella, y Carmen Gómez Ferreras, profesora del Departamento de Biología Vegetal de la Universidad de Madrid, critican las identificaciones de Frei. Según ellos, esta identificación sobrepasa el método de identificación por el polen. Con el material que tenía a su disposición, Max Frei habría obtenido probablemente el mismo resultado y conclusiones si se hubiera limitado a identificar el género de los granos de polen, sin querer llegar hasta la identificación de la especie. Como escribió Beaulieu: «No obstante este exceso de precisión, una gran proporción de los géneros indicados no lleva a confusión y corresponden indiscutiblemente a géneros de las regiones mediterráneas subdesérticas, a favor, por lo tanto, de un origen medioriental del sudario.»

Sobre el mismo tema trabaja Alan Wangher, que quiere verificar su hipótesis de que sobre la Sábana Santa se encuentra la huella de flores que habrían sido depositadas sobre ella. Identifica veintiocho especies, veinticinco de las cuales ya habían sido observadas por Max Frei. Veintisiete de las veintiocho especies de Wangher florecen en marzo y abril, época de la muerte de Jesús.

El investigador norteamericano Paul Maloney, que se hizo cargo de los estudios de Max Frei, descubrió polen de la misma planta que el especialista en botánica Orville Dahl ha identificado como *Cistus Creticus L.*, un pequeño arbusto propio del área de Jerusalén. Esta planta nos dice que la Sábana Santa estuvo en Jerusalén.

Las muestras y conclusiones de Frei han sido confirmadas por Avinoam Danin, profesor de Botánica en la Universidad de Jerusalén y autoridad absoluta sobre flora de Palestina.

## Las monedas sobre los ojos

La presencia de monedas romanas sobre los párpados del rostro de Cristo en la Sábana Santa es de gran importancia a la hora de fecharla. En la foto tridimensional, los ojos abultados sugirieron la existencia de monedas sobre los párpados. Su existencia sería una nueva prueba que confirmaría la autenticidad de la reliquia.

Ésta parece ser una costumbre en los enterramientos judíos de la época de Cristo y, aunque no se han encontrado pruebas escritas de esta práctica, es la misma Sábana Santa la que resuelve el enigma.

Se han descubierto pequeñas monedas en cráneos de algunas sepulturas judías. Son monedas del rey Juan Ircano (63-40 a. J.C.), de Arquelao (4 a. J.C.–6 d. J.C.) y de Herodes Agripa (41-44), pero no se había podido establecer si estas monedas habían sido puestas en los párpados o en la boca. Cerca de la fortaleza de En-Boqek, junto al mar Muerto, se han encontrado dos monedas romanas del emperador Adriano (132-135) a la altura de las cavidades orbitales de un esqueleto. La Sábana Santa explica la aparición de estas monedas en cráneos y queda claro que se ponían sobre los párpados, quizá para mantenerlos cerrados cuando llegara la rigidez cadavérica.

Ya en 1954, el teólogo jesuita de Chicago, padre F. L. Filas, descubrió, sobre el párpado derecho del rostro, huellas que se podía afirmar que eran de una moneda de la época de Cristo. En agosto de 1979, gracias al descubrimiento de la tridimensionalidad de la figura de la Sábana Santa, el padre Filas presenta al fin sus resultados. La elaboración

tridimensional de la imagen agrandada del párpado derecho muestra la existencia de cuatro letras y una figura parecida a un signo de interrogación. Como se ha podido certificar, se trata de un bastón de mando en forma de signo de interrogación, una letra Y, separada de la letra C, seguida por las letras A e I.

La acuñación de esta moneda presentaría el bastón circundado de la inscripción, TIBERIOY CAICAPOS, que indica el emperador de la época de la moneda, Tiberio Claudio Nerón. La correcta escritura de la frase sería TIBERIOY KAIΣAPOΣ, pero parece ser que los acuñadores, al tener que hacer la acuñación de cada moneda una por una, solían tener dudas y errores de utilización de letras de un idioma por otro. En este caso utilizaron la C latina para representar la K griega. En cuanto a la Σ, se volvió una C. En setiembre de 1992 se encontró un ejemplar de esta moneda, que contiene exactamente el mismo error y que, por tanto, proviene del mismo acuñador.

El numismático Mario Moroni ha identificado la moneda, puesto que posee varios ejemplares de la misma. Se trata de un *dilepton lituus*. Mide escasos 17 milímetros, lo que corresponde exactamente en dimensiones con la sombra sobre el párpado derecho. Sin lugar a dudas, es esa moneda. Además, es una moneda emitida por Poncio Pilatos en el decimosexto año del reinado de Tiberio César, correspondiente al 29 después de Cristo, dado que Tiberio fue proclamado emperador en el verano del año 14. Puesto que históricamente Jesús fue crucificado en los diez primeros días de abril del año 30, da una prueba impresionante de datación de la Sábana Santa.

Como la moneda era de una blanda aleación de bronce, material maleable, la inscripción está me-

dio borrada por el uso. Esta moneda circuló por Judea entre los años 26 y 36 de nuestra era, época en que gobernó Poncio Pilatos. En el año 36 fue destituido, y sus sucesores acuñaron su propia moneda. Esto nos conduce a una única conclusión: la observación de la moneda que hay sobre el párpado nos puede aproximar con gran exactitud a la fecha de la Sábana Santa. Lo lógico es que la moneda que pusieran sobre los párpados, que querían mantener cerrados, fuera la que llevaban encima. No tiene sentido que tuvieran que ir a un numismático a buscar otra.

También se ha estudiado la presencia de una moneda sobre el párpado del ojo izquierdo, cuando se comenzó el estudio de la huella del ojo derecho. No se pudo descubrir indicio alguno, ni en la imagen bidimensional ni en la tridimensional. Sin embargo, la observación del arco supraciliar, justo por encima del ojo, mostró la existencia de un cuerpo extraño.

Pierluigi Baima Bollone y Giuseppe Ghiberti descubrieron que este cuerpo extraño presentaba las características de un *lepton*. Se puede apreciar una estructura parecida a una copa y tres letras: LIS. Los expertos en numismática saben que estas tres letras significan «año decimosexto». La letra L se pone en lugar de año, la I por el valor diez y la S por el valor seis. Se habla, de nuevo, del emperador Tiberio y de una fecha que corresponde al año 29 de la era cristiana. La fecha confirma que esta moneda ha sido acuñada entre finales del año 29 e inicios del 30, en correspondencia con la moneda del ojo derecho y con la fecha de la crucifixión de Jesús.

Se identifica también en la moneda del ojo izquierdo la inscripción TIB, que, al igual que en el *dilepton* del ojo derecho, forma parte de la inscripción ΤΙΒΕΡΙΟΥ ΚΑΙΣΑΡΟΣ, de Tiberio César.

Ésta es la fecha de acuñación de un *lepton*, del que existen numerosos ejemplares, que presentan en el reverso una copa ritual. Ésta es un *simpulum*, la copa utilizada en libaciones de ritos paganos. Se trata, por lo tanto, de una moneda que circulaba en los mercados judíos y tenía muy poco valor.

Tanto la imagen del bastón en la moneda del párpado derecho como la de la copa en el izquierdo hacen que éstas no parezcan las más apropiadas para el objeto que fueron usadas, la sepultura de Jesús. De hecho, parece ser que fueron acuñadas por Poncio Pilatos con estos símbolos paganos para ofender la sensibilidad de los judíos, que de esta manera se veían obligados a tener en la mano, en sus tratos comerciales, símbolos de lo que odiaban. Aún odiaban más las imágenes humanas, cuya utilización estaba absolutamente prohibida en la Biblia, de donde tomaron la prescripción los árabes actuales.

Sin embargo, aunque sea bueno plantearse este tipo de dudas e interrogantes, tampoco debemos ser tan tajantes en puntos como éste. Si volvemos al relato evangélico que nos habla de aquellos momentos puede que nos ilumine. José de Arimatea y Nicodemo tuvieron el tiempo exacto para que el primero, una vez muerto Jesús, solicitara el cadáver a Pilatos. Luego bajaron el cadáver de la cruz, le aplicaron la mirra y el áloe que llevaban, lo llevaron al sepulcro, lo pusieron encima de la sábana y corrieron la piedra de la entrada de dicho sepulcro. Todo esto de manera apresurada.

No habrían podido celebrar el día de la Pascua si, todavía con luz, no podían distinguir un hilo blanco de uno negro y todavía seguían tocando cosas impuras, en este caso el cadáver de Jesús. Es difícil que en ese momento se parasen a pensar si la moneda puesta en el párpado llevaba un sím-

bolo u otro. Por otro lado, tampoco tendrían mucho donde escoger, dado que las monedas sin símbolos paganos o efigies, estando bajo la dominación romana, hacía tiempo que se habían dejado de acuñar.

El descubrimiento de las dos monedas presenta más dudas que las que resuelve. Aunque más adelante hablaremos de la formación de la imagen, nos encontramos ante el problema de que si ya es difícil de explicar cómo ha podido grabarse sobre la Sábana Santa el cuerpo de un ser humano, mucho más unas monedas de metal.

Resulta quizá insistente volver a hacer referencia al ya más que famoso falsificador medieval. Hemos visto que debería tener unos conocimientos de medicina y anatomía humana propios de un premio Nobel de nuestro tiempo. Ahora, además, debería poseer unos conocimientos de historia lo suficientemente precisos como para poner esas monedas y no otras sobre los párpados, pero no pintarlas claramente, no sea que se descubrieran a simple vista, sino sólo dejar entrever que estaban allí cuando, con mucha paciencia, un investigador se pusiera a aumentarlas.

El numismático, o cualquier aficionado que se dedique al coleccionismo o estudio de monedas antiguas, precisa de catálogos, clasificaciones, conocimientos históricos, etc. La mayoría de la historia que conocemos hoy de la Antigüedad es el fruto de cientos y cientos de personas que han trajinado en bibliotecas de monasterios, abadías, palacios para dar con los textos de los autores antiguos. En la Edad Media se intercambiaba un castillo por un libro, pues eran extremadamente raros, valiosos y difíciles de conseguir. Seguir hablando del falsificador medieval es simplemente trasladar de época el milagro, de la época de Cristo a la de los cruzados.

## Sustancias y minerales sobre la Sábana Santa

Los tests a que fue sometida la Sábana Santa, con el fin de descubrir algún tipo de compuesto inorgánico que diera lugar a la formación de la imagen, detectaron la presencia de hierro y calcio en el lienzo, pero no en suficiente cantidad como para explicar la aparición del colorido amarillento que forma la imagen en las fibras de lino.

El físico John Jackson propuso una explicación plausible de las diminutas cantidades de óxido de hierro. Donde aparecía era en las zonas de sangre, en las heridas, en los golpes. El óxido de hierro tiene un aspecto rojizo, y si se tiene en cuenta que la combustión de la sangre produce este óxido, se puede dar una respuesta a su existencia. El incendio de 1532 en la capilla de Chambéry quemó la sangre al aumentar la temperatura de la caja de plata donde se conservaba la Sábana Santa. Puesto que el lino se doblaba con frecuencia, el óxido de hierro se habría ido esparciendo a lo largo de toda la tela.

¿Qué ocurrió con la mirra y el áloe que, según narran los Evangelios, compró Nicodemo para ungir el cadáver de Cristo? La presencia sobre el lino de huellas de áloe ha sido confirmada por el descubrimiento de células de *Aloe socotrina*, reconocidas en el microscopio por el investigador suizo Max Frei entre el polvo de las muestras recogidas de la Sábana Santa.

En cuanto a la mirra, ésta es una resina de varias especies de plantas del género *Commiphora*, arbusto con ramas espinosas y de flores rojas. También se han encontrado huellas rojizas o marrón rosado que se han identificado como mirra.

Roger y Mary Gilbert descubrieron a la altura de la rodilla izquierda un material extraño. Se trataba de residuos de sangre seca mezclados con fragmentos de tierra. Unos fragmentos parecidos se descubrieron en el talón y en la nariz, en sus excoriaciones e hinchazones. Las excoriaciones de la rodilla y las de la cara coincidían en esa mezcla de tierra y sangre, propia de aquel que se hace una herida al caer y roza una superficie terrosa. Esto demostraba lo doloroso que debió de ser aquel camino hacia la cruz.

## La sangre de la Sábana Santa

En la Sábana Santa aparecen manchas de sangre estudiadas por el doctor norteamericano John Heller, biofísico del Instituto de Nueva Inglaterra (EE. UU.) y catedrático de Medicina Interna y de Física Médica en la Universidad de Yale. Heller ha estudiado la sangre con análisis espectral y ha confirmado los componentes de la sangre humana que hay en el lienzo: cristales de hemoglobina y proporción correcta de hierro, propia de la hematina contenida en la sangre, porfirina, proteínas, albúmina, etc.

Ninguna de las pruebas hechas hasta ahora demuestran que las manchas de sangre de la Sábana Santa no sean de sangre. Al contrario, un gran número de pruebas inducen a pensar que verdaderamente sean de sangre. Bajo los rayos ultravioleta, estas manchas responden como si fueran de sangre. Las pruebas de rayos X demuestran el porcentaje correcto de hierro en la sangre. Todas las pruebas forenses realizadas sobre las manchas rojizas de la Sábana demuestran que son de sangre.

Quedaba la remota posibilidad de que un pin-

tor hubiera pintado esas heridas con sangre. Inmediatamente hubo alguien que avanzó esta teoría, en cuanto empezaron a filtrarse los primeros resultados de las pruebas hechas en Turín.

Pero los médicos forenses no tomaron esta hipótesis en consideración porque la estructura de las heridas era de una autenticidad atroz; con todo, Heller intentó una prueba de confirmación.

Puesto que, en la sangre derramada que es reciente, la parte corpuscular y la serosa se separan —y la sangre utilizada por un pintor hubiera sido fatalmente separada—, Heller buscó en las heridas de la Sábana Santa la «seroalbúmina», que sólo está presente en la parte serosa. El resultado fue negativo: la sangre que manchó el lienzo manó directamente de las heridas de un cuerpo vivo, a excepción de la herida en el costado.

El estudio sobre las fibras manchadas de sangre ha demostrado también definitivamente la existencia de glóbulos rojos humanos, lo que prueba más allá de toda duda razonable que se trata de sangre vertida por un ser humano. Se ha procedido a la determinación del grupo sanguíneo, que ha dado como resultado que pertenecen al grupo AB. El grupo sanguíneo AB es poco frecuente en Europa y, sin embargo, es bastante frecuente en pueblos semitas, como ocurre en la Palestina actual.

Un dato interesante es el hecho de que donde están presentes las manchas de sangre no existe huella de la imagen. De este dato se deriva que sobre la sábana primero se ha depositado la sangre y, en un segundo momento, se ha formado la imagen.

Algunos críticos objetaron que la sangre de las heridas era demasiado roja para ser tan antigua. Para los médicos y expertos no resultaba nada extraño; al contrario, era la evidencia concreta de una terrible tortura.

En un individuo traumatizado de forma grave y repetida se produce un proceso llamado hemólisis, es decir, una desintegración de los glóbulos rojos con liberación de la hemoglobina que contienen. En treinta segundos, la hemoglobina liberada llega al hígado que, puesto que los golpes, torturas y dolores se van sucediendo, no tiene tiempo de procesarla, y descarga en la sangre sus productos separados, entre ellos la bilirrubina, que es el colorante de la sangre.

En las manchas de las heridas de la Sábana Santa se halló una cantidad altísima de bilirrubina, una cosa verdaderamente emocionante para un científico que sabe a qué constantes y devastadores sufrimientos se debe el hecho de hallarla en esa cantidad.

Fue la bilirrubina la que le dio a la sangre un color tan vivo. Como demostró Alan Adler, eso fue la consecuencia de los 120 devastadores golpes de *flagrum* cuya marca ha quedado en toda la impronta del cuerpo de la Sábana Santa.

Los estudios sobre las costumbres judías de enterramiento han puesto de manifiesto que a los judíos observantes no les estaba permitido lavar la sangre del cuerpo de un hombre que había muerto de forma violenta. Por eso, a pesar de que pudieron lavar a Cristo en la hora o poco más que las mujeres y los discípulos tuvieron antes de que llegara el día de la Pascua, no lo hicieron. La *Mishná*, el conjunto de normas legales judías, así lo manifiesta.

Sobre esto, daría luz la frase evangélica de san Juan: «lo envolvieron en lienzos con aromas, como acostumbran los judíos a sepultar» (Juan 19, 40). Podía haber dicho que lo lavaron, pero no fue así, no podían, no era la costumbre, dado que la sangre era tan sagrada como cualquier miembro del cadáver y, por lo mismo, debía ser sepultada con él.

# 7. LA FORMACIÓN DE LA IMAGEN

Sin duda alguna, el misterio de los misterios de la Sábana Santa es por qué la figura de Cristo quedó impresa de tal manera en una tela de lino. No cabe duda de que se trata de un suceso sin precedentes, que no ha ocurrido en ningún otro caso y que, además, dos mil años después, no se ha podido aún repetir en los laboratorios.

## Las características de la imagen

La imagen del hombre de la Sábana Santa presenta ciertas características que, todas juntas, la convierten en algo único y sin parangón con ninguna otra imagen. Éstas características son principalmente las siguientes:

1. *Superficialidad.* La imagen está constituida por una decoloración de las fibras exteriores del lino del tejido. No ha pasado al reverso del sudario.

2. *Pormenorización.* La Sábana Santa se presenta extraordinariamente detallada, hasta el punto, por ejemplo, de poderse contar el número de latigazos, o hasta el más pequeño rasguño sufrido por el cadáver, o las huellas de unas pequeñas monedas.

3. *Estabilidad térmica.* La imagen no ha sido afectada por el calor, de manera que se derritiera o fundiera. La parte de ella que estuvo más cerca de las quemaduras sufridas en el incendio de 1532, en la capilla de Chambéry, presenta el mismo color que las partes más alejadas.

4. *Ausencia de pigmentación.* No existe traza alguna de pigmentación en la imagen, ni el más mínimo resto de alguna sustancia parecida entre los hilos que forman el tejido, es decir, no se trata de pintura ni de tinte.

5. *Tridimensionalidad.* Quizá sea ésta la característica más sorprendente de todas. La intensidad de la imagen varía en función de la distancia que hay entre el cuerpo y el lienzo en el momento de producirse. Su relación matemática es tan precisa que a los científicos les resulta posible construir una réplica tridimensional de la figura de la Sábana Santa.

6. *Negatividad.* Fue la característica que descubrió Secondo Pia en las primeras fotografías. La imagen es un negativo y, por lo mismo, resulta más clara cuando se imprime como negativo fotográfico.

7. *Ausencia de direccionalidad.* Lo que formó la imagen no actuó de forma direccional, es decir, aquí no se presenta la inevitable marca personal de dirección que imprime una mano en sus pinceladas.

8. *Estabilidad química.* El colorido pardusco amarillo que forma la imagen no parece disolverse, decolorarse ni alterarse mediante los reactivos químicos corrientes.

9. *Estabilidad hidrológica.* La Sábana Santa quedó empapada de agua durante la extinción del incendio de Chambéry en 1532 y, sin embargo, la imagen no parece haber sido afectada por ella.

La mayor parte de las diversas teorías que se han presentado para explicar la imagen han dejado de lado alguna de estas características. Veamos ahora cuáles son las hipótesis explicativas de este fenómeno único.

## La teoría de la pintura

Esta teoría es la que menos explica las características que decimos que tiene la imagen del sudario. La pintura o tinte nunca sería tan superficial como para impregnar sólo la parte más externa de la tela; habría penetrado debajo de los estratos más superficiales de las fibras. Sería imposible, además, que un pintor hubiera logrado pintar los detalles que el microscopio descubre y, por supuesto, no habría podido incorporar la información tridimensional, de manera que siglos después unos aparatos muy avanzados pudieran descifrarla.

La imagen es uniforme en color. Si fuera pintada sería una joya única de la pintura. Para crear y evidenciar los detalles, un artista varía la concentración de pigmento aplicada a un cuadro. La imagen de la Sábana Santa está constituida por la variación, por unidad de superficie, del número de fibras de lino uniformemente coloreadas. El pintor o artista que hubiera querido hacer esto debería saber por cada unidad de superficie el número de fibras que estaba pintando. Lo primero que debía haber hecho, por supuesto, es contarlas. Como dato fastidioso es necesario decir que la Sábana Santa puede tener varios millones de fibras de lino.

El espesor de una sola fibra de lino es el de la mitad de un pelo humano, por lo que el pincel del artista sería finísimo o estaría hecho, en consecuencia, de una fibra de lino. El tiempo para pin-

tar toda la imagen con un pincel de tales características es difícil de evaluar, pero seguramente nos encontraríamos ante el cuadro más costoso de pintar de toda la historia del arte. Pintar la capilla Sixtina, aun sin tener la genial inspiración de un Miguel Ángel, habría sido más fácil y seguramente habría llevado menos tiempo.

Se examinaron treinta y dos muestras sobre cinta adhesiva extraídas de todas las zonas de la Sábana Santa, tanto en zonas con imagen como en zonas sin ella. En estas muestras se descubrió todo tipo de partícula que había ido recogiendo el sudario a lo largo de los años: insectos, polen, seda, fibras sueltas del propio lino. No se encontró ni una sola partícula de pintura, tinte, colorante o cosa parecida.

El lino es una planta y cualquier tejido que se extraiga de esta planta estará formado por celulosa. En el caso de las fibras del lino, éstas se disponen en forma de caña de bambú. Las fibras sueltas de lino con imagen que se recogieron fueron examinadas y estudiadas detalladamente por los químicos John Heller y Alan Adler, del New England Institute. Todos los tests que buscaban algún tipo de coloración fueron negativos. Estos dos químicos tampoco lograron quitar la coloración amarillenta de las fibras de la imagen. Las fibras de celulosa en las zonas de la imagen habían sido deshidratadas, habían perdido agua, en contraste con las plenamente hidratadas que caracterizaban las fibras de las zonas sin imagen.

Como concluyó la comisión que investigaba la imagen: «No hemos encontrado rastro de algo que insinúe que la imagen visible sea resultado de algún colorante en el lienzo. Sobre este asunto, los datos son intrínsecamente contundentes.»

Si recordamos lo leído sobre la historia del su-

dario, nos vendrá a la memoria que el primero que dijo que se trataba de una pintura, hecha por un farsante fue Pierre d'Arcis, en 1389. Calvino, el reformador protestante de la Suiza del siglo XVI, decía lo mismo, aunque por supuesto no se acercó a ver la Sábana Santa. Su problema era que estaba en manos de los católicos en una ciudad, Turín, excesivamente cercana a su ciudad de Ginebra como para no molestarle, sobre todo si tenemos en cuenta que «limpió» de imágenes todas las iglesias de dicha ciudad.

Se ha llegado a decir que quien pintó la imagen fue el genial pincel de Leonardo da Vinci, a pesar de que cuando la familia Saboya recibió el sudario, con la imagen bien impresa sobre él, Leonardo contaba con un año de edad.

Si hubiera habido un pintor que, como hemos visto, pintase sin pintura, colorante ni tinte, algo ya de por sí difícil, su pincel debería haber medido unos dos metros. Ésa es la distancia a la que se distingue la imagen. Más cerca no se ve nada más que manchas un tanto difusas. Es difícil imaginar qué interés tendría un pintor en practicar un ejercicio de pintura de precisión con un pincel de dos metros. El pincel estaría hecho, claro está, con una fina fibra de algún material que no fuera más gruesa que la del lino, la mitad del grosor de un cabello humano, para poder ir pintando fibra a fibra los metros cuadrados de superficie que tiene el sudario.

La imagen no tiene contornos, se pierde en el tejido. Es prácticamente imposible copiarla. Para darse cuenta de esto no hay más que ver cualquiera de las copias de la Sábana Santa que hay por Europa. Puede que la mejor manera de acabar con los que sostienen la teoría de que fue pintada sería convocar un concurso de pintura en el que los asistentes intentasen simplemente copiarla. Por su-

puesto sin usar ningún tipo de tinte, pintura o colorante detectable.

Curiosamente, a pesar de que la teoría de la pintura es la que menos se sostiene para explicar la imagen, es a la que tarde o temprano vuelven los críticos de la Sábana Santa. En el caso de la prueba del Carbono 14, que veremos más adelante, resulta hasta un tanto cerril.

El Carbono 14 dio como fecha de Antigüedad aproximada el siglo XIV. Era el único dato que aportaba la prueba. No se trataba, por supuesto, de saber cómo se formó la imagen. Para eso no sirve el Carbono 14. Sólo habla de fechas. No habla ni de cómo se formó la imagen, ni tampoco habla de si la tela es verdadero lino... Cuando se hicieron públicos los resultados, los críticos en seguida adjuntaron a la fecha dada por el Carbono 14 una afirmación: por fin se demostraba que un falsificador de la Edad Media pintó la tela, algo que no venía en el informe.

No creo que debamos ser partidarios de pensar en fuerzas ocultas, enemigas del cristianismo, que intentan oponerse, por todos los medios posibles, a un objeto que podría devolver a mucha gente libre de la «tiranía» de la fe cristiana al oscurantismo de la Iglesia.

Recordemos lo ya dicho, la Sábana Santa no es un artículo de fe. No sale en el credo, y el *Catecismo de la Iglesia católica* no le dedica ni una simple línea, a pesar de tener cerca de seiscientas páginas. El que piensa que la Sábana Santa es un fraude no atenta contra la fe cristiana. Atenta, si es periodista, contra la honradez en la comunicación y contra la capacidad de investigación de todo buen profesional. Atenta, si es un científico, contra los principios de la ciencia, la observación, la hipótesis, la verificación...

Pero si no existen esas «fuerzas ocultas», ¿cómo explicar tanta oposición? Esto tiene que ver con cada uno, con los principios adoptados como normas de vida. Cuentan que una vez un cura iba rezando el breviario por la calle y dos chavales le dijeron: «Imagínate que es mentira.» Tanto vestir de negro, tanto sacrificio, tanto ir contra corriente y luego todo es mentira. El cura les respondió: «Imaginaos si es verdad.» La Sábana Santa, una tela vieja y controvertida, aunque no nos guste a todos, es una confirmación de la imaginación del cura.

## La teoría del contacto directo

Ésta es otra teoría presentada y que se cae también de la manera más sencilla. Si cualquiera de nosotros se pintara la cara de pintura, betún o carbón y después, cubriéndose el rostro con una tela, intentara grabar así sus rasgos en ella, se daría cuenta del porqué esta teoría no se sostiene. Nadie reconocería nuestra cara en la tela, y mucho menos se lograría información sobre el carácter tridimensional que tiene nuestro rostro verdadero. No es de extrañar que todos los intentos de lograr una imagen aceptable por contacto directo hayan sido un fracaso, ya sea con cuerpos humanos o con estatuas químicamente tratadas o calentadas.

Las dos imágenes del cadáver, la frontal y la dorsal, tienen la misma intensidad. El hecho de que Cristo estuviera acostado sobre su espalda no ha provocado que ésta haya quedado más impresa que, por ejemplo, su pecho, a pesar de que, en una teoría que explicara la formación de la imagen por contacto, esto no podría ocurrir. El peso del cuerpo sobre la imagen dorsal habría impresionado más ésta, por

simple aplicación de la ley de la gravedad. La presión habría sido más fuerte. En cambio, la presión ejercida para grabar, por contacto, la parte frontal del cadáver habría sido únicamente el peso de la mitad de una sábana de lino, algo insignificante.

Para que la imagen pudiera haberse grabado en el lienzo de lino por contacto directo, éste debería haber gozado de una flexibilidad que no es propia de un material sólido, sino más bien de líquidos o gases. Esta flexibilidad le habría permitido tocar la totalidad del cuerpo, para que no se le escapara detalle alguno. Y aun así tampoco se hubiera logrado la tridimensionalidad. Es una cuestión de dimensiones. Sólo por contacto no se puede pasar de una imagen bidimensional a una tridimensional.

Sin embargo, sí hay huellas de una imagen por contacto. Es la imagen que ha formado la sangre de las muchas heridas que el cadáver tenía en el cuerpo. Ésta sí ha sido por contacto directo, pero no tiene nada que ver con la imagen tridimensional estampada, no se sabe cómo, después de ésta.

Además, la imagen del rostro, por ejemplo, no responde a la que se esperaría que tuviera una tela puesta sobre el rostro de un hombre. Es lo que ocurre con un simple folio que rodee un cilindro, alarga inevitablemente la imagen. Esto es lo que ocurrió con las máscaras de oro que encontró Schliemann en los hallazgos de la Micenas griega. En aquellas excavaciones se encontraron cinco máscaras de hombre y un fragmento de una máscara de un niño. Las máscaras estaban hechas a tamaño natural y con láminas de oro muy finas. Habían sido puestas de forma que cubrieran el rostro de los príncipes muertos y estaban unidas al sudario que envolvía el cadáver de manera que presionaran sobre las facciones del rostro.

Estas máscaras presentan una clara deforma-

ción por el alargamiento del rostro en sentido horizontal. La distancia que hay de la frente a la barbilla es la mitad que hay de oreja a oreja. Esto se ha dado en conocer como efecto «máscara de Micenas», es decir, el desarrollo de una superficie curvilínea sobre un plano. Algo que no se ha dado en la Sábana Santa, simplemente porque no está impresa por contacto.

El químico farmacéutico Jean Volkringer aventuró la teoría —que últimamente ha tenido cierta aceptación— de que la imagen se habría formado como ocurre con las hojas en los libros. Se necesita muy poco tiempo, unas horas, para que la hoja deje su huella, y esta huella se verá con el paso de los años con más nitidez.

El problema que tiene esta teoría es que una hoja no deja de ser plana y la presión que ejerce sobre ella un libro por milímetro cuadrado siempre será muy superior a la que ejerce un lienzo extendido sobre un cadáver. El hecho de que el interior del ojo de la imagen haya quedado grabado en la Sábana Santa, cuando a todas luces no hubo contacto entre ese lugar y el tejido, descarta que se haya dado el proceso de la hoja en el libro a la hora de formarse la imagen.

## La teoría vaporigráfica

Paul Vignon, aquel científico agnóstico de la Academia de París que estudió la Sábana Santa tras las fotos de Secondo Pia, aventuró una hipótesis de la que estaba totalmente convencido. El cuerpo, según él, proyectó una imagen de sí mismo sobre la tela mediante una reacción química entre los gases amoniacales del sudor corporal y la mezcla de áloe y aceite de oliva del lienzo.

Esta teoría de una imagen vaporigráfica no resolvería el problema de las características. La imagen no sería superficial, mucho menos sería detallada y aún menos tridimensional y, además, el supuesto vapor habría empapado todo el tejido.

Un gas que se difunde por el espacio está sometido a las leyes físicas que rigen a todos los gases, es decir, tiende a difundirse. El gas no puede ser tan preciso, por lo que quizá el profesor Vignon cuando ideó esta teoría estuviera pensando en algo parecido a nuestras impresoras de tinta, que inyectan en varios puntos la tinta calentada. Puesto que la imagen no está formada por tinte, pintura o colorante alguno, sería un efecto de gas, es decir, contra toda ley física y creando más problemas de los que resuelve esta teoría haría, de cada resquicio del cuerpo del cadáver, una especie de inyector de tinta, en este caso gas, que afectara químicamente a la tela en la fibra de lino que tuviera enfrente y no a otra.

Por otro lado, cualquier reacción química habría superado el nivel superficial que caracteriza la imagen, con el correspondiente flujo capilar. Esto del flujo capilar, para entendernos, es algo parecido a lo que nos ocurre cuando se nos estropea un bolígrafo o una pluma en el bolsillo de la camisa. La tinta se extiende dejando una mancha que aumenta de forma capilar, pasando de una fibra de la tela a otra. Es algo propio de cualquier sustancia absorbida por un tejido y en ello se basan, por ejemplo, los trapos de cocina que utilizamos para secar un plato o una superficie mojada. Al aplicarlo decimos que chupa el agua, es decir, que aplica la capilaridad de los líquidos y de los gases. Se trata de una ley, la de difusión y flujo capilar, tan auténtica como la misma ley de la gravedad.

A estas dificultades que presenta la teoría vapo-

rigráfica, habría que sumar el hecho de que cualquier emanación química procedente del cuerpo debería haber sido uniforme. Si fue el sudor, el sudor debería haber sido uniforme, es decir, que todos y cada uno de los poros del cuerpo hubieran sudado en proporción matemática, en una escala que tuviera en cuenta la distancia del poro a la tela de la sábana. Esto resulta a todas luces bastante difícil.

Conclusión: la difusión gaseosa de la imagen no es viable ni explica las características de ésta. Con lo cual, tanto la teoría vaporigráfica como las otras hipótesis afines quedan descartadas.

## La teoría del vapor y el contacto

Los efectos combinados del vapor de Vignon y del contacto directo tampoco explican la formación de la imagen. Esta combinación no produce ninguna imagen claramente definida. Cualquier intento de lograr una imagen por este método tropieza con el hecho de que lo logrado dista mucho de ser superficial y tridimensional. Las dos teorías no servían por separado y tampoco sirven unidas para explicar las características de la imagen.

## La teoría del calor y la luz

Esta hipótesis fue presentada por primera vez en 1966 por el doctor inglés Geoffrey Ashe. Hizo un experimento con una tela de lino sometiéndola al calor radiante. La tela adquirió el color de la imagen, un color ligeramente pardusco, que es el color de los lienzos que sufren la primera quemadura.

El doctor John Jackson, físico de la NASA, si-

guiendo esta teoría, pudo comprobar que las quemaduras sufridas en los incendios por la tela del sudario eran exactamente del mismo color que la imagen. La imagen, toda ella, era una especie de quemadura de la tela. Los experimentos por reflectancia de los rayos ultravioletas y de la luz visible demostraron, sin lugar a dudas, que los chamuscados de las quemaduras y la imagen reflejan la luz de la misma manera.

Sin embargo, las quemaduras del incendio de 1532 se presentan de un color más rojizo que la imagen. La explicación sería que las quemaduras ocurrieron cuando la Sábana Santa estaba encerrada en una urna de metal, es decir, en un ambiente donde había poco oxígeno, lo que daría un color distinto de una quemadura ocurrida en presencia de oxígeno.

Según Eric Jumper, otro físico de la NASA, para que se produjera la imagen, el calentamiento debía haber sido muy corto y con una radiación de alta energía. Tanto él como Jackson experimentaron con rayos láser sobre lienzos, pero en muy breve espacio de tiempo perdían las quemaduras su carácter superficial y traspasaban la tela.

Este fenómeno descartaba la posibilidad de engaño alguno mediante un abrasamiento. Quien lo hubiera hecho podría haberse servido de una estatua de bronce o de una plancha plana, aplicando el tejido sobre ella, pero la imagen así obtenida habría calado hasta el otro lado. El proceso de radiación debería haber sido muy rápido y muy intenso para chamuscar sólo la capa más exterior de las fibras de lino.

Y ésta es la teoría que se mantiene hasta la fecha, porque ninguna otra ha podido explicar las características de la imagen. Y, sin embargo, seguimos sin comprender la tridimensionalidad de la

imagen. Jackson demostró que ningún mecanismo físico razonable podía producir una imagen que fuera al mismo tiempo tridimensional y altamente detallada. Para lograr claridad había que sacrificar tridimensionalidad, y viceversa. Lo que vale también para la teoría del calor. Una simple chamuscadura causada mediante la exposición del lienzo a radiaciones térmicas no habría podido producir una imagen tridimensional.

Por supuesto, queda por explicar cómo es posible que un cuerpo muerto pueda emitir tal calor o intensidad de luz como para chamuscar un tejido de lino. Éste sí que es un interrogante al que la ciencia no ha podido responder. Los científicos e investigadores no han logrado encontrar una explicación puramente natural a la formación de la imagen. Esta teoría de la quemadura explicaría lo que es la imagen, pero no cómo se formó.

Y hay más problemas. El pelo que cae por la espalda de la imagen da la sensación de que Cristo estaba de pie, no acostado sobre la tela. Es como si el cuerpo hubiera estado en levitación a la hora de imprimirse la imagen. Durante un instante, la ley de la gravedad, la ley física de la atracción de los cuerpos que rige el universo, parece haber dejado de cumplirse. Lo mismo ocurre con toda la imagen dorsal del cuerpo, que no parece estar apoyada sobre la tela. Las partes blandas no están deformadas por el peso del mismo cuerpo. En este caso parece ser que la gravedad tampoco existió.

Por otro lado, pensemos en la sangre. El cuerpo de Cristo está ensangrentado, hay sangre en toda la cara, la cabeza, las muñecas, los pies, toda la espalda, la lanzada en el costado... Toda esta sangre, como ya hemos dicho, dejó su imagen sobre el sudario. La sangre se seca y forma una especie de pegamento entre el cuerpo y la tela. Sin embargo, no

existe desgarramiento alguno ni en las manchas de sangre, ni en las fibras de lino. Para entenderlo sólo hay que recordar las veces que hemos tenido una gasa aplicada a una herida. Al retirarla, siempre tiende a pegarse, con el consiguiente rompimiento de la postilla que se estaba formando a partir de sangre seca y, por parte de la gasa, con el deshilachamiento de alguna de sus hebras, que, en ocasiones, suele quedarse pegada a la herida.

Todo el cuerpo es sangre y no existe ni un solo desgarramiento. Única explicación lógica aceptable: el cuerpo no ha sido retirado del tejido.

¿Cómo es posible que un cuerpo emane calor o luz, desafíe las leyes de la gravedad y no parezca haber sido retirado del sudario? ¿Quizá porque el cuerpo envuelto en la Sábana Santa resucitó? Dado que el proceso de una resurrección aún no ha sido filmado, estudiado ni alambicado por ningún científico o investigador, poco más podemos decir.

Los únicos que vieron algo parecido fueron los apóstoles. Cuando Cristo se les aparece, una vez resucitado, dice el Evangelio, que ellos, «aterrados y llenos de miedo, creían ver un espíritu» (Lucas 24, 37). No sabemos qué verían en el cuerpo de Cristo resucitado para que dijeran que parecía un espíritu. Cristo se tuvo que poner a comer algo delante de ellos para que se les fuera el miedo.

## Una foto tridimensional

Los descubrimientos de los americanos Jackson y Jumper se dieron a conocer, por primera vez, en Albuquerque, Estados Unidos, en mayo de 1970.

Con el analizador de imagen VP8 hicieron una foto tridimensional de la Sábana Santa. Este analizador de imagen, usado en el proyecto de sondas

espaciales *Viking* para el estudio de Marte y otros planetas y lunas, tuvo un gran resultado en la orografía del planeta rojo. Es capaz de traducir la intensidad luminosa en distancia y puede, por ejemplo, dar una imagen en relieve de un planeta. Esto ocurre porque las considerables distancias de los objetos fotografiados presentan su intensidad luminosa de una manera que puede ser medida.

Cuando hacemos una foto con una cámara a corta distancia, esta foto no tiene información suficiente para obtener datos tridimensionales y su luz es poco traducible en distancia por culpa de flujos luminosos diversos. Da como resultado, analizada en el VP8, una imagen deformada.

La imagen de la Sábana Santa, por el contrario, muestra el cuerpo y el rostro de Cristo en relieve y sin deformación. Es un fenómeno único. Supone que las diferencias de coloración en cada punto del cuerpo tienen una rigurosa relación matemática con la distancia de estos puntos con respecto al tejido, que se consideraría como una especie de pantalla plana.

La radiación, que duró dos milésimas de segundo, quemó el tejido, penetrando en el hilo de lino tres milésimas de milímetro. El blanco y el negro de cada punto de la Sábana dependen de la distancia de la tela a la piel. En el momento de la radiación, lo que estaba más cerca quedó más quemado y, por lo tanto, más oscuro, como ocurre por ejemplo con la nariz. Por el contrario, aquello que estaba más lejos quedó menos quemado, más claro, como la cuenca del ojo. El ordenador transforma el claroscuro de un punto en un número, y luego el número en una altura.

Sin embargo, esta foto tridimensional no es exclusiva de estos científicos de la NASA. El doctor Tamburelli, director de Comunicaciones Electróni-

cas de la Universidad de Turín, junto con un grupo de técnicos del IRI, el Instituto Italiano de Investigaciones Científicas, con una técnica similar a la utilizada por Jackson y Jumper, obtuvo otra fotografía. Ésta ha superado a la de los norteamericanos, puesto que lograron eliminar las deformidades de la sangre acumulada en el bigote y las cejas, dando un rostro mucho más natural.

Tamburelli inició sus estudios informáticos sobre la Sábana Santa en 1978, utilizando métodos físico-matemáticos distintos de los utilizados por los americanos. La elaboración tridimensional de la imagen da como resultado que muchos detalles se reflejan de manera más clara que en las imágenes originales bidimensionales. Todos los detalles encajan y son fáciles de interpretar.

Vamos pues a enumerar los detalles que gracias a esta fotografía tridimensional se pueden observar en el rostro de la imagen:

1. Regueros y grumos de sangre que fluyen hacia la parte delantera de la cabeza y del pelo, que se explican por la muerte en cruz, que hizo que el condenado tuviera la cabeza inclinada hacia adelante.

2. Grumo de sangre sobre la mejilla izquierda de la imagen, muy cercano al orificio nasal izquierdo, incisión producida por un objeto puntiagudo. Existe además una huella que, partiendo del lado derecho de los cabellos, prosigue ligeramente sobre la mejilla derecha, sobre la nariz, y termina en este grumo de sangre. El objeto puntiagudo que produjo la herida se habría apoyado en el lado derecho del pelo hasta llegar y causar la herida.

3. Inflamación sobre el pómulo derecho, producida por golpes.

4. Incisiones en el pómulo izquierdo, producidas probablemente por piedrecillas.

5. Grumo de sangre sobre el párpado izquierdo, producido por el fluir de la sangre desde las heridas sufridas en la frente por la corona de espinas. También se pueden apreciar los reguerillos de sangre de la corona de espinas, el más evidente, el que se puede ver con toda claridad incluso en la imagen bidimensional, en forma de tres.

6. Dos regueros de sangre que salen de la nariz.

7. Goterón de sangre sobre el labio superior.

8. Goterón de sangre que sobresale claramente en el lado derecho del labio superior, lo que indica que la cabeza se inclinó hacia la derecha antes de la muerte.

9. Gota de sangre de forma puntiaguda sobre la fosa nasal derecha, que demuestra que estuvo sangrando con la cabeza inclinada hacia la derecha, una vez ocurrida la muerte.

10. Dos reguerillos de sangre sobre el lado izquierdo del labio inferior.

11. Dos agujeros dispuestos lateralmente con respecto al eje de la nariz, que corresponden a las terminaciones de un látigo romano.

12. Incisión sobre la nariz que corresponde probablemente a un golpe de bastón. Algo que confirmaría el Evangelio de san Juan. Según el texto evangélico, uno de los esbirros dio a Jesús un golpe en el rostro cuando estaba ante el sanedrín. La palabra griega empleada por san Juan es *rápisma*, que generalmente significa golpe dado con un palo.

13. Ligera desviación de la punta de la nariz, debida a la rotura del tabique nasal causada por el golpe de bastón.

14. Gotas de sangre sobre el lado derecho de la barba.

Ante todos estos detalles, sólo podemos concluir que estamos frente a la verdadera imagen de Cristo muerto en la cruz, depositado en un sepul-

cro y cubierto por una sábana que hoy conservamos en Turín. La explicación más cercana de la formación de la imagen, la de la luz y el calor, no nos explica cómo es posible que un cadáver produzca luz o calor como para lograr este increíble fenómeno. No nos queda sino sumarnos a la opinión del poeta francés Paul Claudel: «Más que una imagen es una presencia.»

## La resurrección de Cristo

Si Cristo resucitó, según es de fe cristiana, esta vieja sábana de lino conserva la primera caricia de esa resurrección. La Sábana Santa es una prueba clara de la misma, hasta el punto de que si la Sábana Santa no fuera de Cristo, tendríamos que pensar que otro ser humano lo hizo. O dándole la vuelta al argumento. Cuando hicimos el estudio matemático de probabilidades de que la Sábana Santa fuera de Cristo, esta característica, la resurrección, sería uno de los rasgos coincidentes entre la Sábana Santa y los Evangelios para considerar que es de Cristo. De cuántas personas de las que fueron crucificadas en la Antigüedad se dijo de ellas que habían resucitado: solamente uno contra un millón posible de crucificados.

Las pruebas de la resurrección del hombre de la Sábana Santa, del Cristo histórico, de Jesús de Nazaret, están ahí para quien quiera verlas. Utilicemos el raciocinio.

El cuerpo de Jesús, recogido en la Sábana Santa, no se descompuso, a pesar de que los médicos nos dicen que claramente estaba muerto. Su muerte es segura para cualquier especialista que analice las heridas de la Sábana Santa y vea la rigidez mortal del cadáver. Y, sin embargo, no hay indicio algu-

no de que ese cuerpo muerto y ya rígido a causa de la muerte haya comenzado a descomponerse siquiera un poco. Es decir, el cuerpo no estuvo en la Sábana el tiempo suficiente como para comenzar a descomponerse. Puesto que la muerte de Jesús tuvo lugar en tiempo de Pascua, el cadáver comenzaría a descomponerse al cuarto día. Esto quiere decir que sólo estuvo durante tres días en la Sábana, lo cual coincide plenamente con la información de los textos evangélicos: al tercer día resucitó.

Una segunda prueba que nos da la Sábana Santa sobre la resurrección está en las heridas del cadáver. Todas están claramente definidas, no rasgadas, con la sangre removida como hubiera ocurrido con cualquier cadáver al que se le retirara un tejido que lo cubriera. La sangre pegada, y en la Sábana Santa hay mucha, habría rasgado las heridas, roto las postillas, o simplemente manchado alguna otra zona no propia de las heridas. Los coágulos aparecerían emborronados o resquebrajados. El cuidado que se tuviera no habría impedido que ocurriera. Las manchas de sangre nos dicen que el cadáver no fue removido, que simplemente desapareció.

Esto es lo que vio san Juan en la tumba cuando dice el Evangelio que vio y creyó. ¿Qué vio? La Sábana Santa desinflada, como si el cuerpo hubiera sido una burbuja de aire y hubiera desaparecido. No necesitó ver las manchas de sangre para darse cuenta de lo que había pasado.

La tercera prueba que nos da la Sábana Santa reside en la formación de la imagen. La explicación del calor y de la luz parece la única que da cierta luz sobre esta formación. El cadáver de Cristo produjo calor y luz para chamuscar o deshidratar las fibras de lino de la tela. Después desapareció. Llamemos a este desaparecer resucitar.

# III. INVALIDEZ DEL CARBONO 14 EN LA SÁBANA SANTA

## 1. ¿QUÉ PASÓ CON LA SÁBANA SANTA Y EL CARBONO 14?

El resultado del Carbono 14, que data la Sábana Santa entre 1260 y 1390, despertó un gran interrogante por el valor que se da a esta prueba, y ha sido algo inesperado para los que sostenemos la autenticidad de la Sábana Santa. Pero, como veremos, no es algo definitivo ni indiscutible.

No se pueden ignorar todas las anteriores investigaciones que apuntan a que el lienzo de lino, que hoy se conserva en Turín, es el mismo que cubrió el cadáver de Jesucristo en el sepulcro.

El análisis del Carbono 14 no puede invalidar todas las anteriores investigaciones en los campos de la Historia, la Medicina, la Palinología, la Numismática, la Arqueología, la Bioquímica, etc. Si la prueba del Carbono 14 no concuerda con las anteriores investigaciones, hay que buscar el porqué. Otros investigadores de la Sábana Santa seguirán trabajando para averiguar las razones que han llevado a estos resultados, que discrepan de las investigaciones antes realizadas.

## ¿Qué es el Carbono 14 y por qué no funciona en la Sábana Santa?

En primer lugar hay que explicar lo que es el Carbono 14.

Todos los seres vivos están formados a partir de carbono. Del carbono se conocen algunos isótopos, es decir, formas químicamente idénticas que tienen el mismo número atómico 6, pero con masas diversas. Los tres isótopos que se encuentran en la naturaleza son el Carbono 12, el Carbono 13 y el Carbono 14. Los dos primeros son estables, mientras que el Carbono 14 emite rayos beta y gamma, es decir, es radiactivo, y se transforma en varios miles de años en el Nitrógeno 14.

Mientras el ser vivo está viviendo, el Carbono 14 permanece constante, porque lo que se pierde, se repone. El organismo, sea vegetal o animal, toma del ambiente y utiliza para su propio metabolismo una mezcla que contiene los tres isótopos del carbono de que hemos hablado. Al morir el ser vivo, el Carbono 14 ya no se repone, y con el paso del tiempo va disminuyendo.

De esta manera, por la cantidad de Carbono 14 que queda en la muestra analizada, se puede saber cuántos años hace que murió el ser vivo cuya muestra se analiza, cuántos años hace que talaron el árbol cuya madera se analiza, cuántos años hace que segaron la planta cuyo tejido se analiza. Todo esto es posible gracias a la cantidad que le queda de Carbono 14, pues la cantidad de Carbono 14 va disminuyendo desde que muere el ser vivo.

Esto es válido, y esto se emplea continuamente en Arqueología. Pero con una condición: que la muestra analizada haya estado muy bien guarda-

da, para que el Carbono 14 no esté alterado. Pero la Sábana Santa, a lo largo de la historia, ha sufrido una serie de avatares que han alterado el carbono. Entonces, cuando me dicen: «Según el Carbono 14, la Sábana Santa es de 1300», yo respondo: «Si el Carbono 14 que tiene se debe sólo al paso del tiempo, concedo. Pero si ha habido factores que han alterado el Carbono 14, niego. La fecha que usted me da es inválida.»

Decimos, por lo tanto, que para que el análisis del Carbono 14 sea fiable hace falta que la muestra analizada haya estado muy bien guardada, para que el carbono no esté alterado. Por eso, el análisis del Carbono 14 ha sido válido en los restos de san Pedro que han estado dos mil años encerrados en un nicho; o en los papiros del Qumran, que han estado dos mil años escondidos en unas cuevas del mar Muerto.

Según Roberto Gallino, profesor de la Universidad de Turín,[1] al haber estado la Sábana Santa expuesta al aire libre, sin cristal, durante siglos ha podido acumular gran cantidad de materia orgánica, polen, etc., que ha alterado la proporción de Carbono 14. Lo mismo ocurrió con la carbonización del tejido en el incendio de Chambéry en 1532. Igual opinión tiene el profesor Manuel Valdés Ruiz, de la Real Academia de Medicina.[2]

Pero, sobre todo, el Carbono 14 ha podido alterarse con la radiación que grabó la imagen y ha sido detectada por los científicos de la NASA americana, y explicada por el profesor Eberhart Lindner, físico de la Universidad de Karlsruhe, Alemania, en el Congreso Científico Internacional de

1. *Sindon* (junio de 1989), p. 71.
2. Manuel Valdés Ruiz, *Anales de la Real Academia de Medicina*, Madrid, CVI, 1.

París sobre la Sábana Santa.[3] La radiación detectada por la NASA ha podido rejuvenecer radiactivamente el lino del tejido en 1 300 años. Es decir, la Sábana Santa puede ser contemporánea de Cristo.

Lo mismo opinan Jesús Amado Moya, catedrático de Física y Química, en su trabajo titulado «La Sábana Santa y el Carbono 14»,[4] y el ingeniero Manuel Ordeig al final de su trabajo, «La Sábana Santa y los análisis del Carbono 14».[5] Lo mismo mantienen el doctor Francisco de Asís Bosch Ariño, catedrático de Química Analítica, en «La Prueba del Carbono 14 y la Sábana Santa» y el doctor en Ciencias Físicas don Ricardo Salcedo, que ha trabajado veinte años en Estados Unidos, «La Sábana Santa, ¿es correcta su datación por medio del Carbono 14?».

En la misma línea está el doctor Baima Bollone, catedrático de Medicina Legal en la Universidad de Turín en su trabajo «Yo no creo que sea un fraude»,[6] y también el profesor alemán Werner Bulst, experto en el test del radiocarbono, en su trabajo «El sudario no es una falsificación».[7]

El profesor Thomas Philips, del Laboratorio de Física de Alta Energía de la Universidad de Harvard, Estados Unidos, también afirma que la radiación detectada por la NASA ha podido rejuvenecer radiactivamente el tejido.[8] El mismo doctor Williard Frank Libby, de la Universidad de Chicago, que recibió el Premio Nobel por haber descubierto el método del Carbono 14, considera que este mé-

3. *Linteum*, 2 (diciembre de 1989), p. 5.
4. Jesús Amado Moya, *Estar*, 86 (febrero de 1989), p. 7.
5. *Segundas Jornadas Nacionales sobre la Sábana Santa*, Sevilla (noviembre de 1988).
6. Pierluigi Baima Bollone, *30 Giorni* (noviembre de 1988), p. 78.
7. Doctor Werner Bulst, *Der Sontag* (4 de diciembre de 1988), p. 22.
8. *The San Juan Star* (febrero de 1989), p. 22.

todo no se puede aplicar a la Sábana Santa. Dice: «Existen fuentes radiactivas que han recargado el Carbono 14 de la Sábana Santa», por lo tanto la han rejuvenecido.

El doctor Michael Tite, director del Laboratorio de Investigación del Museo Británico y coordinador de los análisis de la Sábana Santa, reconoce un posible aumento del Carbono 14 del lino si éste ha recibido un bombardeo de neutrones.[9] Incluso se ha publicado una carta suya del 14 de setiembre de 1989 al profesor Gonella, catedrático de Física en el Politécnico de Turín y asesor científico del arzobispo de Turín, en la que pide perdón por haber sido causa de que los medios de información hayan desorientado a la opinión pública diciendo que la Sábana Santa es falsa.[10]

El doctor Robert Hedges, director del Laboratorio de la Universidad de Oxford, uno de los que ha efectuado los análisis del Carbono 14, afirma que si la Sábana Santa ha recibido la descarga de neutrones de la que hablan los científicos de la NASA, la datación por el Carbono 14 quedaría invalidada.[11]

Por todo esto, en el Congreso Científico Internacional sobre la Sábana Santa, que ha congregado a trescientos especialistas del tema, y que ha tenido lugar en París los días 7 y 8 de setiembre de 1989, se ha rechazado la datación del Carbono 14, que afirmaba que la Sábana Santa era de la Edad Media.[12]

El trabajo de los laboratorios analistas del Carbono 14 se ha limitado a datar la fecha según la

9. L. Fossati, *Sindone in attesa di nuove analisi*, 2, 2, 8, Studi Cattolici (diciembre de 1989).

10. *Shroud News*, 55 (octubre de 1989), p. 4.

11. Peter Jennings, «Sindone, carbono crudele», *30 Giorni*, 11 (noviembre de 1988), p. 76.

12. René Laurentin, *Le Figaro* (13 de noviembre de 1989), p. 10.

proporción de este carbono, sin tener en cuenta los avatares por los que ha pasado cada muestra analizada, pues se trató de una «prueba ciega»: a cada laboratorio se le entregaron tres muestras sin identificar, una verdadera y dos falsas.

## Más problemas con el Carbono 14: el método utilizado

Existen dos métodos para conseguir determinar la cantidad de Carbono 14 en una muestra. Puesto que el usado en la Sábana Santa es el método de combustión, veamos cómo se procede. La determinación del Carbono 14 con este método se hace mediante la combustión de la muestra en anhídrido carbónico y la transformación en carbono elemental.

Este carbono elemental se analiza mediante un instrumento llamado acelerador-espectómetro de masa (AMS). En pocas palabras, este aparato permite vaporizar el carbono elemental y determinar directamente con el espectómetro de masa la cantidad de Carbono 14. También se determina la cantidad de Carbono 13 y Carbono 12. Sin embargo, contar átomos de carbono no es como contar ovejas. Los valores que se obtienen con el examen se afinan con complejas operaciones de tipo estadístico-matemático.

Los resultados no son utilizables porque expresan una concentración atmosférica de Carbono 14 constante en el tiempo, algo que no ocurre en la realidad. Esta concentración en la atmósfera no es constante, puesto que depende de muchos factores. Para evitar este problema se utilizan curvas de calibración calculadas sobre muestras de madera de edad certificada, establecida con el método

«dendrocronológico», es decir, según la referencia de los anillos de crecimiento anual de los árboles. La corrección para algunas épocas, como el primer milenio antes de Cristo, no es precisa.

Tantos factores juntos para lograr dar en el clavo dan como resultado que se produzcan errores. Es conocida, en círculos científicos, una cierta cantidad de casos en los que ha fallado el método del Carbono 14, porque la muestra se fechaba como demasiado antigua, demasiado reciente, o incluso se fechaba en una fecha futura. Por éstas y otras muchas razones, el método del Carbono 14 no es en ningún modo definitivo, sino que ha de ser considerado como significativo. Solamente puede ser usado cuando esté de acuerdo con otros elementos de valoración.

Precisamente, este método entra en crisis a la hora de fechar los hallazgos arqueológicos del antiguo Egipto. Sobre todo es poco fiable con respecto a tejidos. La explicación dada por los expertos es que, en las fibras textiles, la superficie, por unidad de peso, expuesta a la interacción con el exterior es muy elevada con respecto a otras muestras, como la madera.

En orden a buscar conclusiones científicas, el hecho de fechar la Sábana Santa por el Carbono 14 no debía haber sido propuesto y, mucho menos, efectuado. Es material textil que ha estado expuesto al ambiente exterior durante siglos y que ha continuado absorbiendo carbono como si de una esponja se tratara.

Por otro lado, en este caso de datación de la Sábana Santa, se da una inexplicable carencia de exámenes multidisciplinares, como ocurre cuando se ha hecho uso de este método con otros objetos. Es inexplicable esta falta, puesto que los resultados obtenidos revestirían una importancia como no la

ha tenido ningún otro objeto sometido a este método. No se ha tenido en cuenta:

1. El tipo y la cantidad de sustancias extrañas presentes sobre las muestras.
2. La presencia de hilos extraños. Es necesario tener cautela, si se considera que las muestras de la Sábana Santa para la datación del Carbono 14 eran de una zona utilizada, en siglos pasados, para aferrar la tela con las manos con el fin de hacerla visible a los peregrinos que querían verla.
3. El espectro de un hilo de esa zona resulta que no es igual al resto de los hilos del tejido. La divergencia entre esa zona y el resto de los hilos encontraría su explicación en el hecho de que ha sido contaminada por el agua usada al apagar el incendio de 1532.

De las declaraciones hechas por quienes llevaron a cabo la toma de la muestra directamente de la Sábana Santa, resulta que fue necesario eliminar una parte de la muestra por la evidente presencia de sustancias extrañas.

Antes de los análisis del laboratorio se han llevado a cabo ciclos de lavado de las muestras, pero no se han efectuado pruebas analíticas que muestren el grado de descontaminación de sustancias extrañas.

Todo esto nos lleva a dudar de la prueba del Carbono 14 aplicada a la Sábana Santa. No se explica tanta dejadez en todos los pasos. Antes de realizar la prueba no se informó de que ésta sería dudosa dado el carácter textil de la muestra sobre la que se utilizaría el método del Carbono 14. Tampoco se informó sobre si se habían encontrado las muestras carentes de contaminación o, por el contrario, si se habían encontrado en ellas otras sustancias.

Por último, y esto es quizá lo más grave, la toma de muestras se hizo en un único lugar, lo que no es representativo del objeto que se examina. Si se hubiera tratado de otro objeto, las muestras serían de lugares diferentes. ¿Por qué no se hizo, por qué no se tomaron muestras de lugares diferentes? Seguramente la excusa fue que no se quería dañar lo más mínimo la Sábana Santa. ¿Cómo es posible sacar conclusiones de algo mal hecho? Después de todos los estudios a los que ha sido sometida la Sábana Santa no queda más que decir que quizá el más chapucero, con perdón de la expresión, el menos científico, ha sido el del Carbono 14.

## El incendio de Chambéry, un problema más

El hecho de que la Sábana Santa soportara las condiciones de un incendio, como el que sufrió en Chambéry, crea un grave condicionante a la hora de ser sometida a radiodatación. La noche del incendio, la Sábana Santa estaba doblada en el interior de una caja de plata. Por tanto, dentro de la caja había poquísimo oxígeno. La caja de plata, con soldaduras de estaño, estaba revestida de madera por dentro, y luego de seda.

Eso significa que, en medio de ese enorme calor, con las moléculas de lino se mezclaron moléculas de plata, de estaño, y también de madera y seda. Todos esos materiales, obviamente, eran más recientes que la Sábana Santa. ¿De cuántos siglos?

Según la tradición, la Sábana Santa tenía entonces mil quinientos años, mientras que la caja y los envoltorios tenían como máximo cien. A una temperatura de tan sólo trescientos grados se produce un importante intercambio entre los materiales implicados. Cualquiera sabe lo que ocurrió en

ese rincón, donde las temperaturas fueron tan elevadas que llegaron a derretir la plata.

A continuación, a través del agujero de la plata fundida, la Sábana Santa fue alcanzada, incluso en los puntos más alejados, por los vapores ardientes del agua que sirvió para apagar el incendio, un verdadero baño térmico.

La Sábana Santa y los distintos materiales de la caja quedaron inmersos en ese baño térmico, como poco, durante todo el tiempo necesario para el rescate de la caja y la apertura de la misma.

Todo esto elevó la cantidad de Carbono 14 presente en la Sábana Santa.

Ese suceso pudo haber influido muchísimo en los cálculos que consideran la Sábana Santa como una obra de la Edad Media.

## El lino, un material problemático para el Carbono 14

Un trabajo muy interesante en relación con los problemas de la datación con el Carbono 14 ha sido el desarrollado en S. A. Sedov Biopolymer Research Laboratories en Moscú y dirigido por el doctor A. Kouznetsov.

El trabajo que se ha realizado sobre este tipo de datación, sobre todo en el caso de tejidos de lino antiguos, como es el caso de la Sábana Santa, ha puesto de manifiesto dos problemas:

1. Los tejidos de lino expuestos a la acción de altas temperaturas durante un tiempo suficientemente largo y en presencia de productos de la combustión (agua, anhídrido carbónico y óxido de carbono) y con iones de plata (recordemos la famosa urna de plata del incendio de Chambéry), capaces de actuar como catalizadores, fijan en sí

mismos carbono, contenido en los gases de la combustión. El resultado práctico es un aparente rejuvenecimiento de la muestra que sufre dicho tratamiento. Es cierto que este rejuvenecimiento no sería suficiente para explicar los 1 300 años que le quita al tejido la datación con el Carbono 14.

2. Los tejidos de lino antiguos presentan inestabilidad a la hora de obtener resultados con el método del Carbono 14. Las alteraciones tendrían su explicación en la acción de las encimas de varios tipos de microorganismos presentes en los tejidos conservados en condiciones no estériles. Entre otros microorganismos se habla de los *Lichenothelia Varnish*, que se han encontrado en las muestras de la Sábana Santa. Los experimentos han puesto en evidencia la capacidad que tiene el tejido de lino de fijar en sí mismo ciertos microorganismos y, en consecuencia, presentar valores erróneos en el contenido que, según la edad, deberían tener de Carbono 14. Y esto ocurre incluso después de un cuidadoso lavado.

Otros autores han puesto en duda la exactitud del método del Carbono 14 cuando están presentes microorganismos como los *Lichenothelia*. Esto es lo que ha ocurrido, por ejemplo, en los estudios realizados sobre una momia egipcia de un ibis, un pájaro del Nilo. Se ha encontrado que, en las vendas en las que se han detectado los *Lichenothelia*, los tejidos rejuvenecen de 370 a 730 años con respecto al tejido óseo del ibis.

Todo lo visto hasta ahora nos da que pensar sobre la validez «científica» de un método que corre el riesgo de estar sometido a tantos problemas. Si no es el lino, es la forma de llevar a cabo el experimento; si no es el fuego del incendio de Chambéry, es el hecho de que la Sábana Santa ha estado expuesta a las inclemencias del tiempo más que to-

dos los tejidos de las momias egipcias juntos. ¿Cómo es posible que se otorgue tanta validez a un método de datación tan «delicado»? Es difícil de entender, sobre todo si pensamos que las muestras que se analizan con él se queman y desaparecen. ¿Merecía la pena quemar un solo hilo de la Sábana Santa para obtener resultados tan poco fiables?

## 2. VEINTISÉIS RAZONES QUE DEMUESTRAN LA AUTENTICIDAD DE LA SÁBANA SANTA

Como hemos visto a lo largo del libro, una gran cantidad de investigaciones confirman la autenticidad de la Sábana Santa. Por escoger algunas razones, por las que no es posible aceptar los resultados del análisis con el Carbono 14, enunciaremos 26. La lista podría ser más larga, pero con éstas bastarán para rechazar de plano la afirmación que dice que la Sábana Santa es del siglo XIV.

Démonos cuenta de que esta afirmación conlleva contradecir investigaciones y documentos históricos que se convertirían en problema. Pasaríamos de tener una posible equivocación de un método, cuyo margen de error es explicable científicamente, a tener que resolver 26 problemas, y podrían ser más, que no tendrían explicación sin la Sábana Santa. Es una cuestión de elección de lo más plausible y de simple uso del sentido común.

1. En mayo de 1989 se celebró en Bolonia, Italia, un congreso sobre la Sábana Santa. En este congreso se presentaron estudios sobre arte cristiano a cargo de prestigiosos profesores que han estudiado a fondo la materia. En este congreso quedó

claro que la Sábana Santa no puede ser del siglo XIV, pues aparece antes del siglo XIII en la iconografía cristiana.[1]

2. Ian Wilson, de Oxford, en su libro sobre la Sábana Santa publica una fotografía de un cáliz de plata siríaco del siglo VI, que se conserva en el Museo del Louvre de París. En este cáliz hay una grabación del rostro de la Sábana Santa. También existe, en el monasterio de Santa Catalina, del monte Sinaí, un icono, fechado sin margen de error como pintado en el siglo VI, con la cara de la Sábana Santa.[2]

3. El profesor Gino Zaninotto, especialista en Lenguas Clásicas y Orientales de la Universidad de Roma, ha descubierto en los archivos del Vaticano[3] el manuscrito griego de un sermón del arzobispo Gregorio de Santa Sofía en Constantinopla, del 16 de agosto del año 944, con ocasión del traslado de la Sábana Santa de Edessa a Constantinopla.[4] En el sermón se describe con todo lujo de detalles la Sábana Santa entera.[5]

4. En la Biblioteca Nacional de Madrid (vitrina 26, 2, folio 131, r) se puede ver una miniatura de Skylitres (1081-1118) que reproduce una escena histórica. En ella se representa al emperador romano Lecapeno (920-944) besando la Sábana Santa que llegaba de Edessa. Allí se ve el *mandylion* extendido, con las dimensiones de la Sábana Santa. El emperador besa la parte de la cabeza y otra persona está sosteniendo el resto de la sábana, que tiene cuatro metros y medio de largo.[7] Longitud,

1. *News Letter* (julio de 1989).
2. Daniel Raffard, *Le secret du Saint Suaire*, 2.ª, III, 4, Chirè.
3. *Manuscrito de la Biblioteca Vaticana*, VAT, GR 511, folios 143-155.
4. *CRC*, 257 (octubre de 1989).
5. *Shroud News*, 55 (octubre de 1989), p. 13.
6. *CRC* (15 de abril de 1990 y 11 de marzo de 1991), pp. 6 y 17.

tamaño, representación de la imagen y muchos otros detalles nos dicen que estamos ante la Sábana Santa que se conserva hoy en Turín.

5. Roberto de Clary afirma haber visto la Sábana Santa en Constantinopla antes del saqueo de 1204.[7] ¿Cómo podría ser el lino del siglo XIV? Por otro lado, este cronista de la IV Cruzada, que acabaría con la toma de Constantinopla y la desaparición de la Sábana Santa, está considerado como la mejor referencia histórica de aquellos sucesos y de aquellos lugares.

6. El mismo Ian Wilson[8] identifica la Sábana Santa de Turín con el *mandylion* que se veneraba en Edessa hasta el año 944, en que fue trasladada a Constantinopla, donde se exponía a la veneración de los fieles en la iglesia de Blaquerna, y que Otto de la Roche se trajo a Francia, según Roberto de Clary, cronista de la IV Cruzada.[9] Esta identificación ha quedado clara en la parte histórica de este libro.

7. Sobre el hecho del robo de la Sábana Santa se conserva una carta fechada el 1 de agosto de 1205, escrita por Teodoro Ángel Comneno, nieto de Isaac II, emperador de Constantinopla durante el saqueo de los cruzados. Esta carta va dirigida al papa Inocencio III, organizador y promotor de la IV Cruzada. En ella, Teodoro Ángel Comneno se queja del latrocinio de los cruzados y pide que la Sábana Santa sea devuelta a Constantinopla.[10]

8. Existe una carta del año 1095, escrita por el emperador bizantino Alexis I Comneno (1081-

7. *Sindon*, 29 (diciembre de 1980), p. 25.

8. Ian Wilson, *The Turin Shroud*, Penguin, London, 1979.

9. Robert de Clary, «La conquête de Constantinople», *Manuscrito de la Biblioteca Real de Copenhague*, 92-50, Philippe Lauer, Champion, París, 1924.

10. Manuel Solé, S. J., *La Sábana Santa de Turín*, II, Mensajero, Bilbao, 5. B. C., nota 30.

1118) a su amigo Roberto de Frisia, conde de Flemings, en la que refiere que en Constantinopla se conservaba el lienzo de lino encontrado en el sepulcro de Cristo después de la resurrección.[11]

9. Se conserva también una lista de las reliquias del palacio Imperial de Constantinopla hecha en 1201 por Nicolás Mesarites, donde se incluye la Sábana Santa.[12] También aparece la Sábana Santa en el catálogo de reliquias del palacio Imperial de Constantinopla que hizo el monje de Thingeyrar, en el año 1157.[13] ¿Cómo puede ser el lino del siglo XIV si la reliquia está en una lista del siglo XII?

10. La trayectoria de Edessa a Constantinopla está confirmada por el hecho de que Max Frei, palinólogo de la Interpol y director del Laboratorio de Investigaciones de la Policía de Zurich, ha encontrado en la Sábana Santa gran cantidad de polen de plantas exclusivas de Edessa y Constantinopla. ¿Cómo se explica este polen microscópico en un tejido medieval falsificado en Francia, cuando nadie había visto el polen porque el microscopio no se inventó hasta el siglo XVII?

11. El mismo Max Frei ha encontrado en la Sábana Santa gran cantidad de polen de plantas exclusivas de Palestina desaparecidas después del siglo I, y que se encuentran hoy en estratos sedimentarios de Palestina del siglo I. ¿Cómo va a ser el lino de la Edad Media si tiene polen del siglo I? Max Frei afirma: «Para mí es algo indiscutible que la Sábana Santa estuvo en Palestina en el siglo I.»[14]

11. *Sindon*, 6 (1989), p. 116.

12. A. Heisenberg, *Nikolaus Mesarites, Die Palasrevolution des Johannes Komnenos*, Würzburg, 1907, pp. 29-32 y 316.

13. Mario Moroni, *La Sindone, Storia Scienza*, Centrostampa, Turín, 1986, p. 68.

14. Max Frei, «Nuovi pollini della Sindone. La Sindone, scienza e fede», *Actas del Congreso de Sindonología*, Bolonia, 1983, p. 282.

12. En la misma línea están el profesor Danin de Jerusalén, que ha explorado durante veinte años los desiertos de Israel y el Sinaí, explorando la fauna de la zona, y el profesor Horowitz, de Tel-Aviv, el principal palinólogo de Israel.[12]

13. El padre Francisco Filas, S. J. de la Universidad Loyola de Chicago, con modernos aparatos de ampliación, descubrió en el ojo de la Sábana Santa huellas de una moneda. Los judíos de la época las ponían sobre los ojos para mantener los párpados cerrados.

En esta moneda se distingue perfectamente el dibujo de un bastón de mando y las letras U CAI, que son la última de TIBERIOU y las primeras de CAISAROS. Significan «de Tiberio César». Esta moneda está en los catálogos de los numismáticos, y es un leptón acuñado por Poncio Pilatos, que circuló en Palestina entre los años 26 y 36 de nuestra era. ¿Cómo se pudo hacer en la Edad Media esta marca que no se aprecia a simple vista? Ni siquiera se ve con un microscopio normal, es necesario un microscopio electrónico.[13]

14. El doctor Kindler, director del Museo de Haarez, Tel-Aviv, afirma que junto al mar Muerto se ha encontrado un esqueleto con monedas en las órbitas.[14]

Mario Moroni ha encontrado monedas en calaveras del cementerio hebreo de Jericó, lo que confirma esta costumbre de tiempos de Cristo, que parece ser que no se ha vuelto a practicar.

15. En los omóplatos del cadáver de la Sábana Santa se advierten unas excoriaciones que hacen suponer que Cristo llevó sobre ellos el palo ho-

12. Werner Bulst, S. J., *CRC*, 257 (octubre de 1989), p. 12.
13. Giovanni Marchesi, S. J., «Il mistero della Sindone continua», *La Civiltà Cattolica* (5 noviembre de 1988), p. 261.
14. Werner Bulst, S. J., *CRC*, 257 (octubre de 1989), p. 12.

rizontal, o *patibulum*, de la cruz, como hoy generalmente opinan los autores. Esto es impensable en un falsificador medieval, pues todas las representaciones artísticas de la época presentaban a Jesús cargando con la cruz entera.[15]

16. El doctor Tamburelli, profesor de Electrónica de la Universidad de Turín, con ayuda de una computadora a la que se informa de lo que es sangre humana, y luego se le manda que muestre todo lo que es sangre en el rostro de Cristo, ha descubierto en el rostro de la Sábana Santa hilillos capilares de sangre que no se ven a simple vista, procedentes del sudor de sangre de Getsemaní. Por eso afirma Tamburelli: «Hay que excluir definitivamente la posibilidad de toda intervención manual en la formación de la imagen de la Sábana Santa.»[16]

17. Expertos en técnicas de tejidos afirman que el tejido de la Sábana Santa no puede ser de la Francia medieval. Así lo afirma el profesor Gilberto Raes y su equipo del Laboratorio de Investigación Textil de la Universidad de Gante, Bélgica.[17]

18. El profesor Gabriel Vial, secretario técnico del Centro Internacional de Estudios de Tejidos Antiguos, uno de los expertos en tejidos de más experiencia del mundo, afirma: «Jamás he visto un tejido europeo como la Sábana Santa. Por otra parte, se han encontrado tejidos siríacos del siglo I de la misma estructura que la Sábana Santa.»[18]

19. El doctor Héctor Morano, director del Centro de Microscopia Electrónica del hospital de San Andrés de Vercelli, demostró que la tela de la Sábana Santa tiene una antigüedad de dos mil años

15. Gaetano Intrigillo, «La Sindone, oggi: retrospectiva doppo la radiodatazione», III, *Quaderni aperti*, 5, Trani, 1989.

16. G. Tamburelli, *La Sindone, Storia, Scienza*, Centrostampa, Turín, 1986, p. 111.

17. Manuel Solé, S. J., op. cit., III, 3.

18. Werner Bulst, S. J., *CRC*, 257 (octubre de 1989), p. 12.

al compararla mediante el microscopio electrónico con tejidos egipcios de antigüedad conocida.

20. Entre hilo e hilo de la Sábana Santa no hay grumos de pintura.[19] ¿Quién pudo en la Edad Media, cuando no había microscopios, colorear los hilos sin dejar pintura entre ellos?[20]

21. La imagen está en negativo. Es absurdo pensar que en la Edad Media, antes de inventarse la fotografía, alguien invirtiera el blanco y el negro, por ejemplo, pintando la sangre en blanco y los dientes en negro. ¿Qué dirían sus contemporáneos? Ningún pintor pinta para los espectadores de quinientos años después.

22. Mientras la imagen está en negativo, la sangre que empapó el tejido está en positivo. Esta distinción es impensable para un medieval que no conocía la fotografía.

23. El doctor John Heller, del New England Institute, Estados Unidos, y el doctor Baima Bollone, catedrático de Medicina Legal en la Universidad de Turín, han demostrado que las manchas de sangre de la Sábana Santa tienen una composición correcta de sangre humana: hemoglobina, hierro, porfirina, proteínas, albúmina, bilirrubina, etc.[21] Incluso han averiguado el grupo sanguíneo.[22] Es AB: el más corriente en Oriente Medio. En cambio es muy raro en Europa, donde apenas llega al 3 %.[23] Es impensable que un falsificador de la Francia medieval tomara esta precaución, pues entonces nada se sabía de los grupos sanguíneos.

19. José Luis Carreño, 0. S. B., op. cit, IX, 15, p. 423.

20. Juan Igartua, S. J., *El enigma de la Sábana Santa*, IV, 1, Mensajero, Bilbao.

21. Bruno Bonet-Eymard, «Le Saint Suaire est authentique», *CRC* (1988), p. 24.

22. Pierluigi Baima Bollone, *La Sindone, Indagini scientifiche*, Paoline, Roma 1988.

23. *Catolicismo* (1989), p. 13.

24. Según el doctor Rodante, la sangre de las heridas de las manos, pies y corona de espinas ha coagulado como sangre de hombre vivo, mientras que la sangre del costado ha coagulado como sangre de hombre muerto, y es sangre venosa. Esta distinción es impensable en un falsificador de la Edad Media, pues la circulación de la sangre se descubrió en el año 1593.[24]

25. En la catedral de Oviedo se conserva el pañolón del que habla el Evangelio que estaba junto a la Sábana en el sepulcro de Cristo. Este sudario de Oviedo no tiene imagen, sólo manchas de sangre. Este pañolón cubrió la cara del cadáver de Cristo en el traslado de la cruz al sepulcro, y ha sido estudiado por un equipo de investigadores españoles. Yo tuve la dicha de presentar un trabajo en el Congreso Científico de Cagliari, Italia, celebrado los días 29 y 30 de abril de 1990, ante unos doscientos congresistas. Este trabajo consistía en encajar las manchas de sangre del sudario de Oviedo con la cara de la Sábana Santa. El trabajo se llevó a cabo con los aparatos más modernos de investigación: microscopio electrónico, ordenadores, aparatos de luz infrarroja y ultravioleta, etc.

Esta coincidencia de las manchas de sangre sólo se explica si los dos lienzos cubrieron la misma cara. En la catedral de Oviedo se conserva documentación de la apertura de la urna que guardaba este lienzo ante el rey Alfonso VI, doña Urraca, el Cid Campeador y varios obispos, el 14 de marzo de 1075. Si el sudario de Oviedo está allí desde el siglo XI, el lino de la Sábana Santa no puede ser del siglo XIV, pues los dos cubrieron la misma cara.

26. Los doctores en Ciencias Físicas de la

24. Sebastiano Rodante, «La Sicilia, Attualitá» (15 de octubre de 1988), p. 24. Arístides Vilanova, *Toda la verdad sobre la Sábana Santa de Turín*, 1.ª, VII, 7. Fundación San Pío X, Madrid.

NASA Jackson y Jumper, con el analizador de imagen VP-8, han logrado una foto en relieve, transformando en altura el relieve de cada punto, pues la intensidad de la quemadura depende de la distancia de este punto de la tela a la piel. No se comprende cómo se pudo hacer esto en la Edad Media sin los aparatos de que hoy disponemos. Afirmar que la Sábana Santa es una falsificación de la Edad Media es como si se dijera que en la Edad Media el hombre había pisado la Luna sin los medios tecnológicos que poseemos hoy.

Estos interrogantes que la prueba del Carbono 14 deja sin aclarar nos deben inclinar a mantener la autenticidad de la Sábana Santa.

Las investigaciones de la Sábana Santa no han llegado al final. Como dijo el 13 de octubre de 1988 el cardenal Anastasio Ballestrero, arzobispo de Turín y custodio de la Sábana Santa, en la comunicación de los resultados de la prueba del Carbono 14 (por cierto, antes de conocerse el informe científico sobre la metodología empleada),[25] las investigaciones sobre esta sábana van a seguir.

En 1998, el Centro Español de Sindonología publicó un libro titulado *La Síndone de Turín, estudios y aportaciones,* en el que el doctor José Javier Domínguez termina su «Estudio Médico» con estas palabras: «El avance de la medicina científica en los últimos años no ha encontrado ningún dato incongruente que hiciera sospechar una hipotética falsificación. Por el contrario, desde el punto de vista de la medicina actual, la autenticidad de la Síndone está fuera de toda duda.»

25. John P. Jackson, Eric, y J. Jumper, *Actas del Segundo Congreso Internacional de Sindonología, La Sábana y la Ciencia*, Paoline, Turín, 1978, p. 163.

# IV. LA SÁBANA SANTA DESPUÉS DEL CARBONO 14

## 1. CONGRESO DE CAGLIARI

Los días 29 y 30 de abril de 1990 se celebró en Cagliari, Italia, un congreso cuyo objetivo era fechar científicamente la Sábana Santa. A él asistieron unos doscientos congresistas.

La tónica general del congreso fue la «inaceptabilidad» de la prueba del Carbono 14 realizada en la Sábana Santa, en expresión del doctor Baima Bollone, director del Centro Internacional de Sindonología, en su discurso de clausura del congreso.

Muchos fueron los científicos que expusieron sus dudas sobre la prueba realizada con el radiocarbono, que fechaba la Sábana Santa en el siglo XIV. Algunos, como el doctor Rodante de Sicilia, el doctor Gagliardi de la Universidad de Roma y el profesor Aramu, analizaron la alteración del Carbono 14 en la Sábana Santa y las circunstancias que, como hemos visto, condujeron a una datación equivocada.

Otros congresistas expusieron sus dudas sobre la forma en que se llevaron a cabo estas pruebas. En esta línea hablaron el profesor Gallino, de la Universidad de Turín, y el doctor Lindner, alemán, profesor de la Universidad de Karlsruhe, cuyo trabajo presentado en el congreso llevaba como título:

«Ambigüedad de los resultados del radiocarbono en la Sábana Santa.»

El ingeniero Brunatti expuso las contradicciones, imprecisiones, incongruencias y errores que descubrió en la información que se publicó sobre los análisis del Carbono 14.

Otros hablaron de una auténtica manipulación en puntos relacionados con la prueba realizada con el Carbono 14. Así, Bruno Bonet Eymard y el doctor alemán Werner Bulst, en su libro allí expuesto.

Algunos congresistas afirmaron que la Sábana Santa no puede ser del siglo XIV, como prueban distintos métodos indirectos:

*a*) El polen: profesor Bertolani, director del Instituto Botánico de Módena.

*b*) La degradación de la celulosa del tejido: profesor Diana, director del Instituto Central de Restauración de Roma.

*c*) Las monedas puestas en los párpados: profesor Moroni, de Turín.

*d*) La iconografía cristiana anterior al siglo XIV: P. Pfeiffer, S. J., profesor de Arte Cristiano en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma.

## 2. CONGRESO DE NIZA

Del 12 al 14 de mayo de 1997 se celebró en Niza, la «perla» de la Costa Azul francesa, un congreso científico internacional sobre la Sábana Santa.

Este congreso fue el primero que se celebró después del incendio que tuvo lugar la noche del 12 de abril anterior, en el que un valiente bombero, Mario Trematore, de cuarenta y cuatro años, se jugó la vida y pudo sacarla intacta de la arqueta. Para ello tuvo que romper la urna de cristal blindado, de cuarenta milímetros de espesor, que protegía la Sábana Santa, dando más de cien golpes con una maza de hierro, mientras caían cascotes en llamas. Al poco rato se hundió el techo.

En unas declaraciones a la prensa dijo: «Me siento feliz de haber salvado esta reliquia divina. Dios me dio la idea y las fuerzas.» Fue felicitado por el presidente de la República italiana y condecorado por el papa Juan Pablo II.

La razón del congreso de Niza fue que se celebraba el 460 aniversario de la llegada a Niza, en 1537, de la Sábana Santa, llevada desde Chambéry, junto con otros tesoros, por Carlos III de Saboya, a quien entonces pertenecía Niza, para librarla del saqueo de los franceses, con quienes estaba en gue-

rra la casa de Saboya. Pasado el peligro, fue devuelta a Chambéry.

Se reunieron unos doscientos congresistas, la mayoría franceses, pero también había muchos italianos, ingleses, americanos y australianos. Se presentaron diecisiete trabajos de investigación.

Uno de los trabajos más interesantes presentados en el congreso fue el del arqueólogo Rex Morgan, presidente del Centro Australiano de Sindonología. Habló sobre la posibilidad de que la Sábana Santa estuviera temporalmente en Inglaterra, alrededor de 1350, estando Inglaterra en guerra con Francia. Pudo ser llevada allí por los templarios ingleses para protegerla de los peligros de la guerra. Cuando pasó el peligro fue devuelta a Francia.

Su estudio se basa en el hallazgo, en una casa de los templarios ingleses en Somerset, de la tapa de un arcón de roble inglés, de 4 × 5 metros, con la imagen de la cara de la Sábana Santa y señales de bisagras. En las ranuras, entre las tablas, se han encontrado granos de polen y fibras de lino como los de la Sábana Santa.

Daniel Raffard, presidente del Centro Francés de Sindonología, que organizó este congreso, expuso los estudios históricos que confirmaban que la Sábana Santa pasó por Atenas, después del saqueo de Constantinopla, antes de ser llevada a Francia por Otto de la Roche.

Muy interesante fue el estudio del físico norteamericano, doctor en Ciencias, Keith Propp, que presentó un análisis de los niveles de color en la Sábana Santa que son invisibles a simple vista; por lo tanto, no pueden ser obra humana. Esto excluye la afirmación de que la Sábana Santa es una falsificación de un artista medieval.

## 3. CONGRESO DE TURÍN

Del 5 al 7 de junio de 1998 se celebró en Turín un congreso científico internacional sobre la Sábana Santa. El número de congresistas se acercó a los seiscientos y se presentaron un centenar de trabajos.

De los congresistas españoles hay que destacar a don Guillermo Heras, director del equipo de investigación del Centro Español de Sindonología. Expuso las razones por las cuales se puede afirmar que el Santo Sudario de Oviedo es el lienzo que estaba en la tumba de Cristo con la Sábana que envolvió su cadáver.

Muy interesante fue también la intervención del doctor Leoncio Garza-Valdés, microbiólogo de San Antonio, Texas (EE. UU.), que dijo haber encontrado en las manchas de sangre de la nuca partículas microscópicas de madera. Éstas se explicarían por los golpes que Jesús se dio con la cabeza contra el madero en las caídas y, sobre todo, al empinarse y desplomarse para tomar aire en la asfixia de la agonía.

También expuso un motivo más para afirmar que el Carbono 14 de la Sábana Santa está enriquecido: los hongos y bacterias adheridas en la Sábana Santa durante el tiempo que estuvo expuesta

al aire libre han producido una «película bioplástica», una envoltura en las fibras del tejido similar al aislante de plástico de un cable de electricidad. Esto ha enriquecido el Carbono 14 de la Sábana Santa.

Este análisis se le ocurrió al enterarse de que en el Museo de Manchester se conserva una momia envuelta en un lienzo de lino y, al ser ambos sometidos a la radiodatación, la momia y el lino que la envolvía, resultó que la tela envolvente era mil años más joven que la momia, por la contaminación de las fibras del tejido.

El profesor Marcelo Canale, director del Departamento de Medicina Legal de la Universidad de Génova, nos expuso sus investigaciones sobre el ADN de Jesucristo.

John Jackson, doctor en Ciencias Físicas y profesor en la Universidad de Colorado (EE. UU.), demostró que por la degradación de la celulosa en algunas partes sin duda la sábana estuvo doblada durante mucho tiempo; para ser más correctos, muchos siglos, antes de ser extendida para las ostensiones en el siglo XIV.

José María Zacone, historiador de la Edad Media, habló sobre la teoría de que la Sábana Santa estuviera en Atenas antes de ser llevada a Francia.

El profesor Hamon, hijo de madre judía, dijo que la Sábana Santa fue tejida en Egipto: en ella se han encontrado restos de algodón egipcio desprendidos del telar donde se tejió. Como su anchura no llegaba a los dos codos, que era la medida exigida en el mercado judío, se le cosió una franja de la misma tela longitudinalmente. En confirmación de esto, Ian Dickinson nos habló de que en el Museo Petrie de Londres se conserva un palo redondo que era la medida hebrea de un codo (54,6 cm). Lleva grabado el nombre de su propietario: Anouti. La

anchura de la Sábana Santa coincide con los dos codos de esta medida.

El israelí Avinoam Danin, profesor de Botánica de la Universidad Hebrea de Jerusalén, ha encontrado en la Sábana Santa polen de gundelia, planta que florece solamente en Oriente Medio de febrero a marzo. Según su estudio, la Sábana Santa contiene residuos muy antiguos de algunas plantas del tipo *Zygophyllum dumosum* que sólo crecen en Israel, Jordania y el desierto del Sinaí.

Las otras dos improntas de plantas halladas en la Sábana son de rosa de las rocas, *Cistus creticus*, que crece a lo largo del Medio Oriente, y de *Gundelia toumefortii*, que se cree que fue utilizada para hacer la corona de espinas.

# V. LA SÁBANA SANTA Y EL SUDARIO DE OVIEDO

La colaboración española en el Congreso de Cagliari consistió en un trabajo de investigación sobre el sudario de Oviedo. Se trataba de encajar las manchas de sangre del sudario de Oviedo con las manchas de sangre de la cara de la Sábana Santa. Esta coincidencia sólo se explica si los dos lienzos cubrieron la misma cara. El sudario de Oviedo cubrió la cara de Jesús en el traslado de la cruz al sepulcro. En la tumba retiraron este pañolón y cubrieron el cadáver con la Sábana Santa. Por eso, la cara de Cristo dejó las mismas manchas de sangre en los dos lienzos.

El sudario de Oviedo se encuentra en esta ciudad desde el año 1075, según documentos del archivo de la catedral de Oviedo. Por lo tanto, el lino de la Sábana Santa no puede ser del siglo XIV como dicen los analistas del radiocarbono.

Los autores de esta investigación han sido don Guillermo Heras, ingeniero de Caminos, don Jaime Izquierdo, licenciado en Ciencias Físicas, y el doctor Villalaín, profesor de la Escuela de Medicina Legal de la Universidad Complutense de Madrid.

Como ellos no pudieron asistir al congreso, yo tuve el honor de presentar allí su trabajo, que despertó un enorme interés. En concreto, el doctor Baima Bollone, director del Centro Internacional de Sindonología, me expresó lo detallado que había sido el mismo.

Me dijo: «¡Persuasivo!»

He aquí un resumen del trabajo que presenté en Cagliari, en nombre del Centro Español de Sindonología:

1. En el sudario de Oviedo no se ha encontrado nada que pueda hacer suponer que este lienzo no estuvo sobre la cara de Cristo.

2. Los médicos opinan que la muerte de Cristo en la cruz se produjo por asfixia. Pues bien, la sangre que hay en el sudario de Oviedo procede de un hombre que ha muerto por asfixia, ya que esa sangre está mezclada con líquido pleural de los pulmones encharcados que salió por la nariz al mover el cadáver en el traslado de la cruz al sepulcro. Es sangre de hombre muerto.

3. Las manchas de sangre de la Sábana Santa y del sudario de Oviedo muestran notable encaje geométrico y médico forense. Este encaje sólo se explica si los dos lienzos cubrieron la misma cara. Si el sudario de Oviedo está allí desde el año 1075, la Sábana Santa no puede ser del siglo XIV, como han dicho los analistas del Carbono 14.

## ¿Qué es el sudario de Oviedo?

El sudario de Oviedo es un pañolón que cubrió la cara de Cristo en el traslado de la cruz al sepulcro, y que san Juan vio en la tumba del Señor junto a la Sábana Santa que yacía en el suelo alisada, allanada, sin el relieve que tenía cuando cubrió el cuerpo de Jesucristo.

A simple vista no es más que un rectángulo de tela de lino, como la de la Sábana Santa, con unas dimensiones de 85,5 × 52,5 cm. No contiene ninguna huella de una imagen como la de la Sábana Santa. Sólo contiene manchas de color marrón cla-

ro. De estas manchas, que han sido identificadas como sangre, las que más destacan son dos simétricas con respecto al eje menor de la tela.

Al contrario que en la Sábana Santa, esta tela no está tejida en forma de espina de pez, sino en forma de tafetán o damero, como en los sacos de cuerda que podemos encontrar en los mercados, un hilo vertical pasa por arriba y uno horizontal por debajo, y viceversa, y así sucesivamente.

Según los ritos judíos, cuando la cara del difunto resultaba desagradable a la vista, se cubría con un velo. Y la cara de Cristo provocaba escalofríos.

Pues según un rito funerario judío, aquella cara desagradable a la vista se cubre con un velo. Llegan a la tumba, le quitan el velo de la cara, lo doblan, lo ponen aparte y cubren todo el cuerpo con la sábana.

## Características del sudario de Oviedo

San Juan dice en su Evangelio que cuando llegó a la tumba con san Pedro, tras la resurrección, vio la sábana a ras del suelo, y doblado aparte un pañolón, un sudario. Este pañolón había cubierto la cara de Cristo, en el traslado de la cruz al sepulcro, según un rito funerario judío.

Este sudario del que habla san Juan en su Evangelio, que él vio en la tumba de Cristo junto a la sábana que yacía en el suelo, lo tenemos en Oviedo. Llegó a Oviedo procedente de Toledo, y allí, por el norte de África desde Jerusalén.

En la cara de la tela en la que se observa más sangre se han hallado formas anatómicas que pueden corresponder a una nariz, boca, mentón y pómulos.

Entre las manchas del sudario de Oviedo destacan especialmente dos: la mancha central, bastante

homogénea, y un grupo de manchas de una estructura complicada. La primera mancha sería una mancha de base que engloba a todas las demás y que se hizo por una impregnación progresiva.

En cuanto al segundo grupo de manchas de que hablamos tiene forma trapezoidal, que puede haber sido generado por una mano izquierda que, manteniendo los dedos índice, medio, anular y meñique doblados y apoyados sobre la palma de la mano y el pulpejo del pulgar sobre la articulación del índice, está empujando la nariz del posible cadáver que cubrió la tela hacia arriba, haciendo presión como para contener la sangre que mana de los orificios nasales. La sangre al fluir dejó estas marcas y la huella de los dedos y de la palma de la mano. Ésta es una de las últimas manchas que se produjeron sobre el sudario.

En otra mancha de sangre se ha podido constatar la huella de una mano izquierda que abraza la nariz entre el dedo pulgar y el índice, también con la intención de taponar la salida de sangre de la nariz del cadáver.

El sudario debió de colocarse sobre la cabeza desfigurada de un hombre crucificado ya muerto; al producirse la rigidez cadavérica comienza a fluir edema pulmonar que moja la barba y el bigote. Esto configuraría la mancha grande de que hablábamos. El cadáver es descolgado y colocado sobre su costado derecho, seguiría manando líquido pulmonar que formaría la segunda y la tercera mancha. La salida del líquido de manera continua muestra que el hombre estaba muerto. El proceso de formación de las manchas es incompatible con cualquier posible movimiento respiratorio.

Existen también sobre la tela huellas de sangre de la corona de espinas, formadas por sangre vital, no por edema pulmonar como las anteriores. Esa

sangre manó de la cabeza estando el hombre vivo.

Este sudario coincidiría, por lo tanto, con una leve información que nos transmiten los Evangelios, que habla de la ida al sepulcro de los apóstoles Pedro y Juan, el domingo de Resurrección: «Seguidamente llegó Simón Pedro, entró en el sepulcro y vio los lienzos en el suelo *y el sudario que había estado sobre su cabeza, no en el suelo con la sábana, sino doblado en un lugar aparte*» (Juan 20, 6-7).

Dependiendo de la traducción se lee «el sudario que estuvo sobre su cabeza» o «el sudario que estuvo sobre su rostro». Se comete una imprecisión que hace imposible entender qué uso llegó a tener esta tela.

Tengamos en cuenta que nosotros usamos el término sudario como tela sepulcral, mientras que en la época de Jesús un sudario era un pañolón (equivalente, aunque algo mayor, a uno de nuestros pañuelos actuales) que, usado como una pequeña servilleta, servía para quitarse el sudor de la cabeza o limpiarse la cara en caso de necesidad.

Puesto que se traducía el término sudario como mortaja, el sudario de Oviedo no coincidía con la imagen que todos tenemos de una mortaja. Dicha imagen sería más parecida a la de la Sábana Santa. Pero si nos atenemos a la palabra sudario usada por el evangelista san Juan hace dos mil años, ésta coincidiría plenamente con la tela de lino que se conserva hoy en la catedral de Oviedo.

Por otro lado, esta cita nos da una pista sobre cuándo estuvo colocado sobre el rostro de Cristo. Que había estado sobre su cabeza, dice, o lo que es igual, que no se le había dejado puesto una vez enterrado.

Una razón de peso por la que le fue retirado este sudario de la cabeza es que las mujeres y los discípulos tuvieron que realizar los primeros ritos

de purificación. El Evangelio nos dice que María Magdalena y las demás mujeres fueron al sepulcro al tercer día, después de pasada la fiesta judía de la Pascua. Iban a terminar los ritos funerarios que no les dio tiempo a realizar el día de la muerte de Jesús. Esto demuestra que el sudario utilizado era improvisado y provisional.

## Historia del sudario de Oviedo

En una arca construida por los primeros discípulos de Cristo, dice la tradición, se guardaron todos los recuerdos de Cristo y de su Madre. Se veneraban en Jerusalén. Los cristianos que huyeron de Jerusalén durante la invasión de los persas de Cosroe II, en el año 614, lo llevaron primero a Alejandría y luego a Cartago.

Según la tradición, el sudario entró en la Península a través de Cartagena. En el siglo VII, esta ciudad era una diócesis metropolitana bizantina, lo que explica su relación con los puertos principales del Mediterráneo. De allí, puede que pasando por Sevilla, llegó a Toledo y, con ocasión de la invasión musulmana, los cristianos de Toledo se lo llevaron al norte en una arqueta. Según algún autor, puede que llegara por mar a la localidad asturiana de Luarca, «Lugar del Arca», por la arqueta en que era contenida.

Se estima que llegó a Asturias entre el año 812 y el año 842, y desde entonces se conserva allí. El rey Alfonso II edificó en Oviedo la Cámara Santa para guardar el arca con las reliquias. Parece ser que ésta no se abría porque corría la leyenda de que quien intentase abrirla moriría, miedo inspirado posiblemente en el relato del Antiguo Testamento sobre el Arca de la Alianza.

En el archivo capitular de la catedral de Oviedo hay documentación de la apertura del arca donde estaba el sudario, delante de Alfonso VI, su hermana doña Urraca, la infanta Elvira, el Cid Campeador y varios obispos, en el año 1075. No está el acta original, pero se conserva una copia del siglo XIII, totalmente auténtica. El rey Alfonso VI, tras la apertura del arca, hizo donación en dicho documento de las tierras de Langreo a la iglesia de Oviedo con carácter perpetuo, ordenó decorar el Arca Santa con los apóstoles románicos que aún se conservan, y mandó forrar de plata el arca que acababa de ser abierta.

El arca se puede admirar hoy en día en el tesoro de la catedral de Oviedo, puesto que durante mucho tiempo sirvió de caja depósito de las reliquias. En la tapa, junto a la inscripción del año 1113, se puede leer la enumeración de reliquias que contenía.

El obispo don Gutierre de Toledo (1377-1389) instauró la celebración de la fiesta de la Invención de las Santas Reliquias como fiesta propia de Oviedo, que se celebra el 13 de marzo.

La famosa arca no volvió a abrirse hasta que lo ordenó el obispo Diego Aponte de Quiñones en el siglo XVI. Se hizo recuento de las reliquias y se levantó una nueva acta notarial. Parece ser que el cabildo de la catedral se oponía decididamente a que fuera abierta. Sin embargo, en 1765, el sudario ya se exponía.

Curiosamente, esta reliquia había caído en el olvido, algo que contrasta con la fama de la Sábana Santa de Turín. Los miles de turistas que a lo largo del año visitan Oviedo ignoran la existencia de este sudario.

## Estudios científicos sobre el sudario de Oviedo

El investigador suizo Max Frei, que ya había comenzado sus estudios sobre el polen de la Sábana Santa, hizo un informe sobre el polen encontrado en este sudario. Las muestras fueron tomadas en mayo de 1979. Se encontró polen de seis especies de plantas que coinciden con el polen hallado en la Sábana Santa. Esta tela tiene polen de Palestina, del norte de África y de España. En cambio, no tiene polen de Turquía ni de Francia, muy abundante en la Sábana Santa. Esto prueba que los dos recorridos fueron distintos.

El Centro Español de Sindonología detectó, por su parte, treinta tipos de granos de polen: entre ellos destacan tres géneros, *Quercus* (encinas, coscojas), *Pistacia Palestina* (lentisco) y *Tamarix* (tamarindo), como posibles indicadores de la presencia de la tela en Palestina.

Junto al polen encontraron partículas de origen orgánico que parecían ser algún tipo de resina. Estudios posteriores confirmaron que se trataba de restos de áloe. Esta sustancia parece haber sido añadida al lienzo cuando éste ya había sido usado, ya que no se encuentra mezclada con la sangre.

El sudario de Oviedo ha sido estudiado con todos los medios modernos de investigación de que hoy disponemos: microscopio electrónico, ordenadores, luz infrarroja y ultravioleta, etc.

La fotografía de reflexión infrarroja permite detectar inscripciones u otras marcas ocultas a primera vista, aunque estuvieran debajo de las manchas existentes. Aplicada al sudario de Oviedo, su resultado fue negativo, sin que se descubriera nada fuera de las manchas de sangre.

Este sudario tiene manchas de sangre cuyo análisis ha dado como resultado que se trata de sangre humana y del grupo AB, que es el mismo de la sangre de la Sábana Santa.

Gracias a las manchas de sangre se ha logrado calcular las dimensiones del rostro y la cabeza que cubrió el sudario: la altura de la nariz sería de unos 6 centímetros; la anchura de 2,5 a 3; el rostro tendría una medida que encajaría perfectamente con las dimensiones del hombre de la Sábana Santa.

## Coincidencias del sudario de Oviedo con la Sábana Santa de Turín

Su comparación, su contrastación con la Sábana Santa de Turín, fue lo que hizo que el sudario de Oviedo dejara de ser una supuesta reliquia olvidada, una tela guardada en una catedral del norte de España. Fue el padre Giulio Ricci, uno de los mayores expertos en la Sábana Santa, el primero en afrontar esta comparación de los dos lienzos. La primera pregunta que se hizo fue obvia: ¿Han estado relacionadas estas dos telas con el mismo cadáver? La tradición responde que sí.

Dada la manufactura textil de ambos lienzos nada excluye que hayan coexistido, puesto que el tipo de telas, la textura y manufactura, así como el material de que están hechos, el lino, eran de uso frecuente en tiempos de Jesús de Nazaret, en el siglo I de nuestra era.

La Sábana Santa de Turín envolvió el cadáver de un hombre crucificado, que fue salvajemente azotado y coronado de espinas. El sudario de Oviedo ha envuelto el cadáver de una persona cuya muerte es perfectamente atribuible a crucifixión y a torturas, como la coronación de espinas.

La Sábana Santa envolvió el cadáver de un hombre y el sudario solamente su cabeza, apoyándose ligeramente en los hombros (especialmente el hombro izquierdo) y en la espalda. La correspondencia de las huellas de sangre que hay en una tela y en la otra es total.

Cada mancha de sangre en un lienzo tiene su homóloga en el otro, algo que se da en toda la cabeza, es decir, no sólo en el rostro. Hay que añadir que las manchas de sangre de la cabeza del hombre de la Sábana Santa presentan huellas de haber sido cubiertas con otra tela. La probabilidad matemática de que la forma, el tamaño y la posición de las manchas tengan como origen dos hombres muertos distintos es tan pequeña que se vuelve irrelevante. Si a esto se añaden los condicionantes de tipo físico, el tiempo y el mecanismo de formación de las manchas, y los históricos, prácticamente sólo existe una respuesta: las dos telas han envuelto el mismo cadáver y éste es el de Jesús de Nazaret, judío crucificado en Jerusalén durante el mandato del gobernador romano Poncio Pilatos, el 3 de abril de un año comprendido entre el 30 y el 36 de nuestra era.

Entonces, si el sudario de Oviedo cubrió la misma cara que la Sábana Santa, y este pañolón está en Oviedo desde el año 1000, ¿cómo la Sábana Santa va a ser de 1300 según han dicho los analistas del Carbono 14?

Aquí radica la importancia del sudario de Oviedo, pues nos confirma que las pruebas del Carbono 14 no son válidas. No pueden ser verdad. ¿Cómo el tejido de la Sábana Santa va a ser de entre 1260 y 1390 si cubrió la misma cara que el pañolón de Oviedo, y éste está allí desde antes del año 1000? Esto no es sino una nueva contradicción que hay que sumar a las muchas ya acumuladas por esta controvertida prueba del Carbono 14.

# VI. ¿QUÉ PENSAR DEL CARBONO 14?

Poca cosa más de lo hasta ahora pensado. Si se ha terminado de leer este libro, se tendrá la impresión de que el famoso método del Carbono 14 —que el 99,9 % de la población apenas lo comprende— es una chapuza. Y no es que sea precisamente así. Es un método científico tan bueno como cualquier otro. Uno de esos métodos de la ciencia que nos asombran en las noticias del mediodía. Los avances de la ciencia son así, nos llegan al gran público a través de los telediarios, pocos son los que soportan todo un documental. Los aceptamos porque dan resultados o, por lo menos, les dan resultado a los científicos.

Este método ha tenido sus errores, algunos de ellos bastante sonados. Se analizaron, con el Carbono 14, conchas de caracoles todavía vivos, con el fin de observar la precisión del mismo. El resultado fue que tenían 26 000 años de antigüedad.

Muestras de una foca que acababa de morir también fueron sometidos a la datación con el Carbono 14. Conclusión: los restos se remontaban a 1 300 años.

Con un cuerno de la época vikinga la equivocación del método fue más sonada. No es que dijera que tenía muchos más años de antigüedad que aquellos que debería tener, es que fue fechado como una muestra del futuro. En concreto, el cuer-

no era del año 2006. El propietario del mismo, el toro, ni siquiera había muerto todavía.

Siete rocas de la era terciaria han resultado ser, según la prueba del Carbono 14, mucho más antiguas que la Tierra.

¿Qué le pasó a este método con la Sábana Santa? Simplemente, algo salió mal. Las circunstancias, la forma de realizarlo, el famoso incendio de Chambéry, la tela de lino, y muchas cosas más, le jugaron una mala pasada a este método científico. Cientos de pruebas afirmativas no se vienen abajo con una prueba negativa. Así no avanza la ciencia ni tampoco actuamos de esa manera en nuestra vida cotidiana.

Las ciencias que han estudiado este sudario son muchas como para aceptar que un método dudoso acabe con sus conclusiones. La Sábana Santa ha sido estudiada por expertos en Historia, Historia del Arte, Arqueología, Iconografía, Numismática, Fotografía, Anatomía, Ciencia de los Tejidos, Palinología, Eidomática, Patología, Traumatología, Radiología, Tanatología, Física, Química, Biología, Microbiología, Informática, Matemática, Antropología, Historia de la Cultura, Derecho Romano, Exégesis Bíblica y Teología... Las conclusiones de tantos expertos en las diversas ramas del saber humano son concluyentes: nos encontramos ante un misterio.

Se podría pedir que la prueba del Carbono 14 se repitiera, pero hay un inconveniente contra el que todos nos debemos revelar. Para realizar esta prueba hay que quemar muestras del tejido. No podemos y no debemos. Este lienzo sepulcral del hombre Dios nos ha sido transmitido por las generaciones pasadas y nosotros tenemos el deber de transmitírselo a las venideras. Cualquier método, inspección, prueba que dañe, aunque sea muy

poco, la Sábana Santa, debe ser rechazado de plano y sin contemplaciones. Cada hilo que la compone, cada trama que la teje, debemos intentar que se conserve, que se guarde, para que los hombres que vengan detrás de nosotros puedan apreciar y meditar el misterio que la rodea.

## EPÍLOGO

Parece ser que ese humilde trozo de tela nos desafía. Al comenzar otros mil años después de Cristo puede parecernos una broma. En nuestra imaginación, desbocada por películas de ciencia ficción, abierta a los mundos virtuales de la informática y de Internet, un trozo de tela nos puede parecer poca cosa. Sin embargo, tiene algo de familiar con cierta historia de un niño nacido en un pesebre.

El que haya leído, aunque sea un poquito, el Evangelio notará que es el estilo, que es la manera de actuar de Él, que es su firma. Vivió en una oscura nación, fue hijo de una aldeana y durante treinta años se dedicó a ganarse la vida como un carpintero de pueblo. No dijo que era un enviado de Dios para fundar una religión, dijo que era Dios. Pero escogió como discípulos a unos galileos iletrados que no eran nadie.

La Sábana Santa, en su humildad de viejo lienzo olvidado, lleva claramente su firma. Es esa firma que nos dice que la verdadera grandeza se lleva dentro, que lo exterior, lo pomposo, lo vistoso a los ojos, se queda en eso.

No cabe duda de que si Cristo es Dios, tuvo conciencia de dejarnos esta huella suya. Lo hizo

aposta. Lo quiso así. No es una casualidad. Para el que es creyente, y está convencido de que nada se escapa a la providencia divina, está todo claro.

Quizá convenga recordar aquellas palabras que se oían por Europa en tiempos de las cruzadas. «*Deus lo vult*», decían en un latín malo. Dios lo quiere. Sí, Dios quiso la Sábana Santa.

Después de leer este libro, tenemos información suficiente para responder afirmativamente a estas dos preguntas:

1. La Sábana Santa de Turín ¿cubrió realmente el cuerpo de Jesucristo en el sepulcro?

2. La Sábana Santa de Turín ¿confirma el dogma de la resurrección de Jesucristo?

¡Cristo ha resucitado!

¡Ésta es nuestra fe!

Cristo es:

el único camino para no perderse,

la única verdad para no errar,

la única vida para no morir.

A. M. D. G.

## BIBLIOGRAFÍA


AA.VV., *La Síndone de Turín,* CES, Valencia, 1998.
AA.VV., *El Sudario de Oviedo,* CES, Valencia, 1998.
*Actas del Congreso de Turín,* 1979.
*Actas del Congreso de Bolonia,* 1981.
*Actas del Congreso de Trani,* 1986.
*Actas del Congreso de Cagliari,* 1990.
*Actas del Congreso de Roma,* 1993.
*Actas del Congreso de Oviedo,* 1994.
*Actas del Congreso de Niza,* 1997.
Alarcón, Juan, *La Sábana Santa, el gran misterio del cristianismo,* Temas de hoy, Madrid, 1994.
Ansón, Francisco, *La Sábana Santa,* Palabra, Madrid, 1994.
Arce, Agustín, *Itinerario de la virgen Egeria,* BAC, Madrid, 1980.
Baima Bollone: *La Sindone, indagine scientifiche,* Roma, 1988.
—, *Sindone, la prova,* Milán, 1998.
—, *Sindone o no,* Soc, Internazionale, Turín, 1990.
Barbieri, Bruno, *La Sindone, storia, scienza,* Turín, 1996.
—, *Sindone, cento anni di ricerca.*
Bellosino, Nello, *Dossier sulla Sindone,* Bolonia, 1998.

Carreño, José Luis, *El retrato de Cristo,* Madrid, 1968.
—, *El último reportero desafía a la crítica,* Don Bosco, Pamplona, 1977.
—, *Las huellas de la resurrección,* Alzuza, 1978.
—, *Al cerrarse la urna de la Sábana de Cristo,* Alzuza, 1980.
—, *La Señal,* Alzuza, 1983.
Casale, Umberto, *Dossier sulla Sindone.*
Cesarea, Eusebio de, *Historia Eclesiástica,* BAC, Madrid.
Corsini, Manuela: *Historia del Sudario de Cristo,* Rialp, Madrid, 1988.
Frei, Max, *Nuovi pollini della Sindone,* Manuel García Blázquez, *La búsqueda científica de Dios,* Azahara.
Ghiberti, Giuseppe, *Dossier sulla Sindone.*
Heisemberg, A., *Nikolaus Mesarites.*
Igartua, Juan Manuel, *El enigma de la Sábana Santa,* Mensajero, Bilbao, 1988.
—, *La Sábana Santa es auténtica,* Mensajero, Bilbao, 1990.
Iriarte, *Sobre el llamado «Santo Lienzo de Turín»,* Madrid, 1945.
Intrigillo Gaetano, *La Sindone oggi,* Trani, 1989.
Judica Cordiglia, Giovanni, *¿Es Cristo el hombre del Santo Sudario?,* S.L., 1955.
Marchesi, *Il mistero della Sindone.*
Marvizón, Julio, *La Sábana Santa: ¿milagrosa falsificación?,* Giralda, Sevilla, 1996.
Moretto, Gino, *Sindone, la guida,* Turín, 1996.
Moroni, Mario, *La Sindone, storia, scienza.*
O'Collins, Gerald, *Para interpretar a Jesús,* traducción de Pedro R. Santidrián, Ediciones Paulinas, Madrid, 1986.
Ordeig, Manuel, *La Sábana Santa de Turín y los análisis del C-14.*

Ortiz Muñoz, Luis, *Cristo, su proceso y su muerte,* Fomento, Madrid.
Persili, Antonio, *Sulle trace di Cristo risorto.*
Petrosillo, Orazio-Emmanuela Marinelli, *El escándalo de una medida,* Marcombo, Barcelona, 1991.
Raffard, Daniel, *Le secret du Saint Suaire,* Chiré, Montreuil, 1993.
—, *Indagine sulla Sacra Sindone,* París, 1998.
Ricci, Giulio, *L'Uomo della Sindone é Gesú,* Roma, 1985.
—, *La Sindone contestata,* Roma, 1992.
Rodante, *Le realità della Sindone,* Massimo, Milán, 1987.
Roldán, Alejandro, *El carácter: principales problemas psicológicos que suscita el mismo,* Fe Católica, Madrid, 1975.
Rops, Daniel, *Historia de la Iglesia.*
Siliato, Maria Grazia, *El Hombre de la Sábana Santa,* BAC, Madrid, 1987.
—, *La Sábana Santa: el misterio de una impronta de hace dos mil años,* traducción de Felicità di Fidio y Rafael Claudín, PPC, Madrid, 1998.
*Sindon,* Centro Internacional de Sindonología de Turín.
Solé, Manuel, S. J., *La Sábana de Turín,* Mensajero, Bilbao, 1986.
Tamburelli, *La sindone, storia, scienza.*
Valdés Ruiz, Manuel, *El milagro de la Sábana Santa —y sus relaciones con la resurrección y los grandes milagros de la Iglesia católica—,* Valencia, 1988.
Wilcox, *El Sudario,* Pomaire, Barcelona, 1979.
Wilson, Ian, *The Turin Shroud,* Londres, 1979.
Zacone, Gian Maria, *Sindone, cento anni di ricerca.*